

SUD-AMERICA

REVISTA CIENTIFICA I LITERARIA

SANTIAGO, JULIO 25 DE 1873

LIJERAS OBSERVACIONES

SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER

(Lectura dada en la Academia de Bellas Letras)

Sr. D. Eujenio M. Hostos

Señor:

I

He leído con estudiosa atención su hermoso discurso i su interesante programa sobre la educacion de la mujer. Con igual estudio he escuchado su palabra en la discusion que en esta Academia ha suscitado el desarrollo de ese tema. Todo ello me ha sugerido algunas observaciones, que deseo esponerle, mas que como una refutacion, como un apoyo a la base jeneral.

Antes de todo, debo decirle que no pienso del mismo modo que Ud. en la materia. I he necesitado un grande esfuerzo sobre mí mismo para no verme arrastrado i casi convencido por las bellezas de su estilo. Me he dejado guiar dulcemente por su elocuencia, creo haber dado un paseo por un prado de perfumadas flores i de aguas murmurantes; pero me he esforzado por descender de las nubes a donde su imaginacion me habia exaltado, i he conseguido volver al mundo i a la vida positiva.

He visto tambien que su idea ha sido jeneralmente aceptada en esta sociedad, la he oido discutir con caloroso interes, i esto

ha sido un motivo mas para animarme a entrar, no en la discusion de su elocuente tésis, sino en la cuestion tomada bajo otro aspecto.

Desde mucho tiempo, desde niño casi, yo he tenido un profundo interes por la educacion de la mujer, que veo abatida, pobre i descuidada. Este interes ha sido tal, que no obstante lo en voga que está la idea de arrancar de manos del Estado la direccion de la enseñanza, he llegado hasta creer que el Gobierno, así como tiene un Instituto para hombres, debia fundar i mantener un colejo nacional para mujeres. Pero esta opinion pertenece mas bien a otro órden de ideas, i solo me limito a dejarla apuntada.

La educacion de la mujer es indudablemente la base de todo progreso i de todo bienestar. El célebre i conocido publicista Aimé-Martin, en su libro sobre la *Educacion de las madres de familia*, lo dice en sublime estilo: "Para conocer la política i la "moral de un pueblo, no hai mas que informarse de la consideracion que gozan en él las mujeres." Esa consideracion es evidente que solo puede nacer de la elevacion de espíritu i de carácter que la mujer no puede adquirir sino por medio de la educacion. I mas adelante, el mismo autor, impulsado por la ardiente lójica de sus ideas, esclama como un profeta: las mujeres, "del mismo modo que llevan en su seno las naciones venideras, llevan en su alma los destinos de las naciones."

Aun mas; la educacion del hombre depende, a mi modo de ver, única i esclusivamente de la mujer. Depende directa e indirectamente. Directa, porque ella lo enseña desde niño; se puede decir que comienza por infundirle su ser espiritual con la sangre de sus entrañas; ella lo guia, lo inspira, lo hace sentir; de sus labios imita su primera palabra; de ellos aprende su primera oracion; de ella recibe su primer alimento el cuerpo por la leche de seno, i el espíritu por los sentimientos de su corazon. Porque, como ha dicho un gran autor, educar es inspirar. Indirectamente, porque el niño, hecho ya hombre, vive para la mujer; todas las aspiraciones de su mente, todas las sensaciones de su organismo tienen su principio i su fin en la mujer. Ademas, como la naturaleza mantiene en todas sus leyes un perfecto equilibrio, educada ésta, el hombre tiene nece-

sariamente que elevarse hasta su nivel. De ahí el progreso social.

En ella, en la mujer, está pues la grande enseñanza, como el mismo escritor que he citado lo dice en estas cortas palabras: "Los buenos profesores forman buenos estudiantes, pero solo a las madres es dado formar hombres."

No hai escuela como el hogar; no hai sala de estudio como la casa de la familia. Arranque usted al niño de ese santuario, entréguelo usted a los mejores profesores, hágalo usted un arsenal de todas las ciencias; tendrá usted un mundo, una enciclopedia viva, pero nunca un hombre. Porque el corazon no se educa con el raciocinio, no se le educa enseñándole, sino inspirándole. I si no forma usted ántes el corazon del niño, todo el trabajo científico habrá sido infructuoso, i mas bien perjudicial que benéfico; porque en la vida, en la sociedad, en el trato comun el hombre no vive solo con la cabeza, sino principalmente con el corazon. En él residen los afectos i las impresiones, sin los cuales no podria haber familia ni humanidad. Con la inteligencia no se ama, i sin el corazon no hai virtud.

Esto es precisamente lo que hace única i principal la influencia de la madre. Desde que el hombre es un ser eminentemente social, su educacion debe tender sobre todo a ese fin; es decir, a desarrollar todas sus fuerzas físicas i morales en el sentido del perfeccionamiento social.

Siendo la familia la base de la sociedad, la educacion debe comenzar por la familia; i nadie puede educar a ésta sino la mujer. Ella sola es la encargada por la naturaleza para formar moralmente el ser del individuo; de ella depende en primer lugar la gradacion de progreso que se efectúa en la mente i en el corazon de la criatura. Ella, sin saberlo o sin darse cuenta, tiene tanto mas interes en la educacion i el perfeccionamiento del hombre, cuanto que sabe o mas bien prevé que éste va a consagrar su vida entera a su cuidado, a su defensa, a su amor. Por eso la naturaleza ha querido que sea ella quien forme el corazon.

¿Quién puede negar, ni dudar siquiera, que la enseñanza de la madre es la base de toda la vida del hombre? ¿No es de la base de todas las cosas de donde resulta mas tarde la mayor o menor perfeccion que se desarrolla en la existencia? Todo, des-

de el árbol hasta el hombre, está basado en su principio. Del mismo modo que el árbol que nace chueco crece torcido si no se le endereza i se le cuida, el hombre que comienza mal su educacion tiene por fuerza que ser malo, si no limita despues todos sus sentidos i todos los esfuerzos de su razon a enmendar por sí mismo la falta de su principio. I la educacion es tan delicada, de tanto i tan prolijo cuidado necesita, que comenzando en los pañales no concluye sino con el último suspiro de la vida.

Como nueva luz en apoyo de esta verdad, séame otra vez permitido tomar de Aimé Martin un ejemplo precioso de la influencia de la mujer en la educacion, estudiado en dos poetas, los mas esclarecidos del tiempo moderno; uno es Byron, el otro Lamartine.

“Pero los dos grandes poetas de este siglo, dice el sabio, ofrecen talvez el mas admirable ejemplo de esta dulce i fatal influencia; al uno (Byron) dió el destino una madre burlona, insensata, llena de caprichos i de orgullo, cuyo escaso entendimiento solo se dilató en la vanidad i en el odio. Una madre que se burla sin compasion de la enfermedad nativa de su hijo, que le irrita, le impacienta, le machaca, le acaricia, i luego le desprecia i le maldice. Estas pasiones corrosivas de la mujer se graban profundamente en el corazon del jóven; el odio i el orgullo, la cólera i el desden fermentan en él, i cual la llama abrasadora de un volcan se derraman de improviso en el mundo en torrentes de una infernal armonía.

“Al otro poeta el destino concedió una madre tierna sin debilidad i relijiosa sin rijidez; una de aquellas mujeres singulares que nacen para servir de modelo. Esta mujer, jóven, hermosa, ilustrada, hace brillar en su hijo todas las luces del amor; las virtudes que le inspira, la oracion que le enseña no se reducen a hablar en su intelijencia, sino que cayendo en su alma, le hacen espresar sonidos sublimes, una armonía que se eleva hasta Dios. Así, rodeado desde la cuna de los ejemplos de la piedad mas tierna, el gracioso niño camina en las vías del Señor, bajo las alas de su madre, siendo su jenio como el incienso que exhala sus perfumes en la tierra, pero que no arde sino para el cielo.

“Venid ahora, agrega, con la moral del colejo o la filosofía rutinaria a modificar estas influencias maternas.”

Vijilante desinteresado, amoroso, constante, la mujer enseña con el sentimiento, con el ejemplo, sin dictar reglas, sin imponer castigos. Pero si ella no está allí, velando siempre, i sobre todo si a ella no se la ha educado, si no ha podido modificar su instinto, iluminar su espíritu, cultivar su sentimiento, la semilla de otra enseñanza cae en tierra estéril; i si llega a producir frutos, son frutos sin savia i sin vigor que a su vez no pueden dar ser i vida a nuevos jérmenes.

Basta volver los ojos a las capas inferiores del mundo social i detenerse un momento en la triste contemplacion de su miseria. La ignorancia, ese antro del crimen, opera allí todas las maquinaciones del instinto salvaje. Lo repugnante, lo terrible, lo miserable se ostenta allí en pavorosa desnudez. Allí se aguza el puñal asesino; allí teje el delito esa red implacable con que envuelve al cerebro humano; allí reviste el error sus mil espantosos disfraces; allí está el escarnio de lo bueno, la burla de lo justo, la irrisión de lo bello. Allí se fermentan a sus anchas todas las pasiones que la ignorancia convierte en crímenes. De allí sale i se derrama ese inagotable material de monstruosidades que tanto buscan los cronistas de la prensa i los romanceros del terror. Allí se forja, por fin, esa cadena terrible que ata a ciertos hombres a un sillón donde no tienen mas oficio que estar dictando castigos contra la humanidad estraviada. ¡Dolorosa mision que la educacion de la mujer está llamada a suavizar, i quién sabe tambien si a borrar del martirolojio de las sociedades!

Ese mal no viene de otro oríjen, no tiene otra causa que la falta de educacion. Si la mujer del pueblo bajo, si la madre de humilde condicion fuesen siquiera medianamente educadas, no dejarían por cierto al hermano o al hijo crecer como el potro de las selvas, sin mas lei que las exigencias de su brutal instinto, sin mas aspiracion que la hartura de sus ansias materiales.

Pero no teniendo ellas ni principios, ni sentimientos, ni ejemplos, no pueden inculcarlos en sus respectivas familias. I el hombre poco lleva al hogar sentimientos adquiridos en la atmósfera de la vida pública; antes, al contrario, lleva a la calle el reflejo de las ternuras i de la enseñanza del hogar.

II

Estamos, pues, en perfecto acuerdo sobre la necesidad, la importancia i el alcance de la educacion de la mujer. Pero esa educacion ¿debe ser científica, en la acepcion estensa de la palabra?

Yo creo que no.

Alega Ud. que siendo la mujer igualmente dotada que el hombre por la naturaleza como ser racional, debe recibir igual educacion, i tener por consiguiente iguales derechos. Pues yo creo que teniendo el hombre i la mujer distintos deberes, no pueden tener sino distintos derechos; porque lo uno impone lo otro. Indudablemente la mision de ambos tiene en la naturaleza el mismo fin: la perfectibilidad. Pero van a ese fin por diversos medios, cada uno por la accion de su ser, de su organizacion especial.

Hablando el lenguaje del positivismo, que es por desgracia el del siglo, el hombre i la mujer forman una sociedad particular, de cuyo conjunto resulta la humanidad. Pues bien, en toda sociedad, de cualquiera clase que ella sea, los distintos socios tienen distintas obligaciones, distintas clases de labor, distintos medios que, converjiendo al mismo fin, vienen a formar la unidad del trabajo. Es lo mismo que resulta entre las diversas piezas de una máquina; todas ellas son diferentes, se mueven en distintas direcciones, todas ocupan distintos lugares, pero todas hacen un trabajo que da un solo resultado.

I no puede ser de otro modo, porque así acontece en todo el órden de la naturaleza. El universo está compuesto de millones de seres i de objetos que parecen completamente extraños entre sí, i sin embargo, todos no son sino las distintas piezas de que se compone la máquina grandiosa de la creacion. Todo se mueve, todo vive, todo trabaja segun su organizacion particular, i todo propende al mismo fin. Una sola alteracion en ese órden misterioso seria el trastorno completo del universo, desde la molécula de arena hasta los astros del espacio.

No se pretenda entónces que el hombre i la mujer cumplan iguales deberes i llenen iguales funciones. La naturaleza entera se opondria a ello; i se opondria por los mismos medios que se quieren emplear para contrariarla.

Podría Ud. objetarme que así como dos cuerpos diferentes que tomaran el mismo alimento asimilarían cada uno la parte necesaria a su organizacion, el hombre i la mujer asimilarían también la educacion segun la naturaleza i la intelijencia de cada cual. Pero esto, que sucede en el órden material, no sucedería de igual modo en el órden moral. I si tal sucediera, se daría a la mujer un doble trabajo, superior talvez a su naturaleza, i que, a pesar del desarrollo que daría a sus órganos de vida, debilitaría su influencia en las demas esferas sometidas a su actividad.

Ud. quiere que la mujer aprenda i conozca la verdad. Es cierto, debe aprenderla i conocerla, porque por medio de ella debe educar, es decir, inspirar. Pero quiere también Ud. que la aprenda por medio del conocimiento de todas las ciencias que forman el conjunto universal; ciencias abstractas, ciencias físicas, ciencias naturales, la inmensidad, el infinito. Quiere Ud. que abarque lo ilimitado en su intelijencia limitada, lo eterno en su naturaleza transitoria. Que sorprenda el secreto de la creacion desde el molusco imperceptible hasta el conjunto sublime, desde el gusano hasta el ángel.

Grande i bella cosa sería, si fuese posible.

Pero si para una sola de esas ciencias no basta la vida entera de un hombre, aun triplicando su duracion, ¿cómo someterlas todas al conocimiento de la mujer, organizacion mas débil, i con otros deberes primordiales e imprescindibles que cumplir?

Aun si ello sucediese, sería una desgracia para la humanidad. Ud. nos daría la mujer-enciclopedia. Ya veo yo salir de su crisol científico, i perdóneme Ud. los femeninos, la mineralojista, la astrónoma, la botánica, la naturalista, la médica, etc., etc. Nos da Ud. toda la sabiduría, pero ¡ai! nos arranca Ud. el corazon.

A este propósito, permítame Ud. recordarle la antigua i preciosa leyenda de la madre valenciana. Era una buena viuda que tenía un solo hijo, por el cual hubiera dado hasta la salvacion de su alma. Pero este hijo, que no gustaba mucho ni poco de las oraciones que oía a todas horas en su casa, se escapaba con frecuencia para ir a buscar en otros lugares ciertos placeres de la juventud. Poco a poco llegó a enviciarse hasta el

punto de no pensar ni desear mas que seguir en esa vida licenciosa. El orgullo i la impureza se habian apoderado enteramente de su alma i de su corazon.

La pobre madre, aterrorizada, suplicó al arcánjel San Miguel que le concediese la salvacion de su hijo, aunque fuese a costa de la suya propia. El arcánjel, movido por aquel santo dolor, se compadeció i se dignó bajar hasta la fervorosa mujer.

—No desesperes, le dijo; tu hijo puede aun salvarse. Dios ha contado sus dias; pero le quedan trescientos que vivir: si consigues que no vuelva a pecar, Dios lo perdonará, i cuando llegue su hora yo mismo vendré a llevarme su alma.

Esto consoló a la madre i aun la llenó de alegría. ¿Qué importaba que su hijo muriese tan pronto si iba a conseguir la gloria eterna?

Pero ¿cómo conseguir que su hijo no pecara? Ni súplicas ni enojos habian logrado enmendarlo. La infeliz pensó entónces en un médico árabe que, segun voz pública, tenia filtros que obraban infaliblemente sobre toda voluntad.

El célebre mago vió al hijo, i mientras dormia comenzó sus misteriosos conjuros.

Primeramente le tocó los costados, de los cuales salieron jenios de horrible aspecto; eran la fuerza, la cólera, el valor, la envidia, etc.

En seguida le tocó la frente, de la cual se escapó la imaginacion con todos sus encantos, la memoria con su espléndida luz, i la conciencia con las vestiduras de su poder.

I por último le tocó el corazon, de donde salió el amor, con su lindo i bullicioso cortejo de sentimientos, deseos, impresiones i esperanzas.

Cuando el jóven despertó, se encontró completamente transformado. Toda iniciativa, toda fuerza moral habian desaparecido en él; no tenia mas voluntad que la que su madre le imprimia. Desde entónces nada pudieron en él las mas poderosas tentaciones, i por consiguiente no volvió a pecar.

Así corrió el término prefijado, i el arcánjel volvió a aparecer.

—Ha cumplido, le dijo la madre regocijada; no ha pecado, llévate su alma.

Pero el arcánjel, mirándola tristemente, le contestó desconsolado:

—Ai! pobre madre! ya no la tiene. Lo que el mago árabe quitó a tu hijo no fué la facultad del pecado, sino toda su alma. Esa le pertenece ya a Satanas, i yo no puedo llevarme el cuerpo.

Hé ahí, señor Hostos, lo que yo encuentro en la realizacion de sus bellas teorías. Da a la mujer todas las ciencias, pero a nosotros nos quita la mujer.

La ciencia, como usted sabe, tiene algo de la hidropesía: miéntas mas se hincha, miéntas mas llena está, mas quiere. El que penetra los misterios científicos, miéntas mas camina, mas misterios encuentra; i ya no piensa en lo que sabe sino en lo que le queda que saber. Es aquello como un abismo sin fondo donde se baja en busca de una luz; miéntas mas se baja, mas profundidad se encuentra i mas distante se tiene la luz.

Esto produce al cabo una especie de vértigo que fascina. Produce la absorcion de todos los sentidos, de todas las facultades. Absorcion que reduce toda la vida al estudio, que aleja del mundo, que mata hasta el instinto i el deseo de todo otro placer. Absorcion que obra en el espíritu del mismo modo que el misticismo, secando en el corazon las fuentes del sentimiento, i produciendo al fin, como funesto enjendro, el egoismo árido, helado, abrumador.

¿Cree usted que la mujer, sabiendo mas sentiria tambien mas? Nó, señor. La ciencia absoluta obraria en ella como una esponja, absorbiendo poco a poco la savia preciosa de su alma. El pensamiento ahogaria al sentimiento; la cabeza mataria al corazon.

I de esa manera, queriendo usted elevarla, la haria decaer. Debilitaria sus facultades sensibles; dejaria la mujer materia en la tierra i lanzaria su espíritu al traves de los astros, mas allá de las nubes. Quedaria en su lugar un organismo de jeneracion, pero de ninguna manera una fuerza de perfectibilidad. Le quitaria el amor; i entónces todos, hombres i mujeres, nos unificaríamos con el universo, pero nos alejariamos de Dios.

III

Me dirá usted que exajero, que un temor pueril, o acaso egoista, me hace ver fantasmas amenazadores allí donde usted no ve mas que la luz de toda creacion. Yo contestaré a usted que puede haber alguna exajeracion en esa pintura; pero poco a poco i paso a paso mui cerca de eso iríamos a parar. No creo tampoco que en todas las mujeres obraria la ciencia de esa manera tan poderosa i tan absorbente. Pero en pocas, en una sola que sucediera, siempre seria un mal para la humanidad.

Me dirá Ud. todavia que no pretende inculcarles la ciencia de esa manera. Pero ¿quién es capaz de contener al espíritu una vez lanzado a las infinitas profundidades del mundo científico; i contener sobre todo el espíritu de la mujer, mil veces mas curioso, mas observador i mas penetrante que el del hombre?

Quiero suponer que Ud. logra su objeto. Ya tenemos a la mujer imbuida en todas las ciencias, ocupada en resolver los grandes problemas, en descubrir los profundos secretos, en experimentar las verdades descubiertas. Vamos a ver. Ud., hijo amante, ¿gustaria de ver a su madre olvidar una caricia por estudiar la vida misteriosa de una flor? Ud., esposo amante, cuando volviera al sagrado retiro de su hogar, ajitado por las luchas políticas, fatigado del trabajo, desengañado por las realidades de la vida, triste i abatido por algun pesar, ¿gustaria encontrar a su esposa preocupada por un experimento físico, i verla fastidiarse si Ud. la iba a distraer con una caricia? Reclinaria Ud. su frente acongojada en un regazo lleno de libros o de instrumentos? ¿No preferiria Ud. que esos ojos que estudian las revoluciones de los astros se posasen amorosos en los suyos; que esas manos delicadas, en vez de dañarse con composiciones químicas, enjugaran cariñosas el llanto de sus ojos o el sudor de su rostro; que esos labios puros, hechos para rezar i bendecir, en vez de pronunciar la terminolojia de la botánica, le consolasen con dulces i adoradas palabras? Ud., padre amante, no preferiria que su hija lo recibiese con besos i abrazos, en vez de abstraerse en un silojismo de filosofía?

Oh! Ud., hijo, esposo, padre, o amante, maldeciria entónces de la ciencia, i querria arrojar de su casa esa biblioteca viva, para dejar en su lugar una mujer, ignorante si quiere, pero llena de gracia i de infinitos consuelos.

I es que la mujer no nació, la naturaleza no la hizo para que la estudiase, sino para que la completase, para concluir en ella la gradacion inconmensurable que va desde la molécula hasta Dios.

Es que la mujer tiene otra mision que cumplir en la humanidad. Su alma, sus sentidos, todas sus facultades están hechas para el amor. Todo en ella principia i concluye en el amor. Fuera de ahí, ella no sabe, ni quiere ni puede saber mas.

Solo hai un medio, dice un autor, para hacer penetrar en la intelijencia de la mujer los sistemas metafísicos, las abstracciones, las ideas jenerales de patria i de igualdad; i ese medio, es hacerlas pasar por su corazon. Lo que el hombre hace con el pensamiento, la mujer lo hace con el sentimiento. Lo que para él es justicia, para ella es caridad. El lo ve todo por la razon; ella lo ve todo por el corazon.

Jamas ha salido de la cabeza de una mujer un sistema científico, una teoría grandiosa, un descubrimiento político o matemático. Pero de ellas han salido siempre los grandes sentimientos que han conmovido al mundo. Lea Ud. la historia de las ciencias, i no encontrará en ella ni el nombre siquiera de una mujer. Pero lea Ud. la historia de la humanidad, i en cada página encontrará un nombre femenino, santo o maldito, pero siempre dominando en la esfera de las pasiones, imprimiendo su grandeza a los acontecimientos, i siendo causa de profundas conmociones, desde la mitología hasta el cristianismo.

El hombre piensa, pero pensar no es amar. En contraposicion, la mujer ama; i amar es pensar, es creer, es trabajar, es prever. Ella no quiere tesoros de sabiduría sino tesoros de ternura. El amor, que en el hombre es fuerza i egoismo, en la mujer es abnegacion i sacrificio. El hombre quiere que la mujer viva para él; la mujer quiere vivir para el hombre. El es feliz domiando, ella es feliz sacrificándose.

No hai sistema de filosofía, no hai creacion del jenio, no hai descubrimiento científico, que valga ni pueda anteponerse a ese sentimiento que nació con el hombre i que acompaña i diviniz a la humanidad desde los tiempos remotos de su creacion: el amor. ¿Habrá una teoría de sabio, por sublime que sea, que valga para una madre, no digo una caricia de su hijo, pero hasta el dolor que ella sufre por él? ¿Qué argumento científico podría convencer a una mujer de que no debe amar?

No hai en la creacion humana mas que un solo regulador de la vida: el corazon. La mujer, como ser mas débil, es dominada esclusivamente por él; i de ahí nace que, siendo mas tímida físicamente que el hombre, tiene infinitamente mas valor moral.

Por otra parte ¿qué es la ciencia al lado de la virtud? Pése-las Ud. en la balanza divina i verá que una limosna dada a un mendigo vale inmensamente mas que todas las teorías de todos los sabios del mundo.

¿Cómo inculcar, pues, las ciencias todas en un recipiente que ya está colmado de otro contenido? Imposible! Como ya lo he dicho, la naturaleza misma se opondria con todas sus fuerzas a ese trastorno de sus leyes eternas.

No crea Ud. por esto que yo pretendo negar a la mujer la facultad i aun el derecho de penetrar en el templo de la ciencia. Mui léjos de eso. Pero ya que Ud. habla de educacion, yo entiendo que ella debe comenzar por el principio. A mi modo de ver, lo que Ud. llama *educacion científica*, no es otra cosa que *instruccion* o *ilustracion*. Pues bien, ántes de instruir es preciso educar, como ántes de sembrar la semilla es preciso preparar la tierra.

Que la mujer se instruya, que tenga, no el conocimiento completo de las ciencias sino las nociones jenerales, no solo es bueno, es necesario. Justo es que pueda darse cuenta de lo que la rodea, que su razon pueda comprender por qué piensa; eso seria hasta un complemento de su sensibilidad. Pero de ahí al conocimiento absoluto de la verdad hai un mundo de distancia.

Por otra parte ¿a quién quiere Ud. dar esa educacion que con tanta elocuencia ha defendido? Justamente a la parte del sexo que ménos la necesita, a la mujer que ya tiene cierta ilustracion, es decir, a la clase acomodada. ¿I las demas? ¿I la mujer de ínfima condicion? ¿I la mujer de mediana esfera? Se quedarian entónces a mayor distancia de la primera clase, lo cual seria un mal gravísimo, un contrasentido del progreso.

Si la mujer debe llegar a ese punto culminante de la sabiduría, ello vendrá al fin por sí solo, por la fuerza misma de las cosas, por el trabajo del tiempo, por los esfuerzos inesplicables de la misma naturaleza. El mundo marcha; nada hai que pueda contener por un instante la rueda incansable de su progreso.

Note usted que a medida que la civilizacion ha venido abriéndose campo, ha ido dando a la mujer mejores condiciones de vida. En la historia de ésta se puede estudiar la historia de la civilizacion; puede decirse que ella ha sido el barómetro infalible que ha venido marcando el adelanto de los siglos.

Pues bien, la naturaleza misma, cuando llegue su hora, romperá por su solo impulso los diques que se le opongan. Dejémosla obrar, no tratemos de obligarla en ningun orden de cosas a tener un parto prematuro.

IV

Hai, señor, como usted bien lo sabe, un campo mas vasto, mas fecundo, inmensamente mas provechoso, donde ejercer la benéfica influencia de la educacion, esa nueva arca que está llamada a salvar del diluvio terrible de la ignorancia i del servilismo el espíritu inmortal de la humanidad. Edúquese a la mujer para la verdad, pero no por la ciencia, sino por la moral, por el sentimiento. Es decir, no se la enseñe, inspíresela.

Antes de todo está el trabajo. Pero no el trabajo espiritual que da la luz, sino el trabajo intelectual i material, que da el pan. Para que la mujer sea sabia es preciso que viva, i para que viva es preciso que coma. Edúquese primero su corazon, i ábrase despues para ella el hermoso horizonte de la vida; enséñesela el deber i póngase a su alcance toda la riqueza de las carreras profesionales que, léjos de ser un peso, sean un complemento, una iluminacion para su extrema sensibilidad.

Así conocerá mejor la verdad, porque será la verdad práctica que le dará virtud, moralidad i prudencia. Así se logrará arrancar muchas víctimas, si no todas, al monstruo insaciable de la prostitucion. Así se salvará a la mujer del buitre del fanatismo, que si hoy la tiene solo entre las garras, amenaza mas tarde devorarle el corazon i las entrañas. Así el hogar tendrá luz i abrigo, i el bien de la familia rejenerará a la sociedad. Así, i solo así, podrá la mujer cumplir en el mundo la mision de bien i prosperidad que trae consigo su naturaleza.

Trabaje Ud. con su distinguida intelijencia i con su buena voluntad, trabajemos todos en ese sentido. No llevemos la luz al salon que ya está alumbrado; llevémosla al rincon que permanece en la oscuridad. Esta accion será mil veces mas grata a Dios i mas provechosa al jénero humano. Hagamos por que

todo no sea arrastrado en la corriente materialista del siglo.

Porque realmente da lástima ver cómo el positivismo de la nueva civilización comienza a secar la rica savia de los corazones, i hace temblar al alma la perspectiva del materialismo absoluto. I es ahí donde va la corriente. Por todas partes el progreso material; la atmósfera se impregna del humo de las fábricas; el espacio se ensordece al ruido de las máquinas; las conquistas de la industria invaden las poblaciones i los desiertos; la fiebre del oro, que también es una fiebre amarilla, despuebla los hogares; el combo del minero apaga los quejidos del hambre, i el zumbido incansable de la colmena humana embota con su fuerza los himnos de la caridad.

Por otro lado, la ciencia se ajita con ardor en las investigaciones de la naturaleza. Se arranca a la tierra el secreto de su edad i de sus transformaciones, en busca del hombre primitivo; el telescopio penetra en el espacio, como queriendo llegar al fin del infinito. Se quieren arrancar todos los misterios de la creación, desde el fondo de los mares hasta los confines del firmamento. Se escudriña la creación, en todas sus esferas, en todos sus elementos, en todos sus seres. La ciencia no respira sino para tomar nuevas fuerzas i continuar su lucha conquistadora. La historia de las invenciones i de los descubrimientos materiales i científicos, hace ya imposible su lectura, i sus nombres forman por sí solos un vasto diccionario. I todavía se sabe poco; no se ha llegado a resolver la formación de una hoja ni la vida de un gusano.

I entre tanto ¿qué es del alma? ¿Quiénes son los que buscan los medios de enaltecerla, o a lo ménos de curar sus males? Quiénes son los que penetran en las profundidades del corazón para purificarlo? Ah! podría esclamar aquí con el fogoso poeta francés:

“Queríais hacer un mundo? Pues bien, ya lo habeis hecho.—
“Vuestro mundo es soberbio i vuestro hombre es perfecto.—Las
“montañas se han nivelado, i los llanos se han alumbrado.—Ha-
“beis tallado sabiamente el árbol de la vida.—Todo está bien
“barrido en vuestros caminos de fierro.—Todo es grande, todo
“es hermoso; pero vuestro aire ahoga!”

Felizmente para la humanidad, esa ola gigantesca del positivismo se va a estrellar, no en una roca, pero sí en algo mas

poderoso que una montaña: en el hogar velado por la mujer, en el corazon de la madre. El ruido atronador del combo i de la maquinaria se apaga ante su puerta, i ellas oyen primero el llanto del hijo en la cuna i el quejido del enfermo postrado en el lecho del dolor. Mandad a la madre que recorra un ventisquero o que baje al fondo del mar en busca de una gran verdad para la ciencia, i os mirará con desden. Pero decidla que se trata de la felicidad de su hijo, i bajará al abismo i dejará en él su vida por salvarlo. Ahí está su ciencia, ahí está su mundo, i para ella no hai mas.

Ella, i solo ella es la que sostiene en el mundo humano al Jenio de la poesía que los ruidos del materialismo espantan i ahuyentan. Ese Jenio divino tan burlado hoí por los adelantos del siglo, que promueve la risa de una civilizacion gastada, que se mira como un vestijio del pasado, ese dulce Jenio es el que da al corazon la ternura que consuela, el calor que vivifica, la esperanza que alienta, la fe que ama i que perdona.

Muchas veces se ha visto atropellado i corrido; él huye a otros lugares, va de mundo en mundo, de hogar en hogar, de alma en alma, i allí se posa donde encuentra que no todo está helado por el soplo del positivismo. El no muere, no puede morir. Así como la luz no puede vivir sin alumbrar, él no puede tampoco vivir sin inspirar. Moriria cuando le faltara todo corazon, porque entónces le faltaria la condicion indispensable de su existencia. Pero si el mundo civilizado le cerrara todas sus puertas, el buen Jenio tenderia sus alas, i no volaria al cielo, sino que iria. léjos a buscar un refujio en las grutas de los salvajes. I si aun allí le iba a perseguir el monstruo material, volveria a alejarse, i entónces, llorando por la humanidad, iria a sentar su trono misterioso entre las aves de los bosques o en las cavernas de las fieras, hasta que llegara para la tierra el gran siglo de las almas.

Felizmente, eso no será; el Jenio de la poesía vivirá con nosotros miéntras haya madres en la humanidad, i vivirá protejiendo con su divino influjo la paz del hogar i el corazon de la mujer.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO

Julio de 1873.

LOS CORYMBOS

(POESIAS DE LUIS GUIMARAES JUNIOR)

Al escribir el nombre de Luis Guimaraes Junior hemos traído inmediatamente a la memoria el grato recuerdo de esa cruzada que podríamos llamar americana i civilizadora que hace poco emprendieron en nuestro honor algunos literatos brasileiros. Como sucede en Chile con el Brasil, en Colombia con la Argentina, en el Perú, en Venezuela i el Ecuador, i así sucesivamente en todas las naciones de la América latina, Chile era casi absolutamente desconocido en el Brasil hasta el arribo a nuestras playas del ilustrado Lopez Netto.

El caballero que acabamos de nombrar venia de Bolivia, cerca de cuyo gobierno habia desempeñado con éxito favorable para el imperio una interesante mision diplomática. Juzgando de Chile por Bolivia, llegó a nuestro pais bajo una influencia bien poco lisonjera para nuestros progresos. Pronto, sin embargo, se sintió fuertemente impresionado a la vista de nuestros adelantos en todas las esferas de la vida. Valparaiso con sus palacios i su inmenso tráfico le dió una idea de nuestra opulencia, i Santiago con sus monumentos, con sus lujosos trenes, con su sociedad selecta, con sus artistas acabó de confirmarle que efectivamente se encontraba en una de las naciones que mas han progresado en este siglo.

A su regreso a Rio Janeiro, el señor Lopez Netto comunicó a sus compatriotas sus agradables impresiones en nuestro pais. Parece que ahí hubo una sorpresa jeneral en presencia de las descripciones de Lopez Netto, i con la fogosidad natural que el clima comunica en ese pais al carácter de los hombres, se estableció una corriente de poderosa simpatía hácia nosotros. Nuestra historia, nuestras instituciones, nuestra vida, nuestra literatura todo fué estudiado con amor, con sincero afecto. Habia en ese entusiasmo por estudiar i conocer a Chile algo como

una sombra de lo que pasaria en Europa al descubrirse el nuevo mundo.

Entre esos afectuosos propagadores de nuestro adelantos, que amaban a Chile enamorados de las descripciones de Lopez Netto, figura entre los primeros Luis Guimaraes Junior, que estudió con gusto a nuestros poetas dando a la publicidad juiciosas observaciones sobre Guillermo Matta, Luis Rodriguez Velasco i Guillermo Blest Gana, algunas o casi todas las cuales han sido reproducidas por la prensa chilena.

Desde entonces nos ligaba a Guimaraes un lazo de simpático agradecimiento; despues Guimaraes vino a Santiago, como todos saben, encargado de la Secretaría de la Legacion imperial de su pais, i entonces tuvimos el gusto de conocerle i de ser su compañero en una excursion de placer. Los dias de esa excursion serán de los mas agradables que recordemos; pues su conversacion está esmaltada de centelleante fantasía, de ideas i paradojas que transportan el ánimo a un mundo cómico superior a la vulgaridad. Pocas veces hemos visto jovialidad mas franca: ahí nada de sal mezquina ni de comunes equívocos, sino la contemplacion irónica o jocosa de la naturaleza i de los hombres al ruido de la risa mas atronadora.

Arrastrados por la simpatía personal, deseamos conocer las obras literarias de esa jóven i apasionada intelijencia, i pronto recorrimos con placer las páginas del libro que contienen sus poesías i que el autor ha compajinado con el título de *Los Corymbos*, nombre de una bella flor de los jardines brasileiros.

Los *Corymbos* son, en efecto, un hermoso libro: el poeta ha esparcido con emocion, en cada una de sus páginas, un sentimiento o un recuerdo; su anhelante juventud parece desahogar en ellas todo el fuego de sus pasiones comprimidas. Hijo de los trópicos, alimenta en su alma mucho mas vehemencia i calor que los que habitamos los valles templados de los Andes. En algunas de sus composiciones créese oír un grito de inmenso amor, un quejido profundo i destemplado que sube de tono a cada estrofa, como una marea que se estrella sobre una playa solitaria; otras veces la imaginacion del poeta reproduce las formas i maravillas de la creacion, i en el campo de estas visiones se reflejan con notable precision los esplendores luminosos i transparentes de la bahía del Janeiro.

Uno de los mas eminentes poetas americanos, Guillermo Blest Gana, cuya lira ha gemido con tanta inspiracion i aplauso en las riberas del Pacífico como en las orillas del Plata, ha trasladado al castellano algunas de las composiciones de Guimaraes. A él pertenece la siguiente traduccion de una poesía que se titula *Tres cartas de ella*:

Hai un momento en que mi alma ansiosa
Al cielo se alza en dulce aspiracion,
I es cuando el pliego de color de rosa
Leo que ella sonriendo me escribió.

Hai un momento en que mi ser se aparta
Del cielo, envuelto en un pesar sin fin;
Es cuando leo la arrugada carta,
La carta que ella me escribió al partir.

Hai un momento en que mi alma entera
De su propio dolor llega a morir,
Es cuando leo, aquella la postrera,
La carta que ella me escribió al morir.

Hai en esta poesía un dulce pesar, que esparce por todo nuestro ser una ternura suave como la nota de una melodía melancólica.

Luis Rodriguez Velasco ha vertido tambien al castellano la siguiente bellísima composicion, titulada *Sueño Cruel*:

Soñé... Era una plaza dilatada;
Llegaba el pueblo con feroz anhelo,
I el reo, con la frente condenada
Inclinada hácia el suelo.
Pálido el sacerdote, grave, austero,
A los cielos sus ojos elevaba.
El reo en su momento postrimero
Tambien en Dios pensaba.
Yo lo seguí, cual todos arrastrado,
Mas cuando al vil patíbulo llegó,
Lo conocí... el triste, el condenado,
¡Ai! María, era yo!

Sueño cruel!...Al sonar de sus cadenas
Subió al cadalso, i como que jemía,
Un nombre murmuró, un nombre apénas;

Fué tu nombre, María!

Blancas fantasmas, pálidas i vivas,
Tentaban consolar sus aflicciones....

Ai! eran las palomas fujivas,

Las muertas ilusiones.

Besó la cruz bendita que llevaba;

Irguió la frente helada de agonía...

I todavía el mísero pensaba,

Pensaba en tí, María!

I cuando ya el suplicio iba acabando,

I corria la sangre en amplitud,

Temblé de horror....i desperté llorando...

El verdugo, eras tú!

Esto es indudablemente lo que se llama poesía, sentimiento, arte. La manifestacion de las distintas impresiones que se van sucediendo en la imaginacion del amante que sueña es admirable. Es una combinacion grave, apasionada i desgarradora, en que la melodía de furtiva esperanza se hermana con el dolor de un desengaño cruel, i a cada verso que se avanza se siente un latido menos en el corazon.

Un intelijente amigo nuestro, el señor don Arturo Toro Herrera, ha vertido al castellano muchas otras poesías de Guimaraes. Esas traducciones inéditas aun pero que paulatinamente irán viendo la luz pública, darán a conocer a nuestro poeta en todas las facetas de su inspiracion.

En otras composiciones como *cuadro flamencos*, *consuelo*, *estancias*, *la luciérnaga* i muchas mas en que abunda la gracia sutil i la lijereza del ritmo, el poeta se distingue por la delicadeza de sus sentimientos, i todo eso se asemeja a esos *bouquets* fragantes colocados sobre vasos artísticos cincelados por una mano maestra. Sin embargo, algunas espresiones oscuras i desaliñadas, algunos ritmos descuidados, i en esta parte no somos exigentes, pues no pedimos el sacrificio de un pensamiento al de una sílaba o asonante, empañan las bellezas de varias otras de sus composiciones.

Guimaraes no se muestra en jeneral en los *Corymbos* un poeta orijinal, pero sí un espíritu apasionado i espontáneo, lo que casi vale tanto como aquello. Su musa, casi siempre suave i elegante, tiene los lineamientos delicados de una estatua de Atenas; pero el mármol está tostado con el calor de una pasión vehemente que no siempre es ideal. Sin embargo, su ardor se purifica a la luz de un estilo rutilante i lo infinito del deseo desvanece la sensualidad. Así en su *poema* del Pescador tiene este hermoso arranque de tierna i pudorosa pasión:

Huyamos, mi bien, huyamos
De este mundo engañador,
Que en nuestros ojos llevamos
El mundo de nuestro amor.

La poesía de Guimaraes no es la de un filósofo sino la de un corazón enamorado i joven que aspira a la felicidad i la busca en donde todos los buscamos a los veinte años. Por eso es que algunas veces su canto tiene mucho de triste i arrullador, como el jemido de una ave herida sobre la copa de un árbol florido. I en este dolor melancólico, no sabemos si verdadero o falso, pero que indudablemente debe aumentar la fantasía del poeta, parece verse flotar los presentimientos de sus desgracias i los sueños de sus desdichas.

I a pesar de esto, Guimaraes tiene una cualidad poco comun que no podemos ménos de elojiarle con el mas sincero entusiasmo: no es un poeta lloron; lo que no deja de ser una novedad en estos tiempos en que sin pretesto ni motivo alguno jimen día i noche tantas liras destempladas. Entre nosotros casi no se comprende un poeta que no lllore a torrentes i arroje a los vientos de la fama todos los secretos de sus desgracias mas íntimas. A Guimaraes parece no le agrada el papel de sollozar en público, por interesante i sentimental que sea, pues en vez de presentar sus sentimientos en toda su desnudez, los desfigura con la forma del arte, presentándolos a su auditorio solo bajo la forma de una bella idea o de un símbolo puro. Su pesar no deja de ser por esto ménos convincente i profundo; i sus cantos, en que espresa los desengaños del amor i las angustias de la duda, son una prueba de cuanto puede lamentarse un poeta sin recurrir a los sollozos ahogados i desesperantes.

En jeneral, el sentimiento que domina en las poesías de Guimaraes es la pasión, la ternura, el amor. Orijinal i pensador a veces, es siempre, sin embargo, apasionado i vehemente. Es en toda la estension de la palabra un poeta brasileiro; su espíritu está encarnado en aquella naturaleza ardiente, tropical, lujuriosa; que tiñe de mil colores brillantes el cielo, las flores i las aves. Por eso es que necesita amar con exaltacion, adorar con fervor, querer con todo el fanatismo que el clima quemante del mediodia enciende en las pasiones de los hombres. Hai momentos en que Guimaraes puede tambien ser tachado de inconstante, movable, vacilante; pero nunca de indiferente. La frialdad daña a su franca naturaleza de artista. Puede amar, aborrecer; pero jamas vivir con el corazon helado o vacío. Tal poesía suya nos hace el efecto de una romanza de Bellini, i tal otra el de un preludio, un aire o una cadencia andaluza llena de ardoroso sentimiento; pero en todas vemos su ideal de amor tal como lo siente su corazón o lo concibe su fantasía. I es natural que sienta i piense así, pues un poeta sin ideal es como un paisaje sin horizonte.

VICENTE GREZ.

LA VENUS DE MILO

POR PAUL DE SAINT-VICTOR

I

¡Bendito sea el campesino griego cuya barreta volvió a la vida a esa diosa enterrada desde dos mil años en un campo de trigo! Gracias a él, la idea de la belleza se ha elevado a un grado sublime, i el mundo plástico ha encontrado su reina.

¡Cuántos altares destrozados, cuántas apariencias desvanecidas con su aparicion! Como en el templo bíblico, todos los ídolos cayeron azotando su rostro en el suelo. La Venus de Médicis, la Venus del Capitolio, la Venus de Arles, bajaron su frente, ante la Venus dos veces victoriosa, que las relegaba, descubriéndose, al rango secundario. ¿Ha contemplado la humanidad alguna vez forma mas perfecta?

Sus cabellos, atados con indolencia, ondulan como las olas de un mar en reposo. La frente no dividida, ni demasiado abajo ni mui arriba, por una cinta, sino de manera que se pueda vislumbrar el sitio de un pensamiento divino, único, inmutable. Los ojos se hunden bajo el profundo arco de sus cejas, ella los cubre con su sombra, los sorprende con esa sublime ceguera de los dioses, cuya mirada, separada del exterior, se reconcentra en sí misma derramándola por todos los puntos de su ser. La nariz unida a la frente por medio de ese rasgo recto i puro que es la línea misma de la belleza. La boca, entreabierta, ondeada en sus extremos i animada por el claro oscuro que proyecta sobre ella el labio superior, exhala ese aliento no interrumpido de las vidas inmortales. Su lijero movimiento descubre la redondez grandiosa de una barba quizas imperceptiblemente mas gruesa que ancha.

La belleza brota de esa cabeza i como un rayo de luz se esparce por el resto del cuerpo. El cuello no afecta esas suaves

inflexiones del cisne que la estatuaria profana presta a sus Venus. Es recto, firme, casi redondo, como un trozo de columna que soporta un busto. Las espaldas estrechas desarrollan por su contraste la armonía de un seno, digno como el de Helena de servir de tipo a las copas de un altar; seno dotado de una virginidad eterna, que el Amor no ha fatigado al tocarlo con sus labios, i en el cual los catorce hijos de Niobe podrian beber sin alterar sus contornos. El tronco despliega esos planos cadenciados i simples que marcan las divisiones de la vida. La cadena recta, suavizada por la inclinacion de la estatua, prolonga su ondulacion en la túnica flotante, que la rodilla inclinada deja caer en pliegues majestuosos.

Pero la belleza sublime es la belleza imperecedera. Solo la lengua de Homero i de Sófocles seria digna de celebrar esta real Venus; la amplitud del ritmo helénico podria únicamente mostrar, sin degradar, esas formas perfectas. ¿Con qué palabras expresar la majestad de ese mármol, tres veces sagrado? el atractivo mezclado de espanto que inspira, el ideal grandioso e ingenuo que revela. El rostro ambiguo de las esfinjes es ménos misterioso que esa joven cabeza en apariencia tan viva. Por uno de sus lados el perfil exhala una dulzura exquisita; por el otro la boca contrae su movimiento i el ojo toma la oblicuidad de un desdeñoso desafío. Miradla de frente, la figura tranquila solo expresa la confianza de la victoria, la plenitud de la felicidad. La lucha solo ha durado un instante. Venus al salir de las aguas, ha contemplado su imperio de una mirada. Los Dioses i los hombres han reconocido su poder..... Entonces coloca el pié sobre la playa i se entrega, semi-desnuda, a la adoracion de los mortales.

Pero esta Venus, no es la Cipris frívola de Anacreonte i de Ovidio; la que el Amor ha formado para las intrigas eróticas i a la cual se inmolan pájaros lascivos. Es la Venus celeste, la Venus victoriosa, siempre deseada, jamas poseida, absoluta como la vida cuyo fuego central reside en su seno, invencible como el atractivo de los sexos a quienes preside, casta como la eterna belleza que personifica en sí misma. Es la Venus que adoraba Platon i cuyo nombre, *Venus victux*, fué la contraseña dada por César a sus soldados la víspera de Parsalia. Es la llama que crea i que conserva, la instigadora de las grandes co-

sas i proyectos heróicos, lo que existe de puro en las afecciones terrestres, el alma de los sentidos, la chispa creadora, la partícula sublime mezclada con la multitud de pasiones groseras, todo le pertenece con razon. Lo que sobra es la herencia de las Venus vulgares, copias profanas de su tipo, que se adornan con sus atributos i usurpan su pedestal. Muchos creen que su pié mutilado descansaba sobre un globo: este símbolo completaria su grandeza. Los astros gravitan en cadencia en torno de la Venus celeste i el mundo jira armoniosamente bajo sus plantas.

La Venus de Milo se ha atribuido a Praxiteles; borremos este nombre de un zócalo sin mancha. Praxiteles modelaba sus diosas sobre cortesanas, suavizando el mármol divinizado por Fidias. Su Venus de Gnido inflamó a la Grecia con un impuro ardor. Contemporánea del Partenon, la gran Venus ha nacido como sus héroes i sus dioses, de una concepcion ideal. En ese mármol augusto no existe un átomo de carne, esas facciones sublimes no reflejan ningun parecido. Ese cuerpo en que la gracia se adorna de fuerza, revela la jeneracion del espíritu. Ha sido la creacion de un cerebro fecundado por la idea i no por la presencia de la mujer. Pertenece a los tiempos en que la estatuaria creaba tipos sobrehumanos i pensamientos inmortales.

¡Oh Diosa, solo has aparecido un instante a los hombres en el esplendor de la verdad, i ese nos ha permitido contemplar tu luz! Tu radiante imájen nos revela el eden de la Grecia, cuando bajo el primer sol del arte, sacaba el hombre los dioses de las entrañas de la materia dormida. Con qué cortejo de siglos te nos presentas, oh jóven soberana! En cuántas tradiciones sagradas nos inicias. Homero mismo ha desconocido tu grandeza, él, que insinuaba tu fantasma en ese hilo en que Vulcano sorprendió el adulterio. Para cantarte seria necesario esa lira de tres cuerdas que hacia resonar Orfeo con una gravedad religiosa en los valles del mundo que nacia. Mui pronto tu tipo primitivo va a corromperse i degradarse. Los poetas te enervarán con las molicies de Amaranto, prostituirán tu idea a sus ficciones licenciosas i harán rodar tus miembros profanados por sobre todos los lechos de la tierra, harán de tí una bacante i una cortesana, te arrastrarán a sus orjías de mármol i de

bronce, sometiendo a lascivas posiciones tu noble estatura; el alma de las hetareas se introducirá en tu cuerpo i depravará tus imágenes. Venus va a sonreír, a finjir pudor, a salir del baño, a peinar sus cabellos, a contemplarse ante un espejo.... Qué te importa, oh Diosa! sales intacta de esas metamórfofis sacrílegas. Dante nos pinta en su poema a la fortuna, moviendo su rueda, i arrojando sobre la raza humana en reparticiones misteriosas, los bienes i los males, las ventajas i los reveses, las prosperidades i las catástrofes. Los hombres la maldicen i la acusan: "Pero ella no escucha sus injurias, tranquila entre las almas primeras, hace jirar su esfera i se extasia en su belleza." Así, la gran Venus esparce al acaso sobre las almas, elevados pensamientos i viles deseos, voluptuosidades santas i ansias obscenas. Pero el ultraje no la alcanza, la injuria no la ofende, i la espuma que ha desencadenado no sube hasta ella. De pié sobre su pedestal, se reconcentra en sí misma, i hace jirar tranquilamente su globo estrellado.

Volge sua spera e beata si gode.

Quién no ha sentido, entrando al Louvre, en la sala donde reina la Diosa, ese santo terror, *deisa daimonia*, de que hablan los griegos. La actitud es orgullosa, casi amenazante. La etérea felicidad que espresa su rostro, esa dicha inalterable que lleva en su esencia un ser perfecto, os consterna i humilla. En ese cuerpo soberbio no hai esqueleto, ni lágrimas en esos ojos ciegos, ni entrañas en ese tronco en que circula una sangre tranquila i regular como la sávia de las plantas. Pertenece a la raza de piedra de Deucalion, i no a la familia de sangre i lágrimas enjendrada por Eva. Se recuerda ese *Himno de Apolo* atribuido a Homero, en donde sonríe esa estrofa de un desden tan olímpico, de una serenidad tan cruel: "I las Musas en coro, respondiéndose con sus bellas voces, se ponen a cantar los dones eternos de los Dioses i las miserias infinitas de los hombres, quienes por voluntad de los inmortales, viven insensatos e impotentes, no pudiendo encontrar un remedio a la muerte, ni un apoyo contra la vejez."

Dejad obrar el encanto. Cansado de las angustias i dudas del pensamiento moderno, descansad al pié de ese mármol augus-

to como a la sombra de una encina antigua. Al momento, una profunda paz penetrará en vuestra alma. La estatua os atraerá con sus facciones sublimes i os sentireis como enlazado por sus brazos ausentes. Os elevará dulcemente a la contemplacion de la belleza pura. Su tranquila vitalidad pasará a vuestro ser. El orden i la luz se harán en vuestro espíritu, oscurecido por quiméricos sueños, asediado por fantasmas gigantescos. Vuestras ideas tomarán el jiro sencillo de los pensamientos antiguos. Os parecerá renacer a la aurora del mundo, cuando el hombre adolescente hollaba con pié ligero la tierra primaveral i cuando las carcajadas de los Dioses resonaban bajo las bóvedas del Olimpo como un alegre trueno en un cielo sereno.

C. S. R.

LA INSTRUCCION DEL PUEBLO

POR M. E. DE LAVELEYE

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

LA INSTRUCCION DEL PUEBLO ES LA CUESTION MAS URJENTE I LA MAS IMPORTANTE DE NUESTRA ÉPOCA

Nunca ha habido una preocupacion mayor por la instruccion del pueblo que al presente, no solo en Europa, sino en el mundo entero. Hace algunos años, el ministro de instruccion pública en Francia, M. Duruy, esponia con laudable franqueza la situacion de la enseñanza primaria en este pais, i proclamaba la necesidad de profundas reformas; desde entonces los sucesos de 1870 i 1871 han venido a demostrar cuánta razon tenia. En Italia, los hombres de Estado se hallan convencidos de lo mucho que queda por hacer para sacar a la península de la ignorancia secular que pesa sobre sus intelijentes poblaciones, i casi cada año se presentan nuevos proyectos al parlamento. La Inglaterra, humillada i descontenta del lento progreso de sus escuelas, acaba, por una lei reciente, de ensayar un régimen evidentemente poco eficaz. El Portugal adopta un sistema nuevo, en el que se han introducido los principios conforme a las ideas modernas, i la Rusia, en medio de sus dificultades políticas i sociales, encuentra el tiempo para abordar la cuestion; ella prepara, a lo que se dice, grandes mejoras. En Holanda, en Bélgica, el problema, bandera de guerra de los partidos, no cesa de ocupar la atencion pública. Los E. E. M. M., despues de la última guerra civil, han comprendido mejor aun la necesidad de la instruccion universal, i han aumentado en proporciones inauditas los desembolsos de dinero consagrados a alcanzar ese

fin. (1) En fin, en Australia i en el Canadá, en Chile (?) i en el Brasil, en los países de orijen latino no menos que en los de orijen anglo-sajon, se han puesto sériamente a la obra.

Por todas partes se buscan los medios de difundir las luces, de hacer la instruccion accesible a todos i aun obligatoria para todos; se trata de perfeccionar los métodos, se organiza la enseñanza normal, se multiplican las construcciones de escuelas, se eleva la posicion del institutor, i casi en ninguna parte se retrocede ante los sacrificios de dinero que estas mejoras imponen.

Es que en efecto se necesitaria ser ciego para no ver que el

(1) M. Winckershaw, actualmente superintendente de instruccion en el Connecticut, demuestra perfectamente las ventajas de la enseñanza popular: "La instruccion hace mas productivo el trabajo: si todo el trigo que hoy se cosecha en Estados Unidos debiese ser molido i convertido en harina per los procedimientos de los tiempos primitivos, la poblacion entera apenas bastaria para el objeto. Merced a las máquinas, un pequeño número de trabajadores ejecutan esta labor; es el trabajo dirigido por la intelijencia el que construye nuestras casas, nuestros puentes, nuestros caminos de fierro, nuestros buques, el que fabrica nuestros relojes, nuestros pianos, nuestras prensas, en una palabra, el que crea la civilizacion. La educacion engrandece al trabajador. Cuando sea tan instruido i tan bien educado como las clases que no trabajan manualmente, gozará de la misma consideracion que éstas. Cincinato labrando su campo, Franklin componiendo en una imprenta, Hugo Miller tallando piedras en una cantera, no eran inferiores a nadie, a lo ménos a los ojos de aquellos cuya estimacion tiene algun valor.

"La instruccion no inspira disgusto por el trabajo, sino que induce al hombre a hacer realizar por la máquina toda esa parte del trabajo en que no se necesita sino fuerza.

"Se dice: pero si todos los hombres son instruidos ¿quién trabajará? La respuesta es mui sencilla: todo el mundo. Solamente que la mayor parte de los trabajos serán desempeñados por las fuerzas de la naturaleza, dirigidas por la intelijencia humana, i nó por las fuerzas musculares de la humanidad.

"La instruccion conduce al bienestar, porque la ciencia es poder i el poder enjendra la riqueza.

"La instruccion aumenta nuestros goces, nuestra felicidad. El hombre ignorante no conoce sino los goces groseros del cuerpo, placeres mui fugitivos, compensados, por otra parte, por la necesidad, que es un sufrimiento. El hombre ilustrado goza de las bellezas de la naturaleza i de las artes, de la poesia, de la música, del comercio intelectual con sus semejantes, del cambio de los sentimientos elevados, placeres durables tanto mas vivos cuanto son divididos, i tanto mas exentos de pena cuanto son mas puros, mas dignos de una alma inmortal."

porvenir de las naciones depende del grado de instruccion que ellas alcancen. Para demostrarlo se podrian invocar cien razones, pero no invocaré sino tres.

Se conoce la admirable frase de Bacon: "*Knowledge is power*, la ciencia es poder". Nada es mas verdadero, en el orden económico principalmente. Lo que hace productivo el trabajo, es el conocimiento de las leyes naturales. El hombre salvaje, con sentidos mui aguzados i un cuerpo endurecido en todo jénero de fatigas, vive miserablemente i muere a menudo de desnudez; las fuerzas de la naturaleza lo agobian i lo matan: él las ignora. El hombre civilizado, despues de millares de años de estudios i de descubrimientos, ha penetrado su secreto; ha hecho de ellas sus servidores, i ahora con un lijero trabajo, reina sobre la materia avasallada, en la abundancia de todos los bienes.

El rol de la ciencia aplicada a la produccion de la riqueza se ensancha cada dia. En el porvenir, el pueblo mas rico, i por consiguiente el pueblo mas poderoso, será aquel que ponga mas saber en el trabajo.

Indispensable para aumentar las riquezas, la instruccion no lo es ménos para enseñar a hacer buen uso de ella. Casi en todas partes el salario del obrero es insuficiente para satisfacer sus necesidades racionales; i sin embargo ¡qué inmensa parte no consagra él a gastos inútiles i aun perjudiciales! Incapaz de prever, limitado su espíritu al presente, no aprecia el poder emancipador del ahorro. Avido de excitaciones violentas i sensuales, mui a menudo no encuentra placer sino en la embriaguez, i si ganase mas no seria sino para beber en proporcion. Si se quiere que un aumento de salario sea para el trabajador un medio de emanciparse, que se le dé, por la instruccion, el gusto de los placeres del espíritu i la prevision.

Para que un pueblo produzca mucho i disponga sábiamente de sus multiplicados trabajos, es menester, pues, que sea ilustrado.

El historiador Macaulay hace notar que, si en el siglo XVIII el escoces, en otro tiempo pobre e ignorante, era superior en todas las carreras al ingles, esa superioridad provenia de que el parlamento de Edimburgo habia dado a la Escocia una enseñanza nacional que faltaba a la Inglaterra. En los Estados Unidos, los fabricantes dicen que si pueden sostener la compe-

tencia de la Europa, aunque tienen que pagar salarios dos veces mas elevados, es que sus obreros, mas instruidos, trabajan mas ligero, mejor, i saben sacar mas buen provecho de las máquinas.

A esta razon económica se junta una segunda, tomada de consideraciones políticas.

La democracia gana terreno, se repite sin cesar, en unas partes con alegría, en otras con alarma. La igualdad se abre paso en las monarquías como en las repúblicas, en Rusia no menos que en Suiza. De aquí resulta que a consecuencia de revoluciones o de reformas, el número de los que, por eleccion, entran a participar en el gobierno de su pais, aumenta cada dia; ya el sufragio universal se encuentra establecido en muchas naciones. Casi en todas partes las muchedumbres impacientes golpean a las puertas de las salas de escrutinio, i la aristocrática Inglaterra misma acaba de entreabrírselas.

Este movimiento democrático depende de causas tan profundas i tan jenerales que ningun soberano, ningun partido, ninguna coalicion lograria detenerlo. No pudiendo detenerlo, es preciso convertirlo al bien, i a este efecto es necesario que cada estension de sufragio sea la consecuencia de un progreso de la razon pública, i que los hombres no lleguen a dirijir los negocios de la sociedad sino cuando sean capaces de dirijir bien los suyos propios.

El que no sabe distinguir su verdadero interes es incapaz e indigno de elejir a aquellos que deben reglar los intereses de todos.

Dad el sufragio a un pueblo ignorante, i caerá hoi en la anarquía, mañana en el despotismo. Un pueblo ilustrado, al contrario, será bien pronto un pueblo libre, i conservará su libertad, porque sabrá hacer buen uso de ella. Los poderes arbitrarios i usurpadores no duran sino por la debilidad de la razon pública, *su único apoyo i su único pretesto.*

La emancipacion verdadera, definitiva, es la que asegura la instruccion penetrando hasta la última choza de la última aldea. Precedido o seguido de cerca por la difusion de la enseñanza, el sufragio universal es el ejercicio de un derecho i una fuente segura de fuerza i de grandeza; acompañado de la ignorancia persistente, es i será el oríjen de males incalculables.

Agregaré una última consideracion. Un grave peligro puede

amenazar a la civilizacion moderna. Si al mismo tiempo que la aspiracion de bienestar se jeneraliza en el pueblo, las luces i la moralidad se difunden en todas las clases, de modo que inspiren a unos la justicia i a los otros la paciencia que exigen las reformas pacíficas, el progreso regular está asegurado; pero si se mantiene arriba la instruccion, la riqueza i el egoismo, abajo la ignorancia, la miseria i la envidia, es menester esperar todavía sangrientos trastornos.

En resúmen, tres terribles cuestiones lanzan el espanto en las sociedades modernas, la cuestion social, la cuestion política i la cuestion relijiosa; ahora bien, ninguna de las tres cuestiones puede resolverse conforme a los intereses de la civilizacion, si no se logra dar a la clase mas numerosa una instruccion real, moral i sólida.

El sufragio universal sin la instruccion universal conduce a la anarquía i por consecuencia al despotismo.

Para poner fin a la hostilidad de las clases, es menester que los obreros puedan llegar a ser a su turno propietarios o capitalistas i esto no es posible sino por medio de la instruccion.

En fin, en los paises católicos, el clero quiere servirse del sufragio de la muchedumbre para suprimir las libertades modernas. Solo instruyendo al pueblo puede ser conjurado el peligro. Luego, entre las cuestiones del orden práctico de la época actual, la mas importante, la mas urgente es la de la instruccion pública.

Lo que acaba de decirse puede parecer un lugar comun, puesto que ya no se oye elojiar los beneficios de la ignorancia. Ministros i diputados, libros i diarios proclaman a porfia que es indispensable ocuparse de la enseñanza; pero es dudoso que se esté suficientemente preparado para sufrir la oposicion i los sacrificios necesarios para obtener éxito en la obra que se trata de llevar a cabo.

DANIEL FELIU

(Continuará)

EL MAGNETISMO ANIMAL

(Continuacion)

A pesar del poco éxito de las experiencias verificadas delante de los miembros de la Academia, Mesmer se creyó compensado con escitar la curiosidad de otros. Entre éstos se contaba el conde de Maillebois, que por su rango i por su prestigio podía llegar a ser un partidario útil al magnetismo. Mesmer se propuso convencerle haciéndolo testigo de los efectos experimentados por algunos enfermos. Estos ensayos, a los cuales asistió tambien Le Roy, dieron espléndidos resultados: uno de los enfermos "se hinchaba i se deshinchaba bajo mis manos," dice Mesmer. Este brillante éxito no llevó, sin embargo, la conviccion al espíritu de los asistentes. "M. de Maillebois, sin buscar subterfujios, confesó candorosamente su admiracion; pero al mismo tiempo declaró que no se atreveria a comunicar a la Academia lo que habia visto, temiendo ponerse en ridículo." En cuanto a M. Le Roy, a quien Mesmer podia ya considerar como apóstol infiel del magnetismo, propuso hacer que la nueva doctrina, como la verdad, se impusiera por su propia evidencia. El autor de las *aserciones* no vaciló en aceptar este partido, i tres meses despues de su llegada a Paris, se retiró a Creteil, a dos leguas de aquella ciudad, para someter a su tratamiento algunos enfermos, los cuales, segun el proyecto de M. de Maillebois i de Le Roy, serian reconocidos de antemano por los médicos de la Facultad.

Apénas establecido en Creteil, Mesmer supo que la Sociedad real de medicina, organizada recientemente, habia comisionado a algunos de sus miembros para hacer el exámen de los enfermos. Mesmer protestó contra esta inspeccion que él no habia solicitado; pero despues de declarársele que no se tomaba ningun interes por sus tratamientos, M. Vicq-d'Azyr, secretario perpetuo de la Sociedad, le contestó que aquella medida habia tenido su oríjen en una peticion hecha en nombre de Mesmer.

Copiamos algunas líneas de la carta de M. Vicq-d'Azyr, esto nos ahorrará de agregar otros detalles.

“La Sociedad real de medicina me ha encargado, señor, de devolver los certificados que le han sido remitidos en nombre de Ud., *bajo la misma cubierta, que se ha tenido cuidado de no romper.* La comision nombrada por ella, *a peticion de Ud.*, para seguir sus experiencias, no puede ni debe dar ningun informe sin haber reconocido previamente el estado de los enfermos por un exámen atento. La carta de Ud. anuncia que este exámen i las visitas necesarias no entran en su proyecto, i que nos basta, a su juicio, la palabra de honor de sus enfermos i de los testigos.... La sociedad, al mismo tiempo que declara a Ud. haber retirado sus títulos a la comision, cree de su deber no dar ningun juicio sobre objetos de que no puede tener un pleno i enteró conocimiento, sobre todo tratándose de justificar aserciones nuevas. La sociedad se debe a sí misma esta circunspeccion, que para ella ha sido i será siempre una lei.”

Esta carta tiene la fecha de 6 de mayo de 1778. En el mes de agosto, Mesmer dirigió a M. Vicq-d'Azyr una comunicacion en que, haciendo referencia a otra carta anterior, le avisaba que los tratamientos emprendidos en Creteil debian ya terminar, i que los miembros de la Sociedad de Medicina podian ir a “asegurarse personalmente del grado de utilidad del principio” recién descubierto. M. Vicq-d'Azyr contestó que no teniendo la corporacion “ningun conocimiento del estado anterior de los enfermos, no podia formarse ningun juicio a este respecto.”

Frustradas de esta manera sus esperanzas, Mesmer intentó, como un último recurso, hacer examinar sus enfermos por dos médicos, miembros de la Sociedad de Medicina; pero no obtuvo mejor resultado. Escribió entónces a Le Roy, presidente de la Academia de Ciencias, invitándolo a hacer el mismo reconocimiento; pero en vano aguardó contestacion.

No le cabia ya duda a Mesmer que nada podia esperar de las corporaciones científicas. Talvez él mismo lo deseaba así para elevarse al gobierno i hacer que éste interviniese directamente en el exámen de su descubrimiento. Talvez entraba en sus cálculos no ponerse de acuerdo con los hombres de ciencia, pues en este caso, sancionada la nueva medicina i reconocida su

eficacia, la única ventaja que habria sacado seria el derecho de continuar practicándola sin contravenir a las leyes existentes. Entre tanto, sus clientes estaban convencidos de la utilidad del fluido magnético i sus curaciones hacian furor, a pesar de la indiferencia o del desprecio de la Facultad i de la Sociedad Real de Medicina i de la Academia de Ciencias. No necesitaba, pues, Mesmer esta aprobacion para el ejercicio de su medicina. Pero no era lo mismo el apoyo del gobierno que podia procurarle recursos i dispensarle favores. Mesmer comprendia bien que la sancion de los *pequeños importantes*, así llamaba a los miembros de las corporaciones sabias, no lo llevaria a la misma fortuna que el gobierno podria poner en sus manos, si se interesaba por su descubrimiento. "Yo debo ser protegido, decia él, i deseo serlo; pero es por el *monarca*, padre de sus pueblos; por el *ministro* depositario de su confianza; por las leyes, amigos del hombre justo i útil. Todo protector digno de este nombre no me verá jamas sonrojarme de mi condicion de protegido; pero nunca lo seré, ni quiero serlo, de una multitud de *pequeños importantes*, que no conocen el valor de la proteccion sino por el precio infame que les ha costado." Bien se deja ver por esto que, como dice Bertrand, Mesmer calculaba los intereses de su fortuna i nó los de su gloria.

Despues de los incidentes que hemos recorrido, Mesmer dió a luz el resultado de los tratamientos hechos en Creteil. La mayor parte de los enfermos habian experimentado un alivio pasajero, un *alivio temporal*, segun sus propias palabras; pero anunciaba tambien cierto número de curaciones de que habian sido testigos personas bien respetables; tres de éstas certificaban por cierto haber sanado ellas mismas por la virtud de las manipulaciones magnéticas.

Vuelto a Paris, Mesmer continuó sus tratamientos, afectando que ni buscaba la publicidad ni pensaba ya en la *turba académica*. Fué entónces cuando se puso en relacion con Licutaud, primer médico del rei, i con de Lassonne, primer médico de la reina, los dos presidentes de la Sociedad Real de Medicina i miembros de la Academia de Ciencias. En ese mismo tiempo fué cuando conoció a Deslon, médico del conde de Artois i doctor-rejente de la Facultad de Medicina.

VII

Violentamente atacado por unos i defendido por otros con la decision i el entusiasmo dignos de una causa mas augusta, Mesmer vió propagarse su popularidad con gran rapidez. Su nombre pasaba de boca en boca i sus milagros eran objeto de las conversaciones de todos los círculos. De esta manera, aumentando prodijiosamente dia por dia el número de los clientes que iban a someterse a las pruebas del magnetizador, éste no bastó al fin por sí solo para dispensar sus cuidados a cada uno de los enfermos en particular. Esta circunstancia dió origen a la invencion del aparato fenomenal que debia colmar de asombro a los ya maravillados. Mesmer distribuyó sus enfermos por grupos de diez a quince personas i las magnetizaba colectivamente. La afluencia fué desde entónces tan considerable, que era necesario prevenirse de antemano para tener un lugar en el templo de la plaza Vendôme. Allí se iba, o habia la seguridad de encontrarse con amigos o con personas simpáticas, circunstancia que favorecia eficazmente la accion saludable del fluido magnético.

“En medio de una vasta sala, suavemente alumbrada a media luz, se ven muchas personas sentadas al rededor de una mesa redonda, que forma la cubierta de una caja circular de mader~~a~~ de encina, de un pié i medio de alto i de seis de diámetro. Esta cuba está llena de agua hasta cierta altura, i en el fondo contiene una mezcla de vidrio molido i de limaduras de hierro. Sobre estas sustancias se han colocado botellas con agua, dispuestas simétricamente de tal modo que todos sus cuellos miran hácia el centro; otras botellas arregladas en sentido inverso radian hácia la circunferencia, partiendo del centro. Hé ahí lo que encierra ordinariamente la mesa a cuyo alrededor se sientan los enfermos con el recojimiento de una fe profunda. Cuando la caja está seca, lo cual puede ser una modificacion accidental del misterio magnético, las disposiciones interiores son las mismas, hai los mismos ingredientes, ménos el agua. En fin, para aumentar la intensidad de los efectos, frecuentemente se colocan muchas capas de botellas superpuestas, pero observando siempre la doble simetría de los cuellos converjentes i de los diverjentes, condicion fundamental.

“La cubierta está preparada para dejar pasar, de distancia en distancia, varillas de vidrio o de hierro, movibles i acodadas, que por una estremidad se sumergen en el agua, i por la otra terminadas en punta se aplican sobre el cuerpo de los enfermos. Tomando éstas a veces muchas filas, o mejor dicho, muchos círculos concéntricos al rededor de la cuba, las varillas son mas o ménos largas, a fin de que todas, desde cerca o desde un poco mas léjos, puedan al mismo tiempo i por una via igualmente directa estar en contacto con el receptáculo de vida. Preparada la caja como lo hemos dicho, es en efecto la fuente donde se condensa el magnetismo animal, el fluido vital por excelencia, que tendiendo a equilibrarse por la radiacion, se esparcirá luego como emanaciones saludables i fortificantes sobre todos estos cuerpos enfermos. ¿Pero de dónde viene este fluido que se acumula allí i que irá a circular en el cuerpo de los enfermos? Ni los discípulos ni el maestro han podido jamas responder claramente a esta cuestion tan esencial. Solo ha sido ochenta años despues cuando los fisiolojistas de nuestro tiempo han podido esplicarse, merced al *hinoptismo*, los efectos provocados por este fantástico aparato sobre el sistema nervioso de los pacientes.

“Hasta aquí, sin embargo, no se puede notar aun ningun efecto bien sensible. Salvo un pequeño número de personas dotadas de una rara susceptibilidad nerviosa, i entre las cuales la imajinacion, vivamente impresionada por el temor o la esperanza, puede producir alguna fujitiva sensasion, todos los demas enfermos están sentados tranquilamente al rededor de la mesa i están en una calma perfecta..... Una larga cuerda que sale de la caja enlaza a cada enfermo, sin oprimirlo, i establece entre ellos la comunicacion magnética. Mesmer pretende que por esta cuerda el fluido, despues de haber penetrado en el cuerpo de los enfermos, volverá al receptáculo para escaparse de nuevo i volver a entrar indefinidamente sin pérdida alguna. Por ella tambien pone en movimiento el fluido, hasta ahora inerte o casi inerte. La cuerda es una cadena conductora, pero es preciso que el mismo magnetizador sea un eslabon. “Entónces, dice el marques de Puysegur, uno de los primeros i de los mas famosos discípulos de Mesmer, entónces no hai imajinacion que resista, no se puede ya impedir la produccion de

la electricidad animal, como no podemos impedir que la electricidad artificial se propague igualmente sobre un conductor cualquiera.”

“Sin embargo, un corto número de estos individuos encadenados por la cuerda no manifiestan ni siquiera tienen conciencia de efecto alguno: este es de ordinario el caso de los que se magnetizan por primera vez. Para que sientan el bien que se les da, para que participen conscientemente de la comunión magnética, es preciso que Mesmer los someta en particular a los tocamientos i manipulaciones que hemos ya descrito. Pero los que han sido magnetizados cierto número de veces, pueden eximirse de esas operaciones individuales. No tienen mas que abandonarse a la corriente del fluido emanado por la cuerda comun que los une i por las varillas de hierro que tienen aplicadas, uno sobre el pecho, otro sobre la oreja, éste sobre la frente, aquel sobre el estómago, un último, en fin, sobre cualquiera otro punto indicado por el sitio del mal.

“Los magnetizados de esta categoría no están aun mas que en el segundo cielo del paraíso magnético. Su estado se manifiesta por explosiones de risa, por bostezos, escalofrios o sudores; pero las mas veces, i este es un síntoma feliz para todos, por emociones i por agitaciones interiores fáciles de comprender, cuando se sabe que Mesmer tenia casi siempre el cuidado de administrar a los pacientes una pocion ligeramente laxante de crémor.

“En el tercer cielo están los iniciados que, como los precedentes, han sentido ya, pero mas veces i mas profundamente, los efectos del fluido. Mientras mas han sido *removidos por el agente de la naturaleza*, los cuerpos son mas permeables i dóciles a su poder. Aquí la escena se anima. Se grita, se llora, se duerme o sobrevienen desmayos; el sudor brota de todos los poros; las carcajadas se hacen mas interrumpidas i los escalofrios mas convulsivos; en todos los bancos circulares se ven mil jesticulaciones estrañas, mil actitudes diversas, espantosas i grotescas.

“Mesmer preside en todas estas escenas, cuyas variaciones i cuyo curso arregla; pero no se limita a eso su accion. Sea que, sentado en un ángulo de la sala, haga oír los sonidos penetrantes i suaves de su *armónica*, sea que, puesto de pié, diri-

ja sus miradas fascinadoras sobre los enfermos, sea que se pasee lentamente al rededor de la caja mágica, distribuyendo sus socorros a quien los necesita, presentando a éste la punta de su varilla, a aquel sus dedos para activar el movimiento de un fluido mui perezoso. Mesmer no es solamente el encantador supremo que distribuye el encanto, pues su persona tiene una parte activa, la parte mas importante en esta obra. Por él, la accion del drama llegará luego a su zenit; por él, se verificará el gran misterio del magnetismo animal.

“Los pacientes entran en *crisis*, es decir, en un violento ataque nervioso. Las mujeres, siempre las mas sensibles a todos los magnetismos del mundo, son las primeras en presentar estos nuevos i siniestros síntomas, que se agregan a los precedentes. Son lamentaciones dolorosas, acompañadas de torrentes de lágrimas interrumpidas por un hipo espantoso. Las piernas se doblan, la respiracion se hace estertorosa, la cara se vuelve hipocrática; se creeria en una sofocacion próxima. Pero de repente, por una convulsion suprema, todos estos moribundos se reaniman; los cuerpos caen, se ponen en contraccion i se levantan en seguida por movimientos tetánicos. Una alegría súbita estalla, una alegría que aflige mas que los gritos de dolor, se va i se viene, se abraza con delirio o se rechaza con horror. Las mujeres mas jóvenes son víctimas de un furor demoniaco. Mesmer toma a las mas endiabladas i las conduce a una pieza vecina.

“Esta pieza, llamada la *sala de las crisis*, o el *infierno de las convulsiones*, ha sido preparada para su destino especial, es decir, *cuidadosamente acolchada*. Las lindas i delicadas endemoniadas que se abandona allí, despues de impedir que sean comprimidas por sus vestidos, podrán entregarse impunemente a sus mas frenéticos arranques; sus cuerpos saltones no caerán sino sobre almohadillas blandas; sus miembros i sus cabezas no irán a estrellarse sino contra muros llenos de espesos tapices i convenientemente cubiertos de algodón. A la verdad, eso vale mas que los trozos de piedra i las barras de hierro de los antiguos convulsionarios jansenistas.

“Tantas almohadas i colchones debian tambien servir para apagar los gritos, tan estraños como los movimientos a que servia de teatro esta sala. Sea como se quiera, Mesmer no permite mas manegtizador que él en este gabinete de posei-

das. Él provoca las crisis, porque las ha creído necesarias; él mismo las modera i las conduce a un término feliz, que será el triunfo de su tratamiento médico. El está, pues, solo; pero basta para todo i para todas. Se multiplica; va incesantemente de una paciente a otra, pasando entre las que sufren ménos sobre las cuales estiende su mágica varilla, deteniéndose delante de las mas atormentadas i fijando sus miradas en los ojos de ellas, al mismo tiempo que mantiene las manos aplicadas en las suyas; “ya operando, por un movimiento a distancia con las manos abiertas i los dedos separados, es decir, por *gran corriente*, ya cruzando o descruzando los brazos con una rapidez extraordinaria, es decir, por las manipulaciones definitivas.”

Figuier se pregunta si nada mas sucedia en la sala de las crisis, de donde las mujeres salian curadas en apariencia, i en realidad mas agotadas. Algunas, apénas salidas de aquel estado doloroso, deseaban que se les volviese a someter a la accion del fluido magnético para caer nuevamente en la crisis. Bailly, en su *Relacion secreta a Luis XVI* sobre el magnetismo animal, hacia notar los peligros i las funestas consecuencias a que podia dar órigen la práctica de aquel sistema. Casi todos los magnetizadores no están léjos de pensar de la misma manera. Puysegur i Deleuze reconocen la sumision de la magnetizada al magnetizador; pero no piensan que este sentimiento puede enjendrar la inmoralidad. Galard de Montijoie, hablando de esta materia, cree que todo lo que inspira el magnetismo es una afeccion filial, siempre la misma entre hombres i mujeres; pero concluye aconsejando precaucion al médico en la edad de las pasiones ardientes.

E. CARRASCO.

(Continuad).

EL BASTON

Vaya! un título para tieso dirán los lectores del "SUD-AMÉRICA" cuando vean el que encabeza este artículo.

Quizas digan que es un asunto por demas estéril, i que un baston no es mas que un pedazo de palo, que sirve tan solo para dar palizas; pero que jamas puede ser materia de un escrito, i mucho menos de un escrito que ha de figurar en una revista literaria.

Pero chasco se ha de llevar quien esto piense. Un baston no es tan solo un pedazo de madera. La historia del baston se presta a comentarios filosóficos de suma importancia. Laboulaye, si se hubiera fijado en él, nos habria regalado un libro injeniosísimo. ¿Cuánto no habria escrito sobre el baston, el hombre que tanto partido ha sacado de un pedazo de espejo, de un alfiler, de una vara de encaje i de otras mil bagatelas que no valen siquiera lo que el mas modesto bastoncillo de mimbre?

Casi no hai episodio en la vida del mundo en que no haya tomado parte activa algun baston. Segun datos especial i últimamente recojidos para escribir este artículo, Eva dió la manzana consabida a nuestro primer abuelo, engarzada en un baston, i éste la aceptó, mas que por complacer a su costilla, por temor de que el baston quisiera igualarle los costados, rompiéndole alguna de las otras. Fué ayudada por un baston que la mujer de Isaac obligó a Esaú a vender la primojenitura a su predilecto Jacob, pues aquello de las lentejas no fué si no la *yapa* del negocio. Moises en el desierto hizo brotar agua de una roca con el solo golpear de su baston. Jesus mismo tuvo que valerse de un baston para arrojar del templo a los hipócritas. Sisto V vivió sostenido en dos bastones hasta que logró empuñar el báculo de San Pedro, que es uno de los bastones mas famosos.

I si la historia profana examinara, tendria millares de ejemplos para probar todo lo que ha podido, todo lo que ha hecho,

todos los bienes i males que ha causado el héroe de mi escrito.

Pero basta de citas, porque es necesario ya examinar el baston en su parte moral. Sí, señor, en su parte moral; no retiro la palabra, porque por medio de un baston puede conocer el mas intonso, el carácter i cualidades de los individuos, el carácter, propensiones i tendencias de los pueblos, i, hasta me atrevo a decirlo, el carácter i designios de los gobiernos.

Salgo a la calle: me encuentro con don Amadeo. Es un viejo rechoncho, coloradote, con un abdómen hiperbólico, i que envuelto en una ancha capa de paño de San Fernando, se pasea por esos mundos, apoyado en un grueso baston de carey con puño de oro. Ni la capa ni el abdómen de don Amadeo me dicen gran cosa, pero el baston me saca de dudas. Don Amadeo, segun él, es hombre rico; tiene influjo con todos los gobiernos. El baston de don Amadeo pesa en la balanza política tanto como la espada de Breno.

En la Alameda me encuentro con Pepito. Va ajitando entre los dedos un junquillo. Su vestido es irreprochable. Sus cabellos trascienden a agua ateniense i a aceite de magnolia. El junquillo deja de hacer evoluciones para venir a golpear la pantorrilla, o para señalar a los compañeros de Pepito una casa, que a lo léjos se descubre i en cuyo balcón hai una dama, i cuya dama, que es una preciosa rubia de catorce eneros, conoce desde léjos el junquillo i ajita entusiasmada un pañuelo de batista.

No queda duda: las señas son matadoras. Pepito es lo que se llama un *pollo*; i está enamorado como un tonto.

—Qué hombre tan orgulloso, me dice Federico al ver pasar a don Cosme.

—¿I en qué lo conoces?

—Pues no lo ves tan tieso. Si parece que se hubiera tragado algun baston.

Lo que quiere decir que el baston es un signo de orgullo.

En cuanto a los individuos, ya se ha visto que es fácil adivinar lo que son, lo que piensan, lo que sienten. El baston los bautiza, los revela, los hace transparentes.

El carácter, profesion i tendencias de un pueblo es mucho mas fácil conocerlo. En un pueblo comercial, en Valparaíso, por ejemplo, pocos, mui pocos son los que cargan este precioso

i célebre adminículo. No sabrían dónde colocarlo cuando van a firmar un recibo, a confrontar una póliza, a destapar una caja para que la examine el Vista; i por ir a la hora señalada, a las casas tal o cual donde tienen que arreglar un negocio, el pobre baston queda olvidado; i como estos olvidos pueden suceder todos los dias resulta, que hai que anotar a cada momento una partida nueva a la cuenta jeneral de ganancias i pérdidas.

No sucede lo mismo con las grandes capitales. Como en ellas reside el gobierno, i se acumulan en su centro los capitalistas, los viajeros de gran tono, los escritores, los poetas, los diputados, los petimetres i toda esa falanje de hombres, cuya ocupacion principal es firmar un decreto o una órden de pago, pronunciar un discurso, hacer un soneto o rizarse los cabellos i amarrarse la corbata, resulta que todos pasean sin tener nada en que pensar.

El ministro sale con paso moderado i su baston con borlas para que le tema la oposicion i lo saluden con mas reverencia los palaciegos. El viajero ostenta un lujoso *lloque* del Amazonas o una flexible i finísima caña de la China. De ella se vale para contar sus aventuras.

“Este *lloque*, dice, casi me cuesta la vida. Al cortarlo en las orillas del Putumayo, una víbora vino enredada en él i me hubiera clavado el diente venenoso a no haber sido tan cortante la hoja de mi cuchillo, que de un tajo le separó la cabeza.”

A propósito del Putumayo, habla de todos los afluentes del Amazonas; i cuando luce la caña de la China, nos habla del gran Micao, de los mandarines i de todas las chinas que quedaron allá suspirando por sus pedazos.

El capitalista ostenta su riqueza en el puño de su baston. Es un verdadero mosaico de piedras preciosas coronado por un valiosísimo diamante del Golconda. Por eso estos hombres cojen tan precioso dije, regularmente una cuarta mas abajo del puño, o lo colocan bajo del brazo, cuando quieren hacer efecto.

El escritor usa dos clases de baston. Si es moderado, filósofo o político gobiernista, lleva un bastoncillo de carey o de fina madera, con cabo de marfil. Si es satírico, necesita algo mas fuerte, algo mas sólido, porque a esta clase de escritores les cae una paliza, cuando menos piensan. El baston es su ene-

migo mortal. I por aquello de *similia similibus* no lo abandonan tampoco, para evitar los bastonazos.

El poeta está casi en igualdad de circunstancias. El poeta encomiástico, el eterno zahumador de los gobiernos, el cantor obligado de todas las cómicas, el fabricante de eternas elejías para todos los difuntos, no necesita que el baston que usa sea pesado i fuerte. Pero el poeta hiriente, el que no deja pasar la cosa mas insignificante en los actos gubernativos, sin lanzarles una pulla, que critica a un ministro porque comete tropelías, a un juez porque prevarica, a un empleado porque no sabe ganar el sueldo, a una *prima-donna* porque suelta un gallo, a un sacerdote porque no cumple con sus deberes de cristiano, en fin, queda con el baston de la crítica a todo el que no anda derecho, este sí que debe salir con un baston que merezca el título de garrote, pues si así no lo hace, corren inminente riesgo sus costillas.

Si el poeta no pertenece a ninguna de estas clases; si es simplemente un cantor de las nubes vaporosas, las parleras avecillas o las murmuradoras fuentes, le es indiferente la categoría a que pertenezca su baston. Para él será lo mismo un junco de la India que un pedazo de carrizo.

Hasta el mendigo tiene en su baston la vara mágica con que llama a las puertas de la caridad. Mas que su clamor i sus harapos, os mueve el monótono golpear de su baston.

El maton, el desafiador usa un baston lleno de nudos, i cuando quiere provocar a alguno hace con él molinete entre los dedos, escupe por el colmillo i tose de una manera impertinente.

Si veis a alguno con baston de *cachi-porra*, queridos lectores, decid con seguridad que el que lo lleva es un cobarde.

Un baston con estoque indica que su dueño es alevoso i ademas hipócrita. Lleva escondida una arma de las mas infames en un trozo de madera i una alma asquerosa en un cuerpo raquítico i deforme.

Un baston lleno de nudos es indicio del mal jenio, de la rudeza de su dueño.

Un hombre fino, bien educado, llevará siempre un bastoncillo de caña, de marfil o de carei, con un puño artísticamente trabajado.

Los gobiernos fuertes, despóticos, absolutos, son gobiernos

que debieran llamarse de baston. El cetro de los reyes no indica otra cosa que la amenaza constante que hacen aquellos señores de tratar a palos a quienes desobedezcan sus mandatos.

I todos los ambiciosos, siempre ven en el fin de su carrera, como la corona de su obra, un baston. El guerrero lidia sin descanso, acomete los actos mas heróicos, riega con su sangre el campo de batalla hasta obtener el baston de mariscal; el letrado no deja de estudiar hasta no poder colocar en su baston las borlas del doctor; el sacerdote, en fin, se impone las penitencias mas atroces o se compromete en las intrigas mas endiabladas, hasta obtener el báculo de algun episcopado, si es que no aspira a tener en sus benditas manos el infalible baston de los Pontífices.

Ya lo he dicho al principiar. Mucho, muchísimo se podria escribir sobre la materia. Pero basta por hoi que ya merezco que me den de bastonazos los lectores que hayan tenido la paciencia de seguirme.

A. VALDES.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE DON FERNANDO MARQUEZ DE LA PLATA I OROZCO I DON FERNANDO
MARQUEZ DE LA PLATA I ENCALADA

(CONTINUACIÓN)

III

Al llegar a la Paz, echemos una mirada sobre esta ciudad que va a ser teatro de ruidosos sucesos, i donde don Fernando debe desempeñar su difícil i espinosa comision.

Nuestra señora de la Paz o *Chuquiavo*, fundada en 1558 por Alonso de Mendoza, estaba situada a tres leguas escasas de los Andes, en terreno áspero i desigual i bajo una temperatura fria, a causa de su proximidad a las nieves. Sumida entre elevados cerros, los campanarios de sus templos no sorprendian al viajero desde la distancia, ni distraian su vista desde léjos.

Dividia a la ciudad un rio que arrastraba pepitas de oro, de donde le venia el nombre indio de *Chuquiavo* corrupcion del de *coqueyapu*, que en lengua Aimará significa cementerio de oro.

La Paz era cabecera de un obispado sufragáneo de Charcas, i tenia numerosos conventos e iglesias, en una de las cuales existia un Niño Dios que habia sudado repetidas veces sangre en 1622.

Inmediatos a la Paz se encontraban terrenos fértiles que abundaban en coca, cebada i papas, i cerros que encerraban entonces ricas i afamadas minas, cuya riqueza, pintada como maravillosa, servia de estímulo para que, a pesar de la distancia que la separaba de Lima, del Cuzco i Arequipa, fuese asaltada por numerosos forasteros, para quienes el oro era su mas acariciado sueño.

Llamábase entonces forasteros a todos los negociantes o mercaderes ambulantes que, arrastrados por la fama del precioso metal, se dirijian ávidos a la Paz tras de lucrativas i poco lícitas especulaciones.

Dotada así de tales atractivos i visitada por aquel tropel de jentes codiciosas de oro, era la Paz en este tiempo un semillero de rencillas, de pleitos i de lances. El obispo se agriaba con el gobernador i el gobernador con el obispo; los correjidores se decian unos a los otros lo que el gobierno queria que se callase i mantuviese en secreto: i todos en fin se echaban en cara desmanes i estorsiones, que contribuian a persuadir al pueblo de que la moralidad i la honradez no eran las prendas que recomendaban a sus mandatarios.

La codicia mas desenfrenada era en la Paz, como en todas las colonias, el orijen de tales rencillas i desconciertos. La improbidad con que se manejaba la Aduana i el nuevo impuesto del 6 %, mandado establecer por una Real cédula causaban, o mas bien dicho, i esta es la verdad, hacian revivir i encendian con mayor violencia discordias ahogadas, que se manifestaban por sordos rumores i por la aparicion de numerosos pasquines, que se colocaban noche a noche i a hurtadillas en las calles de la lóbrega ciudad. El pasquin, repugnante como es, llega a ser el eco de la conciencia de los oprimidos en los pueblos en que la libertad de hablar i de quejarse se ha colocado en el catálogo de los delitos.

Habia en este tiempo en la Paz dos bandos. Pedian la supresion del impuesto i su reconsideracion el criollo, el mercader, el forastero i el indio; el pueblo, en una palabra, que lo sufria i pagaba; i empeñábanse en su sostenimiento los nobles, o los españoles, porque todos ellos se titulaban tales, para quienes era un objeto mas de lucro i de ganancia. Estos últimos daban como razon principal la necesidad de prestar obediencia a la voluntad real.

Las colonias vivian gravadas con onerosos, desiguales i duros impuestos, sujetos las mas veces, casi siempre, al capricho de los empleados encargados de cobrarlos. Uno de estos era el que se exijia en la aduana sobre todas las mercaderías que se introducian para el consumo de la ciudad; i este impuesto, que producía una pingüe renta, era el que se alzaba para que la produjese mayor, causando esta reforma una jeneral alarma i levantando una furiosa tempestad.

Como este nuevo impuesto habia sido objeto de jeneral queja i dado lugar a crueles i repetidas vejaciones, habia muerto;

puede decirse, apenas habia nacido. La resistencia que se le habia opuesto i la justicia que asistia a los que clamaban contra él, no eran bastante para dar con él por tierra i mucho menos para dejar sin cumplimiento la voluntad del Rei. Don Fernando Marquez de la Plata, como comisionado, debia ante todo restablecer este impuesto, que si favorecia a la caja real, favorecia no menos al espíritu codicioso de los mandatarios de la colonia.

Cobrábase el impuesto de que tratamos sobre toda mercadería que se llevaba a la Paz, cualquiera que fuese su orijen, calidad o clase. Antes de la llegada de don Fernando habia en la aduana un completo desórden, pudiendo decirse que esta oficina llevaba una marcha enfermiza, que si era halagüeña para los empleados no era lucrativa para la caja real. Gobernábala un vista que vivia a tres cuadras de las garitas, i que era a la vez administrador, tesorero i contador. Este jefe tenia bajo sus órdenes una multitud de subalternos que esplotaban o defraudaban al comerciante o al mercader.

El impuesto de aduana se cobraba por medio de garitas colocadas en los caminos por donde debia pasar el comerciante con sus mercaderías. “Esto, amigo mio, decia don Fernando en una carta dirigida a un amigo suyo, comprueba el desarreglo en que se halla esta administracion, lo que igualmente sucede en las demas provincias con perjuicio de la real hacienda i del público. No hai uniformidad alguna, experimentándose que algunos paguen los derechos sobre jéneros i efectos que se conducen con guia a Cochabamba, haciéndoseles pagar allí por segunda vez no obstante constar estar satisfechos. Todo se maneja al arbitrio i particular intelijencia de cada administracion, i así va ello.” Lo mismo, escribia poco mas tarde, me ha sucedido viendo la multitud de dependientes que hai en la aduana, habiendo mas número de ellos que libros, ocupados muchos en no sé qué. Por último, veo que se gasta en dependientes i resguardadores, sin incluir gran número de cobradores de los pueblos i provincias,—cerca de 15,000 pesos; i así va ello.”

Si tan lastimoso era el estado de la aduana, no era por cierto tampoco satisfactoria la condicion del indio i de la tropa. Componíase esta última de cholos i mestizos mal disciplinados

peor pagados, mandados por jefes inespertos que tenían de militares solo el nombre, i que ninguna instruccion daban a sus subordinados en el manejo de las armas. Para el soldado la milicia no era una carrera sino una onerosa carga. Los cholos i mestizos, que formaban la tropa, eran por otra parte los mismos que se veian condenados a sostener con las armas los odiosos impuestos que los exasperaban i alborotaban.

El indio era con especialidad la primera víctima. En las seis provincias de la Paz habia veinte i tres mil cuatrocientos cincuenta i un indios, que pagaban por razon del impuesto de aduana doscientos cinco mil cuatrocientos sesenta i nueve pesos, tres reales un cuartillo. Al escandaloso tráfico que los empleados fiscales hacian, se agregaba que el indio tenia que pagar impuesto hasta sobre el negro pan que comia (1).

(1) Plan que compendiosamente demuestra todos los indios tributarios contenidos en las seis provincias sujetas a estas cajas i el total tributo por año, con advertencia de que los de la ciudad de la Paz, Pacajes i Larecaja se han calculado por las provincias de la retasa corriente, la de Omasuyos segun los padrones de la revista jeneral que acaba de actuar su corregidor don J. Joaquín Tristan i la de Yungas de Chulumani i Sicorica segun los últimos padrones que actuó el señor Marques de Feria, corregidor que acabó de ser de toda la provincia que despues se dividió en las dos dichas i sirve hoi de regla a sus corregidores.

I son como sigue:

Provincias.	Originarios.	Forasteros.	Otros.	Inscritos.	Total.	Tributo anual.
Paz.....	170	926	000	000	1096	6330
Yungas de						
Chulumani	1000	3382	000	000	4382	30420 3½
Sicasica.....	2042	4503	000	000	6545	41970 3
Pacajes.....	3008	3257	247	025	6537	46383 3½
Omasuyos..	0659	7791	911	000	9367	50167 4
Larecaja....	1063	4473	000	000	5536	36251 5 1¼
	7942	124332	1152	025	33451	205469 3 1¼

Lo que parece de este Plan hai en todas las seis provincias treinta i tres mil cuatrocientos cincuenta i un indios tributarios de todas clases, cuyo tributo anual monta a la cantidad de doscientos cinco mil cuatrocientos sesenta i nueve pesos tres reales i cuartillo.

Paz i real contaduría, 31 de diciembre de 1780."

Hé aquí una tarifa de los

"PRECIOS A QUE ESTABAN ARREGLADOS LOS COMESTIBLES SIGUIENTES				
Albacia o vino para misas . . .	640	arx que son .	32	veintimes que son 128 qts.
Vino, la medida a	480	24 90
Aguardiente del Reino	960	48 192
Aceite dulce	360	48 192
Vinagre	400	20 80
Aguardiente de la tierra	280	14 56
Aguardiente concentrado o mistela	400	20 80

Cuando las cosas marchaban de esta manera, sucedió que desde enero hasta febrero de 1780 comenzó a fijarse carteles noche a noche en las esquinas de las calles de la ciudad i a tocarse a rebato, cuyos toques causaban, como era natural, crueles zozobras a los habitantes i repetidas trasnochadas a la poblacion. El 12 de marzo de este mismo año, en las altas horas de la noche, las campanas de la parroquia de Santa Bárbara, una de las cuatro de la ciudad, sonaron de una manera tan alarmante que la poblacion entera se echó en las calles. La confusion era inmensa; todos corrian en diversas direcciones, circulando voces diversas tambien; unos gritaban incendio i otros alzamiento de indios; pero el hecho era que la iglesia habia sido amagada por ladrones, segun afectaba creerlo el indio campanero, que de este modo habia llamado al pueblo en su auxilio.

Este alboroto no tuvo por entonces consecuencias. La poblacion volvió a pesar del susto causado por el toque a rebato, a su antigua i acostumbrada calma. No habia habido hombres armados en las calles, ni se habia escuchado esas conversaciones sordas precursoras de una tempestad, a pesar de dar no poco que sospechar que el toque hubiese sido finjido por no encontrarse huellas del robo que se suponía.

La iglesia estaba separada de la torre i el campanario tan desmantelado que ni puertas tenia que pudiesen sustraer las campanas del primero que quisiera tocarlas. Sin embargo, por entonces se creyó que todo cuidado podria evitarse para en adelante enviando una nota al obispo para que pusiese puertas

Azúcar blanca	80	04	16
Azúcar terciada	50	02½	10
Tabaco de humo.	80	04	16
Harina de Mandiola, el alquer o			
fanega	320	16	64
Frejoles.	320	16	64
Millo	320	16	64
Arroz.	1280	64	256
La libra a.	30	02½	006
Aguardiente en la fábrica de la			
tierra.	160 reis	08 veint.	32 qts.

Todos estos jéneros, esceptuados los tres últimos, tenían arreglados sus precios en consideracion a sus costos de conduccion, derechos, etc., regulándose la ganancia de un 30 o de un 40 por ciento.

Se fijaron en las tiendas el 12 de abril de 1777."

(Papeles de don Fernando Marquez de la Plata.)

al campanario i anunciara este hecho por medio de una pastoral.

No obstante esta aparente confianza, el cabildo no se disimuló que este misterioso alboroto podia tener su orijen en causas mui serias, siendo una de ellas i quizá la principal, las quejas, cada vez mas irritantes, que ocasionaba el cobro del impuesto i el mal arreglo en que se hallaba la aduana. Así fué que sin darse por entendido de los acontecimientos que habian tenido lugar i del misterio que ellos encerraban, suspendió la aduana i el impuesto del 6 por ciento.

En tales circunstancias don Fernando llegó a la Paz. Habia salido de Buenos Aires el 21 de julio de 1780 i llegaba el 28 del mismo mes. El aspecto de la ciudad no podia serle lisonjero, i mucho menos la disposicion en que encontraba los ánimos. Todo presajaba una tormenta, pero don Fernando, quizá mal instruido por las autoridades del lugar, no atribuyó desde luego mucha importancia a la alarma en que la poblacion habia estado con motivo de los toques a rebato. Refiriéndose al último de que acabamos de dar noticia, don Fernando escribia: "Todo no fué sino ruido i gran pavora del señor correjidor, que la posee en sumo grado siendo un Cid de boca."

Instalado en la Paz don Fernando, puso inmediatamente manos a su obra, comenzando por reformar la aduana i por aprobar la suspension del impuesto del 6 por ciento.

Creia que este negocio, demasiado grave por la escitacion en que mantenía los ánimos, debia zanjarse i arreglarse de una manera algo singular. Segun él, deberia empezarse por destituir los empleados, i por condenar a destierro a muchos de ellos, impidiendo en seguida la entrada de los forasteros i empleando para con los restantes el perdon. Juzgaba que el arrepentimiento podia llegar por medio de las prédicas i la diffusion del evangelio.

El plan que propuso se realizó en parte, sin que sepamos si su última indicacion surtió todos los efectos que él esperaba; pero gracias a su celo i contraccion, la tormenta pareció quedar por aquella vez apaciguada.

Don Fernando, debèmos confesarlo, no se encontraba en aquella atmósfera que pudiera dar expansion a su espíritu i tranquilidad a su alma. La comision de que estaba encargado le pro-

ducia crueles fatigas i contrariaba las inclinaciones de su carácter; se sentia fastidiado i ansioso por salir de aquel lugar. No se avenia con tanta doblez, ni con tanta i tan incesante agitacion. “Dichosos Uds., escribia a su corresponsal Fernandez, que se hallan allá tranquilos, sin saber lo que son estos interiores, solo comprensibles viéndolos, i tengan Uds. lástima a quien piensa con honor en esto.”

Todavía le causó mayor disgusto este negocio cuando supo que en 16 de julio de ese año habia sido nombrado para pacificar a Cochabamba, tambien alborotada. Concluida la organizacion de la aduana en la Paz, debia pasar allá a poner calma en los ánimos; pero la aduana lo retuvo a pesar suyo, porque a su reforma se siguió un ruido sordo, precursor de un acontecimiento que si en los principios no se descifraba bien, anunciaba por lo menos algo grave i serio que debia acontecer i que don Fernando debia tambien sofocar.

Don Fernando algo presentia, pero sin darse verdadera i exacta cuenta de lo que ello pudiera importar. Parece que no estimaba con toda exactitud la importancia que tenian los sucesos que venian desarrollándose i las consecuencias que ellos pudieran traer. La bondad de su alma, su natural benevolencia le hacian mirar muchas veces las cosas con colores mas risueños que los que realmente tenian. Así escribia al señor Sobremonte, residente en Buenos Aires: “Pero, a la verdad, crítica como es la situacion por sus antecedentes, a bien que como buen andaluz nada temo. (Acordándose probablemente del consejo dado por sus deudos desde España.) Fio mucho mas en la maña i buen modo, cuyos medios prudentes tengo por los únicos en estas conmociones, que en la tropa, pues la de estas provincias, como compuesta de cholos i mestizos, poco vale i menos en estas ocasiones.”

F. SANTA-MARIA

(Continuad.)

LOS ORIJENES DE LA IGLESIA CHILENA

1540-1603

POR CRESCENTE ERRÁZURIZ

(Santiago Imprenta del Correo, abril de 1873)

(Continuacion)

Me parece haber demostrado hasta no dejar pretesto para la duda que la creencia en la intervencion divina para favorecer la conquista española se halla atestiguada, no solo por las producciones inéditas de Mariño de Lovera i de otros cronistas nacionales, sino tambien por las obras impresas de los autores mas serios i acreditados, que andaban en manos de todos.

¿El señor presbítero Errázuriz no reputa suficientes los testimonios citados?

Me sería facilísimo invocar otros muchos.

Sin salir del reducido número de las crónicas nacionales, puedo mencionar en apoyo de mi asercion las relaciones de autores que ántes, o me olvidé de consultar, o no pude tener a la mano, i que talvez el señor presbítero Errázuriz no tratará con el mismo desden que al capitan don Pedro Mariño de Lovera.

Mi amigo don Benjamin Vicuña Mackenna ha tenido la benevolencia de permitirme registrar sobre este particular el precioso manuscrito que posee de la *Historia Jeneral del Reino de Chile i Nueva Estremadura* por el padre jesuita Diego de Rosáles.

Entiendo que el autor de *Los Orienes de la Iglesia Chilena* no ha de estimar esta obra un conjunto de invenciones i patrañas, indigna de ser tomada en consideracion por un historiador.

I me hace presumirlo así el ver que la cita varias veces.

El señor presbítero Errázuriz, a quien nuestro comun amigo Vicuña Mackenna permitió tambien consultar el manuscrito del jesuita Rosáles, debe haber leído el capítulo 20, libro 3, que

lleva este título harto significativo: *Pelea la Santísima Virgen en favor de los cristianos, cegando con tierra a los gentiles. Año de 1549.*

Voi a dar a conocer al lector este capítulo, que no es largo, i que hace mucho a la cuestion.

“Desde los principios de la fundacion del reino de Chile, mostró siempre la soberana reina del cielo que le tomaba debajo de su proteccion i amparo; porque, como habia de interesar la salvacion de tantas almas, como en él se han salvado, i con el tiempo se han de convertir i salvar, ha favorecido con patentes milagros a los cristianos, por cuyo medio los bárbaros habian de sujetarse i venir en el conocimiento de su precioso hijo, i recibir el santo bautismo. I como esta soberana princesa es la puerta del cielo, es tambien puerta de la fe i del santo evangelio, que a los infieles les abre la puerta de la luz i el conocimiento del verdadero Dios. I como sus milagros i maravillas se enderezan siempre al bien de los hombres, hizo en esta batalla referida uno digno de eterna memoria, i de esculpirse en bronces, i estamparse en nuestros corazones para eterno agradecimiento; i fué que acometiendo los cuarenta mil indios referidos a los pocos españoles, confiados en su multitud, i en otras tropas que de Arauco les venian ya cerca, salieron los españoles del fuerte de la Concepcion, que aun no era ciudad; i embistiendo con los indios en una loma baja, junto a una quebrada, donde estaba la mayor multitud, en lo mas ferviente de la batalla, comenzaron los indios a huir desordenadamente por todas partes, no siendo por todas el combate de los españoles, que, como eran pocos, no podian divertirse a tantas; i aunque hacian alguna riza en los enemigos, no era tanta, que no conociesen que sobaban indios para resistirles, i valor en los bárbaros para darles mucho en que entender i costarles mucha mas sangre para alcanzar la victoria; i con este cuidado, i por haber visto todos los españoles bajar una gran luz sobre los enemigos a manera de rayo, preguntaron despues a los presos qué luz habia sido aquella que habia sido la causa de que hubiesen huido sus tropas tan al principio de la batalla, no habiéndoles entónces muerto a muchos, ni peleado con las tropas de los lados i mas distantes. A que respondieron: que habian huido todos por haber visto venir delante de los españoles una señora hermosísima, i cercada de grande resplandor,

que con su vista les asombraba, i les cegaba la vista con tirarles puñados de polvo a los ojos; i que con esto, los obligaba a que se retirasen sin poder pasar adelante; i que, aunque ellos iban confiados de acabar con los españoles, i no los temian por ser tan pocos, que esta señora les habia puesto tanto asombro, i cegádolos de suerte con el polvo que les arrojaba, que ni tuvieron fuerza para pelear, ni acuerdo para hacer otra cosa que huir. ¡Singular maravilla, i admirable favor que esta gran princesa de los cielos hizo a los cristianos, defendiéndolos de tanto bárbaro! ¡I admirable favor que a los mismos bárbaros hizo, pues por este medio vinieron a sujetarse i a conocer a Dios, i dar lugar con el tiempo a la predicacion del santo evangelio i a la luz de la divina gracia! I lo que parecia que se enderezaba a cegarlos a los ojos humanos fué para abrirles los ojos i darles la verdadera luz.

“Cuando Cristo quiso dar vista al ciego de nacimiento, hizo barro i con él le untó los ojos; i quien le viera con ojos humanos hacer esta medicina, mas juzgaria que era para cegárselos i tapiárselos a piedra i lodo, que para darle vista; pues cuando la tuviera, bastara el barro para quitársela. I lo que a los ojos humanos, pareciera desproporeion, i sin propósito, fué a la disposicion divina altísimo remedio para darle vista. I lo mismo les sucedió a estos bárbaros, ciegos de su nacimiento, con la reina del cielo, que, siendo tan de su piedad i de su afecto el hacer bien a todos, cuando juzgaron, los que no alcanzan los misterios divinos, que aquel polvo que les tiraba a los ojos era para cegarlos, no fué sino para darles vista, i la vista de mayor estima, que es la del alma; porque despues de esta batalla vino el caudillo de ella, i el mas rebelde, llamado Unavilu, que si bien don Alonso Arcila, en el canto 1º, dice que quedó preso, lo mas cierto es, i lo que otros muchos autores refieren, que no lo fué, sino que herido de una flecha escapó; i despues, herido de mayor i mas penetrante saeta, vino a ver a Valdivia, con otros muchos de los suyos, i a darle la paz, i a advertirle que toda la fuerza del enemigo estaba en Arauco, que venciese a aquella oposicion i la mayor fortaleza del reino, domando a los araucanos, que con eso, todo lo demas de él, se le rendiria; i de su parte, le ofrecia su persona, i sus vasallos para ayudarle a la conquista. Beneficio que como de la mano de

la reina del cielo, agradeció con piedad el valeroso jeneral.

“Sucedió este milagro de nuestra señora el año de 1549: i para memoria de él, se hizo una hermita en el lugar donde la Virgen se apareció; i todos los años hace aquella nobilísima ciudad fiesta en memoria i agradecimiento de este beneficio con grande solemnidad i concurso de todo el pueblo. I en el mismo lugar, está una cruz, con una tabla en que se refiere esta maravilla; i el ilustrísimo obispo de aquella ciudad tiene concedidas induljencias a todos los que allí van a hacer oracion.”

Debe advertirse que el padre Rosáles asevera que “desde los principios de la fundacion del reino de Chile,” la soberana reina del cielo mostró “siempre” que tomaba este país bajo su amparo.

Aquel cronista de la Compañía de Jesus se concreta despues al caso especial de proteccion divina en favor de los conquistadores ocurrido en el asalto emprendido por los araucanos contra el fuerte de Concepcion.

Segun el padre Rosáles, la Virgen María acudió en aquella ocasion en defensa de los españoles, cegando a los indios con puñados de polvo que les tiraba a los ojos.

Como se ve, este prodijio, en lo esencial, es el mismo, salvo la diferencia del lugar i de la fecha, que cuenta don Pedro Mariño de Lovera como acaecido el 11 de setiembre de 1541 en uno de los asaltos de Michimalonco contra la recién fundada Santiago.

No se descubre, pues, la razon que ha tenido el señor presbítero Errázuriz para haberse mostrado tan riguroso con este cronista, i no haber hecho otro tanto con el padre Rosáles, cuyo manuscrito habia tenido a la vista, habiendo por lo tanto debido leer el capítulo 20, libro 3, que yo he copiado íntegro poco ántes.

I el señor presbítero Errázuriz debió ser ménos severo con Mariño de Lovera, tanto porque el padre Rosáles, a quien el autor de *Los Orígenes de la Iglesia Chilena* cita i respeta, refiere una aparicion de la Virgen cegando a los indios con el polvo que les arrojaba a los ojos, enteramente análoga a la mencionada por el demasiado vituperado cronista; cuanto porque el testimonio de este último acerca de aquella tradi-

cion se halla todavía confirmado por los del jesuita Ovalle i de don Vicente Carvallo i Goyeneche, como lo he manifestado en el tomo 1º, capítulo 2, párrafo 2 de *Los Precursores de la Independencia de Chile*.

Pero hai mas todavía.

López de Gómara, Herrera i Torquemada aseveran que en Méjico la misma Vírjen María salió a la defensa de los españoles, cegando a los indios con el polvo que les arrojaba a los ojos.

El inca Garcilaso de la Vega asegura que la misma Vírjen hizo otro tanto en el Cuzco.

Ciertamente la aseveracion de que un prodijio semejante se habia repetido en diversos tiempos i lugares para sacar de apuros a los conquistadores, sería suficiente por sí sola para negar su realidad histórica.

Estoi tambien mui dispuesto a convenir en que la aplicacion del mismo mismísimo milagro a distintas circunstancias hace ver que los hombres de la conquista i de la época colonial eran tan excesivamente crédulos, como poco fértiles en sus invenciones.

Pero la cuestion que estamos ventilando es otra mui diferente.

No se pretende que verdaderamente la Vírjen María haya bajado del cielo para amparar a los guerreros de Carlos V o de Felipe II, arrojando polvo a los ojos de los indijenas que los acometian, i cegándoles por este medio.

Lo que se dice es que los españoles creian en esta i otras maravillas semejantes.

Se trata de la efectividad, no de un hecho, sino de una creencia.

El señor presbítero Errázuriz, si quiere negar la efectividad de una creencia esparcida en todas las provincias del imperio español en América, tiene que condenar, no solo a don Pedro Mariño de Lovera, quien no es el único reo del crimen de haber sido hombre de su tiempo, sino a casi todos los cronistas hispano-americanos que testifican lo que yo me he limitado a tomar de sus obras, i deponen en contra de lo que sostiene el autor de *Los Orígenes de la Iglesia Chilena*.

Dígame lo que se diga, preténdase lo que se pretenda, el hecho es el hecho.

Los españoles de la época de la conquista i de la época colonial estaban convencidos, no solo de la intervencion patente de Dios en favor de la dominacion de su soberano en estas comarcas, sino tambien, lo que todavía era mas raro, de la repeticion de los mismos milagros para ejercitar esa intervencion.

Acabamos de ver que el padre Rosáles, reproduciendo las relaciones de otros cronistas, cuenta que la Virgen María salvó a los conquistadores arrojando puñados de polvo en los ojos de los araucanos que embistieron el fuerte de Concepcion.

Pues este mismo cronista no tiene inconveniente en asegurar que el mismo milagro, *idem per idem*, se renovó en otra ocasion, sin reparar que una coincidencia de esta especie era un poderoso indicio contra la verdad de lo que narraba como un acontecimiento real.

El señor presbítero Errázuriz debió leer el capítulo 25, libro 4, de la historia inédita de Rosáles.

El título solo de ese capítulo es ya interesante para el asunto que estamos ventilando; i por lo mismo, mereció llamar la atencion de quien se proponia dilucidar la materia, contradiciendo aserciones de otro, fundadas en autoridades no despreciables.

“De cómo el hijo del gobernador ganó el fuerte de Catirai; i volviendo a asaltarle con mal consejo, le matan con cuarenta soldados. Arrojan al gobernador las cabezas; i en Angol tienen los cristianos una gran victoria con el favor de Nuestra Señora de las Nieves.”

Efectivamente, el jesuita Rosáles cuenta que el año de 1563 los araucanos, en número mui considerable, atacaron la plaza de Angol.

El capitán que la mandaba, don Miguel de Velasco, aunque disponia de poca jente, confiaba mucho “en Dios i en Nuestra Señora de las Nieves, a quien invocó por abogado en aquella batalla.”

Despues de varias vicisitudes de la pelea, que no es oportuno mencionar, Velasco, apellidando ; *Nuestra Señora de las Nieves!* ; *Cierra España, cristianos!* ordenó que se disparara una pieza de artillería, i que se hiciera una descarga jeneral de arcabucería.

"I fué cosa de maravillar, dice el padre Rosáles, que, como si los enemigos fueran heridos de un golpe, huyeron espantados i temerosos a un rio cercano, dejando las armas. Prendiéronse i atropelláronse muchos, i murieron pocos por ser tan pequeño el número de los españoles i no poderse desunir para seguir el alcance. Pero fué la victoria de mucha reputacion por ser con tanto número de enemigos sin pérdida ninguna de los españoles, i con algunos muertos i cautivos de los indios, a quienes, preguntando, despues: ¿qué cómo huian de tan poca jente? dijeron que no huian de ella, sino de una mujer resplandeciente que veian en el aire, que les cegaba con polvo los ojos, repitiendo en esta ocasion Nuestra Señora de las Niéves los favores que hizo en la Imperial i en la Concepcion a los cristianos, defendiéndolos de los bárbaros, cegándolos con polvo, como se dice en otra parte."

El señor presbítero Errázuriz me acusa de haber yo aglomerado en *Los Precursores de la Independencia de Chile* todos los milagros que he podido encontrar, no teniendo escrúpulo en ir a sacarlos aun de las obras escritas por los cronistas mas desautorizados.

Me es mui fácil demostrar que este cargo es completamente infundado; i que yo me propuse, no agotar la enumeracion de los milagros que circulaban en la América Española, sino solo presentar algunos ejemplos.

Sin haber leído la historia del jesuita Rosáles, yo habria podido mencionar la 'aparicion de Nuestra Señora de las Niéves en el asalto de Angol; i sin embargo no quise hacerlo, porque, contra lo que me atribuye el señor presbítero Errázuriz, no tuve el propósito de alargarme en esta materia mas de lo que fuera preciso.

Con efecto, el autor de *Los Oríjenes de la Iglesia Chilena* debe haber leído, como yo, este milagro en el capítulo 38 de la *Historia de Chile* por el capitan Alonso de Góngora Marmolejo, libro mui conocido en la actualidad, de que corren dos ediciones, una hecha en Madrid i otra en Santiago.

Despues de haber descrito este cronista la batalla de Angol, agrega lo que sigue:

"Se trataba entre los indios la gran flaqueza que habian tenido, siendo los cristianos pocos, i ellos muchos, salir desbara-

tados i perdidos. Afeándose los algunos principales, daban por descargo no haber podido hacer mas, porque una mujer andaba en el aire por cima de ellos, que les ponía grandísimo temor, i quitaba la vista; i es de creer que la benditísima reina del cielo los quiso socorrer (a los españoles), que de otra manera era imposible sustentarse, porque las mujeres que en la ciudad habia era grandísima lástima verlas llorar, i las voces que daban llamando a Nuestra Señora, es cierto les quiso favorecer con su misericordia.”

Entiendo que el señor presbítero Errázuriz no hace estensiva a Góngora Marmolejo, a quien cita varias veces en su obra, la tremenda censura que ha fulminado contra don Pedro Mariño de Lovera, el cual, preciso es confesarlo, no es mas culpable que otros muchos.

I ahora espero que me será permitido hacer presente que Mariño de Lovera, en *La Crónica del reino de Chile*, libro 2, capítulo 18, cuenta este milagro de Angol mas o ménos en la misma forma que el jesuita Rosáles, i que el capitan Góngora Marmolejo.

Van a leerse las palabras con que termina la descripción de la batalla ganada por don Miguel de Velasco.

“I por parecerles a los indios yanaconas que la india Juana Quinel habia sido gran personaje en esta obra, así por lo mucho que los habia animado, como por haber ella misma peleado valerosamente por su persona, determinaron de remunerar sus hazañas con grande honra i celebridad, trayendo para esto unas andas mui bien aderezadas, en que la pusieron, i así la metieron en la ciudad, llevándola en hombros a la manera que en tiempo de los romanos entraban en la ciudad los ejércitos que habian vencido, llevando al capitan en un carro triunfal con gran trofeo i regocijo. Con esto, echaron el sello muchos de los vencedores, atribuyendo esta victoria a la diligencia de la india tan bárbaramente, cuanto ellos eran, i cuanto los demas que eran hombres pios, i aun todos aquellos que siendo tales, creyeron esta historia. ¿Cuántas veces sucede que los hombres de semejantes conciencias, en viéndose en algun conflicto, o de cerca de enemigos, o de tormenta i bajíos del mar, o de enfermedad grave, o finalmente de otro cualquier peligro de los que cada dia rodean a los hijos de los hombres, se ponen

tan contritos i devotos, que todo es plegarias i propósitos de servir a Dios, i aun promesas i votos de que si Su Majestad los libra de tal aprieto, han de hacer i acontecer entrando en procesiones, i aun de rodillas en los templos, i dando tales i tales limosnas; i en viéndose fuera de aquella tribulacion i congoja, lo primero que hacen es olvidarse de todo esto, cumpliendo con algun juego de cañas i sortija, i aun llevando quizá consigo a la compañía infernal, no solamente por tierra, mas en la mejor cámara del navío, aunque no haya otra, sino el camarote de popa, por mas que el pobre piloto lo padezca i laste! Sea el Señor servido que acertemos a dalle gracias por las mercedes que nos vienen de su mano, reconociéndolas por suyas; i de remediar tan lastimosa confusion como hoi vemos en esta grande Babilonia del mundo. Con todo eso, nunca faltan muchos buenos que tienen Dios donde quiera de su iglesia, que acuden a la obligacion de cristianos; i así los hubo en esta coyuntura, en especial las señoras que estaban en la iglesia en oracion, las cuales con otros muchos continuaron por muchos dias el dar muestras de gratitud i reconocimiento de las misericordias de Dios e intercesion de su santa madre. Fué tambien motivo para esto el dicho de algunos indios que habian sido presos en la batalla, los cuales dieron por causa de haber huido su ejército con pasar de diez mil indios el haber visto a una señora mui hermosa i resplandeciente, que saliendo de la iglesia, les iba echando tierra en los ojos, i tambien un caballero armado, puesto en un caballo blanco, que, yéndose a ellos, con aspecto terrífico, les hizo volver las espaldas con grande pavor i espanto, como está dicho."

Adviértase que, tanto Rosáles, como Góngora Marmolejo, han consignado en sus respectivos libros el hecho de haber una india tomado en aquella batalla una parte activa i brillante.

Pero entre las tres relaciones, solo la de Mariño de Lovera contiene el dato de que en concepto de algunos, la presencia de aquella mujer fué lo que dió origen a la invencion de haberse aparecido la Virgen María; como años atras, el denuedo desplegado por doña Ines de Suárez en el ataque de Michimalonco contra la recién fundada Santiago habia sido causa de otra suposicion semejante.

Resulta, pues, que la relacion de Mariño de Lovera es aquella de las tres que mas se aproxima a la verdad.

Hago esta observacion solo de paso, sin ningun propósito de constituirme patrocinante de este cronista, i estando mui léjos de pretender que deba admitirse todo lo que relata.

Como se sabe, las obras de Góngora Marmolejo i de Mariño de Lovera solo han sido dadas a la estampa en estos últimos años; la de Rosáles permanece todavía inédita.

Así los tres cronistas mencionados están conformes por lo que toca al milagro de Angol, a pesar de que ninguno de ellos tuvo a la vista, que yo sepa, los libros de los otros dos.

¿Qué prueba esto?

Que la creencia jeneral de los españoles residentes en Chile, era que realmente habia tenido lugar el prodijio de que estamos tratando.

No puede haber cosa mas clara.

El jesuita Rosáles ratifica tambien la verdad de algunos de los otros milagros que yo he citado en el tomo 1º, capítulo 2, de *Los Precursores de la Independencia de Chile*, ignorando que contasen con el testimonio de un cronista que me parece no ha de ser para ciertas personas tan despreciable como el de don Pedro Mariño de Lovera.

Yo traje a la memoria del lector en el párrafo 4º de aquel capítulo, la aparicion de la Virgen María que, segun Ercilla, salvó a la Imperial el 23 de abril de 1554 de ser entrada a saco por las hordas araucanas.

El jesuita Rosáles repite lo mismo, como el señor presbítero Errázuriz debió leerlo en el capítulo 3, libro 4º de la *Historia del reino de Chile i Nueva Estremadura*.

“Caupolican, que le habia cabido ir a dar el asalto a la Imperial con diez mil indios de Tucapel, dice el padre Rosáles, marchó al mismo tiempo en demanda de su empresa; i sucedióle un caso raro i milagroso en que se prueba lo que favoreció a aquella ciudad Nuestra Señora de las Nieves, i con cuánta proteccion la amparaba. I fué que, llegando cerca de la ciudad, Caupolican vió bajar del cielo una nube mui resplandeciente, i que, abriéndose, se mostraba en ella la reina de los cielos vestida de inmensa luz i resplandores, i que un venerable anciano estaba rogando a la Santísima Virgen, por aquella su ciudad, de

que era esta soberana señora su patrona. Suspenso Caupolican, i todos los suyos, que vieron esta maravilla, pararon cubiertos de un sudor frio; i bajando de la nube mas cerca de ellos la soberana princesa, les habló de modo que todos lo oyeron, i les dijo con voz suave: —¿A dónde vais, jente errada? Volveos a vuestras casas, que vais ciegos, porque Dios ha de ayudar a los cristianos, i yo los he de favorecer, que los tengo debajo de mi amparo.—I diciendo esto, desapareció. I los indios quedaron atónitos, i espantados de tal maravilla; i impelidos de fuerza superior, hubieron de volver del camino, sintiendo un impulso i un fuego que les abrasaba las espaldas, tanto que les parecia que les salian llamas de ellas, como despues lo refirieron los mismos indios con grande admiracion. Sucedió este caso tan maravilloso a 23 de abril del año de 1554.”

¿Quien esto relata es un cronista desautorizado como Mariño de Lovera cuyo testimonio no pueda ser invocado por un escritor que respete a sus lectores, i que se respete a sí mismo?

Si es así, ¿cómo se esplica que el señor presbítero Errázuriz cite tantas veces en su obra al padre Diego de Rosáles sin cuidarse de advertir que aquel célebre jesuita era un inventor o un patrocinador de patrañas?

En *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tomo 1º, capítulo 2, párrafo 7, referí, siguiendo a Alvarez de Toledo, Ovalle, Córdoba i Figueroa, Oliváres, Cosme Bueno, Pérez García, Carvallo i Goyeneche, los portentos que Nuestra Señora de las Nieves operó en proteccion de los españoles, durante el sitio de la Imperial, el año de 1600.

El señor presbítero Errázuriz ha podido cerciorarse por sí mismo de que el padre Rosáles ratifica casi todos aquellos prodijios en su *Historia del reino de Chile i Nueva Estremadura*, libro 5, capítulo 10.

No me parece inoportuno copiar las propias palabras de este cronista.

“I viéndose (los españoles de la Imperial) en tan grande aprieto, recurrieron a pedir a Dios el socorro por medio de su Santísima Madre, que, como lo es de misericordia, los socorrió milagrosamente. Los clérigos i relijiosos que allí habia, que eran el chanfre don Alonso de Aguilera, Alonso Báñes, Pedro

de Guevara, Juan López Roa, frai Juan Barbero de la órden de San Francisco, frai Juan Suárez de Mercado i frai Diego Rubio de la órden de la Merced acudian a pelear como los demas, i a defender la ciudad, i a levantar las manos al cielo para pedir misericordia, i con sus santas exhortaciones i pláticas movieron al pueblo a penitencia para aplacar a Dios, i a invocar el favor de su Santísima Madre para que los socorriese con agua en aquel aprieto, i sacaron a Nuestra Señora de las Niéves en una devota procesion, pidiéndola con el agua de sus ojos la que les faltaba en aquel aprieto. Pusieron la santa imájen sobre un pozo que habia en la ciudad, seco i ciego con la tierra, i al punto que aquella vara de Moises tocó la piedra del brocal del pozo, brotaron de él, como en el desierto con el contacto de la vara, aguas dulcísimas, de que bebieron todos, dando mil gracias a la madre de la piedad; i no paró aquí el milagro, sino que continuándose el agua, paró despues de milagro, porque habiendo vuelto a correr despues el rio de las Damas, como ántes, paró el agua del pozo, porque, corriendo el rio, no fué necesaria. ¡Caso maravilloso, que, aunque le puse en otra parte, no quise negársele a su lugar!

“No fué solo este favor con que la soberana reina de los ángeles favoreció a estos aflijidos, sino que llegando el hambre a tal extremo, que ya no habia perro, gato, raton ni pellejo que no se hubiese comido, i para cojer algunos nabos de la campaña, que ya se habian acabado, les costaba algunas vidas por estar siempre el enemigo de emboscada, habiendo invocado en esta necesidad a la madre de piedad que les habia dado de beber, les dió de comer tambien, como en el desierto al pueblo de Dios, enviando tanta cantidad de perdices i de otras aves sobre la ciudad, que a bandadas volaban i caian dentro de la ciudad, de modo que pudieron remediar el hambre regularmente, i guardar para mucho tiempo.

“I porque se vea cuánto merece para con Dios la penitencia; cómo favorece esta señora a las ciudades tomándolas debajo de su patrocinio; habiendo venido Anganamón i Pelantaro con una poderosa junta para acabar de una vez con los cristianos, se les apareció la Virjen cerca de la ciudad, mui resplandeciente, i les estorbó el proseguir adelante, poniéndoles asombro con su vista.

“Haciendo una procesion con esta santa imájen de las Niéves, su patrona, mandó el cabo disparar todas las piezas para hacer la salva al pasar la procesion; i habiéndolas disparado todas los artilleros, no pudieron disparar una con haberle pegado fuego tres veces, hasta que entró toda la jente en la iglesia, que entónces se disparó fácilmente; i fué la maravilla que la pieza estaba cargada con una bala de bronce, muchos callos de herradura i clavos, i el que la habia cargado no se acordaba; i si se dispara al pasar la procesion, como tenia tanta municion, que se esparció por mucha distancia, hubiera hecho gran destrozo en la devota jente que iba en la procesion; i así detuvo la Vírjen la violenta actividad del fuego por tres veces hasta que sus hijos se pusieron en salvo.

“I en este aprieto, dispusieron los cercados hacer un barco para dar aviso por mar de su peligro, a las otras ciudades, i pedir socorro; i la necesidad, que es industriosa, se lo facilitó luego; i de tablas, cajas, i lo que pudieron, fabricaron su barco; i faltándoles lo principal, que es la brea i pez para calafatearle, sacaron de los cueros de vino la que pudieron, pero toda era poca, i no habia para comenzar. Acudieron a su patrona Nuestra Señora de las Niéves; i sucedió que acordándose un vecino que tenia dos cueros de vino guardados, aunque otro autor dice que dos botijas, mas para la sustancia del milagro lo mismo se es. Yéndolos a sacar para echar el vino en otras vasijas, i aprovechar la poca brea que tenian, al vaciar el vino, se halló todo convertido en brea, i en lugar del líquido licor del vino, no corria sino el espeso de la brea; con que tuvieron la necesaria para calafatear i embrear el barco, i materia abundante para la admiracion, i para alabar i dar mil agradecimientos a la reina del cielo i madre de las maravillas, la cual guió el barco a la Concepcion como obra de su mano, librándole de los enemigos en todos los peligros; i el mayor fué que queriendo entrar en Valdivia a pedir socorro a aquella ciudad, al entrar por su barra, le echó fuera un viento contrario, o por mejor decir, su patrona la Vírjen, porque si entra, perece el barco i la jente, porque los indios de Valdivia acababan de pegar fuego a aquella ciudad, i la tenian sitiada, i los rebeldes andaban solícitos buscando en qué emplear su rabia; que si entra el barco en el rio de Valdivia, peligra él i la jente. De estas i otras ma-

ravillas, que la Virgen ha hecho en este reino, favoreciendo a los cristianos, hice mencion en el libro 3, capítulo 19, que por venir aquí, como la piedra en su engaste, i como las manzani-llas de oro sobre las columnas de plata, las puse en su lugar, aunque se repitan dos veces, que maravillas tan repetidas bien merecen ser una i otra vez repetidas.”

Esta referencia que el mismo padre Rosáles hace a lo que habia espuesto en el libro 3, capítulo 19 de su historia acerca de la intervencion divina en favor de los conquistadores viene mui a punto para mi razonamiento.

Despues de mencionar una victoria alcanzada por don Pedro de Valdivia contra las huestes del toqui araucano Unavilu, el padre Rosáles se espresa como sigue:

“Fueron demas de los quinientos muertos, presos trescientos, de los cuales hizo degollar Valdivia ciento cincuenta, o por no tener dónde guardar tanto preso con seguridad, o por causar temor al enemigo, que es lo mas cierto; porque a los otros ciento cincuenta, les hizo cortar las manos i colgar al cuello las cabezas de los muertos, i que así los soltasen i dejasen ir a sus tierras, para ir cargados de cabezas ajenas, i sin manos propias, i así contasen sus propios males, i dijesen a los suyos: que escarmentasen en cabeza ajena, pues tenian tantas en que escarmentar; i que tratasen de vivir quietos en sus tierras, i dar la paz a Dios i al Rei; que los españoles, aunque eran pocos en el número, eran muchos en el poder, porque tenían de su parte a Dios, i a su Santísima Madre, que con ejércitos de ángeles venía del cielo a pelear en su ayuda.”

¿Cómo el señor presbítero Errázuriz, que ha leído estas frases del padre Rosáles, ha podido asegurar que los hechos milagrosos referidos por nuestros cronistas no fueron mirados nunca como prueba del derecho de los conquistadores?

Pero este es un punto que trataré con alguna mayor estension un poco mas adelante.

Quiero citar todavía un nuevo testimonio de lo jeneral i arraigada que era entre los hombres de la época de la conquista i de la colonia la creencia de que Dios habia intervenido en favor de los españoles por medio de los ángeles, de los apóstoles i de la Virgen misma.

Existe autógrafa en la Biblioteca Nacional una obra, que

obsequió don Manuel de Sálas Corvalan, i cuyo título es: *Cronicon Sacro Imperial de Chile* por frai Francisco Javier Ramírez, misionero apostólico del colejo de *propaganda fide* establecido en Chillan.

Segun aparece, esta obra fué compuesta en 1805.

El autor manifiesta casi a cada pájina la mas firme i sincera conviccion de que el español habia sido un pueblo escojido por el Señor para esparcir la fe católica en la América; i de que don Pedro de Valdivia en particular habia desempeñado en Chile el papel de un caudillo enviado i protegido por el cielo.

El padre franciscano Ramírez asevera, despues de los otros cronistas citados, la señalada proteccion que la Virjen María i el apóstol Santiago prestaron directa i personalmente a los españoles en nuestro país.

Despues de referir en el capítulo 4, libro 2, el ataque de los araucanos al recién fundado fuerte de Concepcion, cuna de la ciudad del mismo nombre, i la completa derrota de los asaltantes, cuenta lo que va a leerse:

“El gran capitan Valdivia quedó admirado al ver una retirada tan improvisa i vergonzosa para un ejército tan numeroso; pero mandó que no los siguiesen, así por sospechar alguna estratajema, como porque siempre fué su favorita aquella noble máxima militar: *Al enemigo que huye, puente de plata*. Viendo que iba de veras la retirada, se persuadió haber sido favor especial de la Virjen Santísima del Socorro, que llevaba colgada al pecho, i en las banderas del ejército; i pasó con todo él a su nueva iglesia; i los religiosos mercenarios, que trajo consigo a su vuelta del Perú, i los de San Francisco, que le acompañaban desde su entrada en Chile, juntos con el ejército, entonaron el *Te Deum* en accion de gracias por tan singular beneficio.

“Habiendo corrido la voz de que el apóstol Santiago habia asistido en las batallas con los araucanos, se hizo la averiguacion en toda forma; i muchos de los soldados i oficiales aseguraron i depusieron con juramento que le habian visto sobre un caballo blanco, con una espada refulgente en la mano, vibrándola, i aterrando con ella a los araucanos. En virtud de esta diligencia jurídica, todo el ejército hizo voto de fabricarle una ca-

pilla al santo apóstol; i efectivamente se le dedicó algunos años despues. Habiendo consagrado en su honor su gran devoto don Pedro Valdivia la primera ciudad i capital de Chile, parece que estaba el santo como obligado a su defensa i proteccion. Las historias regnícolas abundan de estas milagrosas apariciones durante las guerras con los moros; i la iglesia de España les da todo el golpe de autoridad i convencimiento que merecen la fe humana i piadosa creencia. La crítica mal contentadiza de los sabios i la ciega obstinacion de los libertinos no quieren reconocer los verdaderos milagros con el pretesto de que la credulidad popular introduce muchos falsos, que, a fuerza de ser copiados, se hacen mas increíbles. Pero entre la sencillez supersticiosa, que lo cree todo, i la cavilacion irreligiosa, que no cree nada, hai un medio para huir de estos extremos, i no estrellarse en alguno de los dos escollos; i consiste en no poner al poder divino los mismos límites que tiene nuestro conocimiento, ni a la bondad de Dios los que tiene nuestra voluntad.”

El padre Ramírez narra en el capítulo 5 del mismo libro la fundacion de la Imperial.

“Bajo los auspicios de estos cesáreos i augustos nombres (los del emperador Carlos V i del papa Julio III), dice, fundó la ciudad don Pedro Valdivia; i sobre esta *piedra*, se edificó la iglesia imperial, poniéndola en la proteccion de Nuestra Señora del Socorro, que era su devocion favorita, i dominante en el ejército. Fué tan del agrado de la Virgen Santísima esta bella ciudad en el siglo de oro de sus virtudes, que la amparó i socorrió en todas sus necesidades i tribulaciones, como se dirá mas adelante, defendiéndola con visibles prodijios de las hostilidades i asaltos de los bárbaros, hasta que los pecados de los españoles fueron mayores que los de los indios, como suelen ser los del siglo del hierro, de guerras i mas guerras, pecados i mas pecados.”

“Durante la fundacion de la Imperial, agrega el padre Ramírez un poco mas adelante, sostuvo el ejército español algunas batallas que insinúa el célebre Ercilla, aunque mejor diremos hostilidades i malocas de los araucanos, especialmente de los pueblos confinantes i comarcanos de Nininco, Moquegua i Repocura, pues el gran Valdivia los hizo retirar a todos cons-

ternados i absortos, defendiendo su nuevo establecimiento con una constancia superior a la que jactaban los antiguos romanos. Pasmaban los indios al ver un ejército de ambidestros que hacian a dos manos, sin embarazarse ni divertirse por ellos de la fábrica de sus murallas. Así, pues, edificaban esta nueva Jerusalem, como el pueblo escogido de Dios reedificaba los muros de la antigua, con la escuadra en una mano i la espada en la otra, hasta ponerla en salvo i a cubierto de los ataques de los bárbaros, o mejor diré, del enemigo comun, con el favor del cielo i de la Virgen Santísima. Ni fué una sola vez la que experimentó su soberana proteccion en la precipitada fuga de los bárbaros, sin accion del ejército, ni permitirle jamas el jeneral Valdivia salir al alcance de ellos."

El padre Ramírez denomina el capítulo 8, libro 3, de su obra: *Maravillas que obró Nuestra Señora de las Nieves en defensa de la ciudad de la Imperial*; i efectivamente, describiendo en este capítulo algunas de las incidencias que en 1600 precedieron a la ruina de aquella ciudad, refiere varios de los prodijios que yo he mencionado poco ántes en este artículo, copiando al padre Rosáles, i en los *Precursores de la Independencia de Chile*, tomo 1º, capítulo 2, párrafo 7, apoyándome en el testimonio del padre Ovalle.

El capitan Diego Venégas, citado por el último de estos cronistas, asegura que los indios asaltantes decian que "muchas veces" habian sido obligados a huir por "una señora, acompañada de un español viejo, que andaba en un caballo blanco."

El capitan Venégas agrega que "siempre se colijió" que aquel guerrero celestial era el apóstol Santiago, patron de la cabeza del reino de Chile i de todo él.

Sin embargo, el padre Ramírez entra en una erudita disertacion para sostener que el jinete del caballo blanco, que acompañaba a la Virgen en las peleas contra los atacadores de la Imperial era, no el señor Santiago, sino el arcánjel San Miguel, príncipe i caudillo de las leiones celestiales, i protector de la ciudad amenazada.

No podia ménos de ocurrirse una objecion fuerte contra esta doctrina de la intervencion divina en favor de la conquista.

Los españoles, mas de una vez, habian sido severamente escarmentados por los indíjenas.

Pedro de Valdivia habia perecido en Tucapel.

La Imperial habia sido arruinada hasta los cimientos.

¿Cómo se esplicaba que el Señor, que en tantas ocasiones habia tenido a bien enviar a sus ángeles, a sus apóstoles, a su madre misma para amparar a los conquistadores en los peligros, los hubiera abandonado en otras a la desgracia, i aun al esterminio?

Los teólogos de la época colonial daban a esta objecion, que habria debido parecerles mui seria, si no hubieran estado tan obcecados, una contestacion que estimaban completamente satisfactoria.

Aquello sucedia a virtud de algun motivo incógnito, o en castigo de los pecados que cometian los cristianos, de la misma manera que habia acontecido al pueblo israelita.

“Bien podia Valdivia prometerse segun sus justificados designios, dice el padre Ramírez hablando en el capítulo 7, libro 2, de las pocas fuerzas con que el gobernador emprendió su última expedicion a Arauco, otra nueva aparicion del apóstol Santiago, como en la defensa de Concepcion, o en las guerras de los españoles contra los moros; pero el Señor, incomprensible en sus juicios, permitió que fuese derrotado, i que cayese en poder del tuerto Caupolicán i de los araucanos a quienes habia vencido, tantas veces.”

El padre Ramírez es todavía mas esplicito sobre este punto en el capítulo 8 del mismo libro.

“Si en la última expedicion i refriega, dice, don Pedro Valdivia fué derrotado i muerto, ¿quién sabe si habia alguna causa oculta o pública de suceso tan lamentable?”

El conquistador de Chile fué, como se sabe, un gran pecador, que habia incurrido, a lo ménos, en cuatro de los siete pecados capitales. Vivió en adulterio; fué soberbio; se dejó arrebatar por la ira hasta la crueldad; era codicioso de dinero hasta entregar sus horas de descanso al juego, i hasta no respetar la vida de los indíjenas para estraer de la tierra el oro.

Sin embargo, el padre Ramírez, que consideraba la conquista la obra de Dios, no retrocede ante proclamar a Pedro de Valdivia un caudillo del pueblo escojido, un mártir de la verdadera fe, un santo cuyo amparo debia implorarse.

Pueden leerse todas estas lindezas en el capítulo 7, libro 2.

El padre Ramírez principia por comparar a Valdivia con Judas Macabeo.

Hace una disertacion para probar que aquel conquistador soportó el martirio.

Declara por último, que cada vez que pasaba por cerca del sitio donde se decia que Valdivia habia sido muerto "le sorprendia tal golpe de respeto i veneracion, que le habia faltado poco para poner en su letanía: *Beate Petre Valdivia, ora pro me.*"

Era lójico que quien prestaba tanta reverencia a los subalternos, la prestase todavía mayor al soberano.

Leáse en comprobacion lo que dice con todas sus letras en el preludio del libro 3.

"Como la Divina Providencia habia reservado para la corona de Castilla las Indias Occidentales, segun lo confiesa i protesta el gran Bacon, baron de Verulamio, en la *Historia de Enrique VII de Inglaterra*, los reyes católicos son los soberanos instrumentos de que se ha valido Dios para la obra mas magnífica e interesante a su honra i gloria, cual es el establecimiento i propagacion de su iglesia en este nuevo mundo."

A la vista de semejantes declaraciones, ¿cómo puede sostenerse que la creencia en los milagros operados para favorecer a los conquistadores, no contribuyó mucho para que se tributase una especie de idolatría al soberano en cuyo nombre i bajo cuya direccion obraban?

El señor presbítero Errázuriz advierte que el *Cronicon Sacro Imperial de Chile* es una obra que debe leerse con desconfianza, porque su autor es un cronista que se asemeja a Mariño de Lobera.

Conviene que fijemos bien el alcance de esta apreciacion.

Me parece fuera de duda que el señor presbítero Errázuriz no piensa que el misionero frai Francisco Javier Ramírez fuese un farsante.

Luego debemos aceptar que cuando aquel reverendo padre asevera que cree en algo, cree realmente en ello.

Esta es toda la cuestion.

No se trata de indagar si la creencia es fundada o infundada; si se refiere a hechos verosímiles o inverosímiles, a hechos positivos o imaginarios.

El autor del *Cronicon Sacro Imperial de Chile* es entónces un testigo de la época colonial que comparece ante nosotros, junto con López de Gómara, el padre Acosta, el cronista real Herrera, el padre Torquemada, Cieza de Leon, el jurisconsulto Solórzano, el inca Garcilaso de la Vega, i junto con don Pedro de Valdivia, don Alonso de Ercilla, el poeta Alvarez de Toledo, Góngora Marmolejo, el padre Ovalle, Córdoba i Figueroa, el padre Oliváres, el padre Rosáles, Pérez García, Carvallo i Goyeneche i una multitud de muchos otros mas o ménos conocidos, en la cual se 'divisa tambien a don Pedro Mariño de Lovera i a su amigo i corrector el jesuita Bartolomé de Escobar.

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI.

(Continuará).

QUERELLAS I CAPITULOS

EN LA

REAL UNIVERSIDAD DE SAN FELIPE

I
LOS DOS CANONIGOS

No se habia aun recobrado completamente la sociedad colonial de la sorpresa i estupor que le habia producido la espulsion de los jesuitas, ni puesto sobre ella punto final a las conversaciones i comentarios de los vecinos de Santiago, cuando un nuevo acontecimiento vino a conturbar la perenne quietud de que gozaban. El suceso era de los mas apropiados para causar profunda sensacion en el público de los pacíficos colonos. Tratábase nada menos que de un gran capítulo preparado para la eleccion que debia hacerse de rector de la Real Universidad de San Felipe, en reemplazo del doctor don José de Ureta i Mena, depositario i rejidor perpetuo de ciudad i abogado de la real audiencia, que a principios de 1768 cumplia su año de rectorado.

Tocaba esta vez el turno a los doctores eclesiásticos, i ya con mucha anticipacion se venian señalando entre ellos dos candidatos que traían divididas las opiniones. Los dos eran ya viejos, doctores de los mas antiguos, reputados por de gran ciencia i buena literatura; i por esto, i sus honrosos antecedentes i meritorios servicios, así como por la excelsa categoría de su actual colocacion, pues ambos tenian asiento en el coro de la santa iglesia catedral, gozaban uno i otro de gran prestigio i fastuosas campanillas. Ambos habian navegado los anchos mares i corrido mui variadas aventuras en apartados países de uno i otro hemisferio, siendo con sus narraciones, en la época a que nos referimos, el encanto i delicia de los estrados en las tristes noches de la colonia.

El doctor don Juan José de los Rios i Theran habia nacido en Santiago, i, concluidos sus estudios en esta ciudad, pasado a la de Concepcion, donde el favor del obispo don Pedro Felipe de Azúa lo habia elevado rápida i sucesivamente a los cargos de colector (de diezmos?) de todo el obispado (1743), secretario i notario del primer sínodo diocesano, sacristan mayor i notario de visita episcopal. Promovido su protector a la silla arzobispal de Santa Fé en el Nuevo Reino de Granada, lo habia llevado consigo como secretario i conferido allí, sobre las órdenes menores, únicas que hasta entónces tenia, las mayores del sacerdocio. Nombrado visitador del arzobispado, habia recorrido los términos de Cartajena i visitado palmo a palmo las provincias que en Venezuela baña el Orinoco, volviendo en seguida a Santa Fé para obtener en concurso de opositores uno de los curatos de esta ciudad, que sirvió durante dos años (1749-1751). Despues de una escursion a la Habana i a los mares de las Antillas, habia pasado a España, i atento el rei a sus méritos i servicios, le habia otorgado una canonjía en la catedral de Santiago; pero no habia querido él abandonar la península sin traer testimonios de suficiencia que lo acreditaran entre sus paisanos, i con este objeto, se habia incorporado sucesivamente en las Universidades de Sigüenza i de Avila, obteniendo poco despues en la primera el grado de bachiller, i en la segunda, los de licenciado i doctor en sagrados cánones. Vuelto a Chile i ocupando su canonjía, habia sido nombrado en 1761 para entender en la comision de *virtutibus in specie* del siervo de Dios frai Pedro Bardesi, i elegido por el presidente Amat, entre todos los doctores de la Universidad, para el insigne honor de hacer la oracion fúnebre en las solemnes exequias de la reina doña María Bárbara de Portugal.

El doctor don Gregorio Eulojio de Tapia i Zegarra, su competidor, podia exhibir no ménos notorios antecedentes. Era *porteño*, natural de Buenos Aires; i despues de estudiar gramática en el convento de San Ramon Nonnato de aquella ciudad, habia pasado a Santiago i estudiado tres años la filosofía escolástica i cuatro la teología, obteniendo en seguida el grado de doctor de esta facultad en la Universidad pontificia del convento de Santo Domingo (1740). Embarcado como capellan del navío real *Mercurio*, habia cruzado los mares i servido a Su

Majestad en dos diversas campañas, por lo cual, una vez arribado a España, habia obtenido del rei el empleo de capellan del hospital i presidio de Buenos Aires, su patria, con el sueldo anual de 400 pesos, que debian servirle para su propio sustento i el de su numerosa i desvalida familia: porque, como Rios, Tapia daba edificante ejemplo de buen hijo i de buen hermano; pero los religiosos de San Francisco, poseedores de la capellanía, rehusaron cederla, armaron sobre ella pleito i cuestion, i el resultado habia sido que Tapia se quedara sin ser capellan i sin los 400 pesos. Vuelto a Chile por segunda vez i presentado para una canonjía, habia sido elevado a la dignidad de tesorero, nombrado juez protector del seminario del Santo Anjel de la Guarda, i por fin, maestro-escuela de la catedral, dignidad que ocupaba seis años habia en la época de nuestro relato.

Tales eran los campeones que iban a poner en difícil prueba sus casi iguales fuerzas en la próxima eleccion de rector, sin que ninguno de ellos pudiese alegar por sus antecedentes señalada preferencia.

Tapia, sin embargo, gozaba de algo mas positivo que pasados títulos o vanas consideraciones. En su calidad de maestro-escuela, era llamado por lei a conferir en la iglesia catedral los grados mayores de licenciado i doctor, como cancelario de la Universidad, con derecho a propinas i racion de refresco. Feos abusos tocantes a estos particulares, que para los graves doctores eran asunto mui principal i de los cuales dependia en gran parte lo que llamaban el *lustre* de la escuela, habian hecho que el doctor don Domingo Martinez de Aldunate, comisionado al efecto, formara un reglamento especial de *propinas* i *refresco*, que el claustro habia aprobado en todas sus partes en sesion de 25 de setiembre del año anterior de 1767, como formado por un doctor que habia cursado i practicado veinte años en San Marcos de Lima.

Segun este reglamento, los graduandos que no hubieran obtenido una papeleta de *indulto* por una cantidad alzada, que no se repartia sino que se aplicaba a satisfacer alguna urgente necesidad de la escuela, debian previamente depositar 100 reales si aspiraban al grado de bachiller en artes, leyes o cánones, i 125 si al mismo en teología, repartidos todos ellos entre la ca-

ja, el rector, el padrino, el bedel i secretario, i tres doctores que argüian en la leccion o prueba: a unos tocaba de a 30 reales, a otros de a 18 o 20, i a otros de a 10. Pero, si en la colacion de este grado nada tocaba al maestro-escuela, tenia en compensacion derecho a 18 reales de los 138 que debia depositar el aspirante al grado de licenciado en artes; a 30 de los 225 del de maestro en la misma facultad; a 10 pesos de los 216 depositados por los graduandos de licenciado i doctor en medicina, teología, i cánones i leyes. Fuera de estas cantidades, distribuidas proporcionalmente entre la caja de la Universidad i la *caja de la Virgen*, rector, decano, maestro-escuela, padrino, secretario, bedel i 16 examinadores, el graduando debia pagar, segun las facultades, a razon de 10 i 20 reales, o de 2, 4 i 6 pesos por cada doctor de la Universidad, fuera del 2 por ciento para el tesorero; con todo lo cual se calculaba por entonces en 500 pesos el monto de las propinas de licenciado i doctor, i esto, sin contar el refresco, que por sí solo importaba una gruesa suma.

Consultando el alivio del graduando, el reglamento suprimia en aquél la "cena, guantes, colacion i gallinas," que disponian las constituciones, i lo reducía solo a lo siguiente: en la noche en que el graduando picare puntos debia enviar a sus respectivas casas al rector, maestro-escuela, decano, padrino i tesorero "un asafate de dulces cubiertos, moderado, pero que no baje de 8 libras, con su frasco u olla de helados a cada uno." En la noche de la leccion i aunque hubiera sido reprobado, el graduando debia dar a cada uno de los 16 examinadores dos platos de dulces cubiertos que no bajaran de 4 libras; a cada uno de los otros doctores de la facultad, un plato del mismo peso, i "dos layas o jéneros de helados, i nada mas; i al secretario i bedel, un plato de la misma forma; pero al señor rector un asafate que no baje de 8 libras." Nombraba el último a un doctor de juicio i prudencia con el título de diputado i juez de refresco, a fin de que antes de la prueba reconociera la prevencion i los dulces "para que ni sean con exceso ni tampoco con indecencia."

Mas tarde, en abril de 1791, el claustro acordó señalar como cantidad fija de las propinas la de 500 pesos, i conmutar en dinero los dulces i refresco, calculados en 129 pesos; con lo que el monto total de lo que importaban los grados de li-

cenciado i doctor, se reducía a 629 pesos. Prohibióse, en consecuencia, todo otro hazgajo, a no ser "en el día de la conferencia, agua caliente i chocolate con sus biscochos solamente."

Como se ve, no tocaba al maestro-escuela la peor parte en toda esta suculenta reparticion, en la cual tenia aun el privilejio de hacerse llevar las propinas i refrescos a su propia casa, sin la obligacion, que sobre los otros pesaba, de asistir a las pruebas i funciones; todo lo cual hacia que el doctor don Gregorio Euliojio de Tapia i Zegarra, que no era el último en reclamar cuando la racion se disminuía, hubiera engordado desmedidamente; mientras sabe Dios qué comería su competidor don Juan José de los Rios i Theran.

No anduvieron remisos los partidarios de uno i otro, ni fueron las confesadas las últimas en dilijenciar votos i atraer voluntades en favor de su respectivo director espiritual, ponderando unas la virtud, ciencia i valer de Tapia, i exaltando las demas éstas i otras prendas que hacian mas meritoria a Rios. La cuestion tomaba desde un principio el calor i animosidad gastados siempre en disputas de convento.

Llegó por fin el día de la prueba, que lo fué el 26 de enero de 1768; i con ser que rara vez se conseguía reunir a mas de 10 o 12 doctores cuando se trataba de asuntos ordinarios, en esta ocasion fué estrecho, con sus tribunas, sillería i 65 asientos, el jeneral o gran sala en que se reunía el claustro i que solo hacia pocos días que se habia concluido i estrenado, para contener el gran número de doctores de todas las facultades que en votacion secreta debian decidir entre los dos canónigos. Nunca el real claustro mayor habia visto reunirse, como esta vez, a 66 doctores de los poco mas de 70 que por entonces componian el cuerpo universitario, patentizando con esto cuánto mas podian la dilijencia i particulares intereses de los capitulantes que los jenerales de la ilustracion.

La llegada del rector Ureta i Mena, fué la señal de separacion de los diversos corrillos de doctores que con horas de anticipacion se habian ido formando en los largos corredores que rodeaban el espacioso claustro o patio de cerca de media cuadra por lado, plantado de árboles i flores. Abrióse la gran puerta del *jeneral*, situada en el angosto pasadizo intermediario

que de la calle de Agustinas conducia al interior del claustro, dejando la gran sala a la derecha i la capilla a la izquierda, i dirijiéronse los doctores a ocupar en aquélla sus respectivos asientos.

Cuando el rector entró acompañado del secretario i precedido de los dos bedeles armados de espadines i mazas, púsose de pié todo el concurso, mientras aquél atravesaba la sala para ir a ocupar su elevado sillon, desde el cual dió la señal de volver a sentarse, haciéndolo él mismo i tocando la campanilla. Dirigió despues una breve exhortacion al claustro para que en la eleccion se tuviera bien presente el adelantamiento de la escuela, así en lo material de su fábrica como en lo formal de sus estudios, i ordenó al secretario repartir las papeletas con los nombres de todos los doctores eclesiásticos, entre los cuales debia ese año hacerse la eleccion. Procedióse en seguida a recoger los votos despues que cada doctor hubo jurado solemnemente, conforme a la constitucion 1^a de las de Lima, elejir al que reputase mas digno, bien i rectamente, sin consideracion de personas, ni amor, odio, temor, dádiva ni promesa.

Pero para los doctores eso del juramento era solo una vana formalidad, que debia ceder ante las razones mismas que lo habian establecido. Nó el mérito de las personas, sino las mas o menos estrechas relaciones que con ellas se tenian, cuando no interesados empeños o superiores influencias, eran lo que decidia de la voluntad de esos soberbios magnates (i en esto hemos adelantado poco); pero, atendidos estos mismos móviles, difícil era prever en los momentos de la votacion cuál de los dos, si el canónigo Tapia o el canónigo Rios, obtendria la victoria; porque, como hemos dicho, ambos tenian numerosas relaciones i ambos se habian movido con estraordinaria diligencia, tratando de anticiparse el uno al otro.

Requerida únicamente la mayoría absoluta i descartados, como parecia natural, los votos de los dos candidatos, quedaban solo 64 votantes; i si entre éstos no habia dispersion, como no la hubo, claro era que, si uno de aquéllos obtenia la mayoría de 33, el otro debia tener 31 votos. No fué así, sin embargo: prodíose al escrutinio, i sacados los votos del cántaro en que cada doctor habia depositado el suyo, se vió desde luego que habia obtenido 32 sufragios el doctor Rios, quien dió su voto personal

al canónigo rector del seminario don Juan Blas de Troncoso. En tal caso, Tapia solo podia obtener mayoría votando por sí mismo i uniendo su voto a los otros 32. Fué lo que hizo, con mui poca modestia, resultando así en su favor 33 sufragios.

Pero, aquí fué Troya. Rios i sus parciales levantaron sus gritos al cielo, protestando una, dos, tres, cuatro i cuantas veces fuere necesario contra tan escandaloso procedimiento. La confusion fué grande, e impotente la autoridad del rector, que inútilmente ajitaba la campanilla para contener a los doctores que, puestos de pié i levantados de sus bancos, como que amenazaban llegar a las manos. Nada consiguieron tampoco los dos conjueces colocados al lado del rector para decidir sobre tabla las ocurrencias del acto, i la sesion tuvo que suspenderse i dispersarse el concurso sin acuerdo alguno, saliendo los dos canónigos a llevar su querella a la real audiencia, i ellos i sus parciales la ajitacion a la ciudad, sobre la cual batió sus alas el demonio de la discordia. Vióse entónces mas de una antigua i estrecha amistad convertida repentinamente en odiosa rivalidad i malquerencia, dividiéndose en parcialidades, no ya solo el coro de la catedral, que casi por completo pertenecia al cuerpo universitario, sino, lo que es mas, el seno mismo de las familias. Durante muchos dias cundió la ajitacion por toda la ciudad, i ello fué asunto de todas las conversaciones i materia de animosas disputas entre los vecinos.

En medio de la jeneral conturbacion, seguíanse mientras tanto en la real audencia los trámites de la causa, i señalóse por fin el dia de su vista i de la sentencia definitiva. Pero, entre los oidores que componian el tribunal, habian dos que eran doctores i que, como tales, habian concurrido a la eleccion i votado en favor de Tapia, segun era público i notorio. Reclamó, pues, Rios alegando implicancia; i como, a pesar de sus protestas, los dos oidores, que lo eran don Juan Verdugo i don Domingo Martinez de Aldunate, continuasen conociendo de la causa i se dispusiesen a dar sentencia, que por seguro se esperaba fuera favorable a Tapia, ocurrió Rios a la justicia del Excelentísimo gobernador del reino, para que, como vice-patrono, acordase prontas medidas que reprimieran los abusos i pusieran término a la ajitacion creciente del vecindario. I no se me obligue, agregaba en descomedido i ame-

nazante tono, que por sí solo indicaba hasta qué punto habia llegado su exaltacion; i no se me obligue a emplear otros medios que me serian "harto dolorosos."

Hasta la alcoba en que yacia enfermo el presidente Guill i Gonzaga habian llegado el vocerío de los doctores i el vago rumor de la agitacion de la ciudad; pero, creyendo sin duda que pronto pasaria todo i volveria la calma i paz perdidas, habia hecho oído sordo sobre ello. El escrito del doctor Rios i el tono destemplado en que iba concebido, le probaron que era ya preciso poner pronto término a ese estado de cosas i desplegar una enerjía que nunca mas que en estos casos era necesaria, amenazada, como creia, la tranquilidad del reino. Espidió, en consecuencia, el auto de 4 de febrero de 1768 i espresó en él: que, por haberse "interpuesto de una i otra parte diferentes recursos que de dia en dia toman el mayor calor i fuego i han llegado al estado de que, no solo se divide la ciudad en parcialidades, sino que las partes litigantes hagan el mayor esfuerzo a conseguir cada uno sus intentos en detrimento de la república, estando la materia en términos de que pase a mayores disenciones i aun a escándalos.....como manifiesta el escrito que se me ha presentado.....En esta virtud i para que del todo cesen, sin embargo de hallarse pendiente los recursos en esta Real Audencia, por modo de providencia i remedio que ataje las fatales consecuencias que su Señoría prevé i que indispensablemente se siguieran del prudente disimulo que hasta ahora ha tenido su Señoría, por haberse hallado indispueto;" i usando de las reales facultades, como vice-patrono en nombre de Su Majestad, i arreglándose a la constitucion 7^a, libro 1^o de las de San Marcos de Lima, mandaba que el oidor decano de la real audencia, don Juan de Balmaceda, convocase nuevamente en su nombre al real claustro universitario i en presencia de él echase en suerte a los dos canónigos; "i el que por suerte saliese, agregaba, quede elejido de rector, sin admitirse recurso en la materia."

Nada agradó a Tapia semejante resolucion, i no se dispuso a prestarle respetuosa obediencia; antes por el contrario, su apoderado, el doctor don Francisco Boza, pidió el mismo dia suspension del nuevo claustro por estar el asunto pendiente en

la real audiencia, para ante la cual apelaba del auto presidencial, “i de lo contrario, añadía, digo de nulidad de todo lo que se actuare i determinaré;” pero, como estaba proveído, desechóse este escrito i se mandó llevar adelante la anterior resolución.

Afanado andaba, mientras tanto, el decano Balmaceda a fin de reunir el claustro que habia dispuesto se convocase para las cuatro de la tarde del propio día 4; pero, buscado el bedel Francisco Anjel de Villela a efecto de que hiciera la citacion de los doctores, resultó que se habia ido a la campaña (era tiempo de vacaciones), i esta contrariedad amenazaba retardar el pronto desenlace del drama. No obstante, comisionados por Balmaceda el secretario de la Universidad don Luis Luque Moreno i el de cámara don Juan Bautista Borda, hicieron éstos las citaciones personales a cada doctor, i allá a las cinco de la tarde se encontraron reunidos en número suficiente en el *jeneral* universitario. Los doctores estaban trastornados: era lo mas fuerte del verano, i en todo el día no habian tenido tiempo ni tranquilidad para dormir su acostumbrada siesta.

Pero notóse a esa hora que el doctor Tapia no se hallaba en la sala i necesario fué enviar nuevamente en su busca, quedando los doctores entregados a sus disputas; pero no era fácil hallar a Tapia, porque el mauloso *porteño* se habia ocultado intencionalmente a fin de no recibir citacion ni concurrir al acto: si la suerte lo favorecia en éste, santo i bueno; pero en el caso contrario, queria siempre reservarse su derecho de acusar de nulidad un procedimiento que su apoderado habia combatido i que él no queria ni aceptar con su presencia ni sancionar con su voto; i si éstos no fueron sus propósitos, preciso es confesar que las apariencias lo condenaban.

A pesar, pues, de mil protestas i reclamaciones interpuestas por los parciales del escondido canónigo, cuando oyeron dar lectura al decreto del presidente, i que hicieron temer a Balmaceda por el éxito de su cometido, se procedió por orden suya a verificar el sorteo “con cédulas de papel en número de doce, las diez en blanco i dos con los nombres de dichos rectores electos; i puestas en una cántara, se fueron sacando una a una (después de haberlas revuelto) por un muchacho de corta edad que para este efecto se llamó,” todo, segun espresa testualmente el acta de la sesion.

Puede suponerse, en vista de lo espuesto, cuáles no serian en esos momentos la inquietud i exitacion de esos doctores que iban a ver resuelta, en uno u otro sentido, i en un solo instante, la cuestion que tan divididos los traía de tiempo atrás i que para ellos era de vida o muerte; pero, si grande era la jeneral zozobra, mucho mas grandes fueron las aclamaciones i vivas que de repente hizo oir en la sala la mitad del concurso: el muchacho habia sacado de la cántara el nombre del doctor Tapia, el favorecido de la suerte, que al dia siguiente, salido de su escondite, fué a recibir del vice-rector en claustro pleno, la posesion de su empleo. Hincó sus rodillas en medio de la sala, hizo la protestacion de la fé católica i el juramento constitucional, i con esto fué reconocido por todos como octavo rector de la Universidad de San Felipe el doctor maestro-escuela don Gregorio Euliojio de Tapia i Zegarra.

Querráse talvez saber (*farsitam requiras...*) qué suerte cupo en esto al malaventurado don Juan José de los Rios i Theran: conformóse sin contradiccion alguna con la sentencia de la suerte; i segun refiere el acta, “espresó la obediencia, i celebraba recayese en un compañero que tanto estimaba!”

Ridiculus mus.....

GASPAR TORO.

LA EDUCACION CIENTIFICA DE LA MUJER

CARTA-CONTESTACION AL SEÑOR LUIS RODRIGUEZ VELASCO

(Lectura hecha en la Academia de Bellas Letras)

Santiago, julio 21 de 1873.

Cambio el vocativo: Señor, por el de

Amigo:

Lo saludo, le tiendo la mano i le contesto.

Le contesto por dos motivos, suficientes los dos para vencer la costumbre que tengo de respetar con mi silencio la libertad de juzgar i condenarlo que pienso i digo, lo que anhelo i hago.

Primer motivo, la representacion que asume usted en su donosa carta: es usted representante de la poderosa mayoría de sentimentalistas que, ora sea por acomodarse holgadamente en el *statu quo*, ora por nobilísimos temores del pudor, se asustan de todo cambio i hasta de la mas leve tentativa de cambio en la situacion tradicional de la mujer. Representante de una mayoría, es usted representante de una realidad, i no solo le debo deferencia sino que le debo tambien la complacencia con que todo expositor de una idea nueva discute la suya i la defiende contra los ataques necesarios de las ideas viejas.

Segundo motivo, la dignidad que ha empleado usted en la representacion de los enemigos de mi idea.

Mala ventura es para mí que, no contento con ser digno, haya usted querido ser benévolo, porque los elojios con que se ha servido llamar mi atencion sobre la siempre desdeñada forma en que envuelvo mis ideas i en que he expresado la que usted combate, me hacen temer que pase por mero cambio de cortesanía las alabanzas que en silencio he tributado i que tributo en público a la forma galana de su carta.

Hombre de deber, me he acostumbrado a la indiferencia privada i a la pública; i así como en mi vida privada me asombra que algun acto mio me procure algun elogio, así me asombra en mi vida pública el estímulo que recibo alguna vez.

Así justificada la gratitud que le debo, i así desembarazado de la única dificultad de mi contestacion, óigala usted.

Voi a dársela en tres formas: oponiendo a aforismos poéticos, enunciados positivos; a la idea jeneral de su carta, los errores que contiene; a su errónea interpretacion de mis discursos, la esposicion terminante de la idea que contienen.

I

A su modo de ver, “la educacion del hombre depende única i esclusivamente de la mujer.”

A su modo de ver, esa educacion es “directa e indirecta: directa, porque *educar es inspirar*; indirecta porque el hombre vive para la mujer i porque educada ésta, el hombre necesita elevarse hasta su nivel.”

Segun Ud., “el corazon no se educa en el raciocinio, no se le educa enseñándolo, sino inspirándolo. Con la intelijencia no se ama, i sin el corazon no hai virtud.”

Segun Ud., “siendo la familia la base de la sociedad, la educacion debe comenzar por la familia; i nadie puede educar a ésta sino la mujer.”

A sus ojos “la naturaleza ha querido que sea ella (la mujer) quien forme el corazon.”

A sus ojos, nadie “puede negar, ni aun dudar que la enseñanza de la madre es la base de toda la vida del hombre,” porque “de la base de todas las cosas es de donde resulta mas tarde la mayor o menor perfeccion que se desarrolla en la existencia.”

Piensa Ud. que “si a ella (la mujer) no se le ha educado, si no ha podido modificar su instinto, iluminar su espíritu, cultivar su sentimiento, la semilla de otra enseñanza cae en tierra estéril.”

Piensa Ud. que “las monstruosidades que tanto buscan los cronistas de la prensa i los romanceros del terror,” de la influencia negativa de la mujer ineducada se producen.

Induce Ud. que “si la mujer del pueblo *bajo*” (¿me permite que sustituya ese calificativo aristocrático e inexacto por el de *inculto* que es democrático i exacto?), “si las madres de humilde condicion fuesen siquiera medianamente educadas, no dejarían al hermano o al hijo crecer como el potro de las selvas, sin mas aspiracion que la hartura de sus ánsias materiales.”

Induce Ud. que “no teniendo ellas ni principios ni sentimientos, ni ejemplos, no pueden inculcarlos en sus respectivas familias.”

De todo lo cual, deduce Ud. “la necesidad, la importancia i el alcance de la educacion de la mujer.”

Pero no cree Ud. que deba ser “científica, en la acepcion estensa de la palabra.”

No cree Ud. que solo por ser racional, como el hombre, la mujer “deba recibir igual educacion.”

Ud. cree “que teniendo el hombre i la mujer distintos deberes, no pueden tener sino distintos derechos.”

No quiere Ud. que la mujer “abarque lo ilimitado en su intelijencia limitada, lo eterno en su naturaleza transitoria.”

No quiere Ud. “la mujer-enciclopedia” i me pide la venia, que le doi, para afeminar algunos calificativos profesionales i ridiculizar así de antemano a “la mineralojista, la astrónoma, la botánica, la médica,” que tampoco quiere.

Sabe Ud. que “la ciencia tiene algo de la hidropesía; abismo donde mientras mas se baja mas profundidad se encuentra.”

Sabe Ud. que el cultivo de la ciencia “produce la absorcion de todas las facultades” i que esa “absorcion reduce toda la vida al estudio, que aleja del mundo, que mata hasta el instinto i el deseo de todo otro placer.”

Niega Ud. “que la mujer, sabiendo mas sentiria tambien mas,” porque afirma que “el pensamiento ahogaria el corazon.”

Niega Ud. que la ciencia enalteciera a la mujer, porque afirma que “queriendo elevarla, la haria decaer.”

Asevera Ud. que la ciencia “debilitaria sus facultades sensibles (las de la mujer); dejaria la mujer-materia en la tierra i lanzaria su espíritu al traves de los astros.”

Asevera Ud. lo mas terrible; que “le quitaria el amor en el cual principia i concluye todo para ella, i al cual no hai siste-

ma, no hai creacion, no hai descubrimiento que pueda antepo-nerse."

Anticipándose en este punto algunas de las objeciones evidentes que suscita, hace Ud. las mas jenerosas concesiones, i despues de otorgarme personalmente la madre, la esposa, la hija que, en opinion de Ud., produciria la realizacion de sus ideas, me impide paladear la inesperada ventura que me habia concedido i me aterroriza con los mónstruos que habia disfrazado de mujeres, i deduce en una calorosa conclusion que siendo inmortal el jenio de la poesia, como lo es la maternidad sacrosanta, mi sistema de educacion es imposible porque es imposible la muerte de ese jenio.

A todos estos aforismos poéticos, voi a oponer enunciados positivos.

I ante todo, contribuyamos a desterrar de nuestro idioma las anfibolójias que lo oscurecen. *Positivismo* es un sistema filosófico que, destefrando de su indagacion las causas primeras i finales por creerlas inaccesibles a nuestros medios de conocer, busca en las verdades desmotradas por las ciencias, i en la unidad de la ciencia i la verdad, la explicacion de todos los fenómenos físicos i morales que arbitrariamente atribuyen a la materia o al espíritu los materialistas i los espiritualistas. *Positivo*, por lo tanto, es un adjetivo derivado del sustantivo que denomina a ese sistema de indagacion, i quiere decir: lo fundado en verdades demostradas. *Positivismo* i *positivo*, en el lenguaje anfibolójico del vulgo, no quiere decir nada, porque es una arbitraria sinonimia de cuantos vocablos espresan el carácter, tendencias, imposiciones i espíritu práctico del siglo en que vivimos.

1. Educacion es desarrollo voluntario i reflexivo. Se educan las facultades, porque se puede contribuir voluntaria i reflexivamente a desarrollarlas i porque ellas pueden desarrollarse. Se educan los sentidos, se educan nuestros órganos, porque siendo capaces de desarrollo, órganos i sentidos pueden, por efuerzo de la voluntad dirijida por la reflexion, desarrollarse. El hombre, entidad compleja, compuesta de órganos, de sentidos i de facultades, puede educarse por sí solo. Pero la naturaleza, al instituir la lei de los sexos que Ud. llama *amor*, ha hecho *positiva* la influencia de la mujer en la educa-

cion del varon; primero, directamente, como madre; despues, indirectamente, en las relaciones sexuales i sociales, como amada, como amiga, como hermana, como esposa, como hija. Hai, por lo tanto influencia demostrada de la mujer en la educacion del hombre; pero no hai absoluta dependencia i no se puede afirmar, como afirma Ud., que la educacion del hombre depende *única i esclusivamente* de la mujer.

2. La educacion es directa, cuando el educando se somete directamente a los consejos, a los preceptos, al sistema del educador. La madre educa los órganos, los sentidos i algunas de las facultades de su hijo,—la imaginacion i el sentimiento,—porque la naturaleza ha puesto en la madre la sávia de que el recién nacido se alimenta i ha establecido una relacion de dependencia entre el niño i la mujer que lo precave contra los mil accidentes del acaso. La educacion del hombre por la mujer es indirecta en la adolescencia, en la juventud, en la virilidad, en la vejez, en el celibato, en el matrimonio, en la paternidad, en casi todos los estados del sentimiento, en muchos estados intelectuales, en frecuentes estados de la voluntad, porque el amor es la lei de los sexos, porque la racionalidad es una lei del ser humano i porque la igualdad de fines individuales i sociales en la hembra racional i en el varon racional es una lei de vida. De aquí, i para demostrar la necesidad de educar científicamente a la mujer, el sostener yo (discurso-programa) que la “naturaleza ha encomendado la educacion directa o indirecta de los demas seres de su especie” a la mujer; pero no de aquí la negacion de la influencia mutua, de mujer a hombre, de hombre a mujer, que establece la dependencia exclusiva de que habla Ud. No tampoco la definicion “educar es inspirar” que, haciendo Pitonisas, Ejerias, Musas, mediadores místicos a las mujeres, las inutiliza tanto mas para la vida real i racional cuanto mas las enaltece en los ensueños de la idealidad i mas las encierra en la recóndita armonía del sentimiento.

3. El corazon se educa por el corazon, por la reflexion, por el ejemplo, por la nocion de la realidad que da la vida, por la nocion de la verdad que da la ciencia, por la nocion de lo bello que da el arte, por la nocion de la virtud que da el conocimiento de lo justo. *Corazon* es otra ambigüedad baldía: no hai corazon en el significado comun de esa palabra. El corazon es una

membrana hueca que sirve para distribuir la sangre en las diversas partes del organismo, i nada mas. Si esa membrana se dilata o se contrae en momentos de dilatacion o contraccion del sentimiento, de la intelijencia i de la voluntad, es indudablemente porque las afinidades orgánicas i psíquicas son tan estrechas como conviene al fenómeno jeneral de la existencia; mas no porque esa entraña, de la cual se ha hecho el denominador comun de todos los fenómenos instintivos, afectivos i volitivos de la vida, tenga instintos ni afectos ni voluntad. Por lo tanto, el corazon es ineducable: lo educable es el sentimiento, i de esta facultad incoercible, no de aquella membrana palpable, hablo yo cuando, por condescendencia con Ud., afirmo i demuestro que *el corazon* se educa por el raciocinio.

4. La educacion debe comenzar i concluir por i en el desarrollo físico, moral e intelectual del ser humano. Niño, es un embrion fisiólogo que se bosqueja, un contorno moral que se aclara, una fisonomía intelectual que se apenumbra. Varón o hembra, es embrion, es contorno, es fisonomía. Quién contribuye a desarrollar el embrion? la madre. Quién contribuye a aclarar el contorno? el ejemplo. Quién acentúa la fisonomía? el tiempo. Así, la educacion física, que empieza por la madre, continúa en educacion moral por el ejemplo i concluye en educacion intelectual por el tiempo: el ejemplo es maestro en el hogar; el tiempo es maestro en la realidad de la ciencia i la existencia. Por qué es educadora física la madre? porque es, con la esperiencia material, una necesidad i una satisfaccion natural de necesidades. Por qué son educadores morales la madre, el padre, los deudos, los allegados del infante? porque son factores del ejemplo. Por qué son educadores intelectuales la realidad de la ciencia i la existencia, el progreso, el espíritu de la época, los libros, los que profesan las ciencias, las artes, las letras, la industria, la verdad, el error, la justicia, la injusticia, la libertad, la tiranía, etc? porque son coeficientes del tiempo. En otros términos menos rigurosos: siendo desarrollo voluntario i reflexivo toda educacion i siendo progresivo o gradual o sucesivo todo desarrollo, empieza por la voluntad de la madre en el embrion de hembra o mujer, continúa por la voluntad del niño o de la niña en el contorno moral de la hembra o del varon, concluye por la voluntad i la reflexion del adulto o de la adulta en la fi-

sonomía intelectual de todos los seres racionales. Por lo tanto, la educacion debe comenzar en donde i por donde comienza a manifestarse el ser racional, pertenezca a un sexo o a otro sexo.

5. La naturaleza no ha querido que sea la mujer quien forme *esclusivamente* el sentimiento (el *corazon*) del hombre, porque si así lo hubiera querido, hubiera infringido su propia lei de biología individual i social, encerrando al ser humano en una limitacion incompatible con su libre arbitrio. Lo que ha querido la naturaleza es demostrar la lei sexual i de igualdad que liga a todos los seres racionales, estableciendo la necesidad de influencias mutuas, mantenidas por la correlacion de sexos i por la correlacion de facultades.

6. Cualquiera puede negar que la enseñanza de la madre es la base de toda la vida del hombre, porque cualquiera puede negar que sea base de educacion racional la que recibe el niño. Si de la base de todas las cosas resulta la mayor o menor perfeccion del desarrollo ¿cómo, siendo la base la ignorancia, no habria fatalmente de ser la maldad el desarrollo?

Las pobres, las nobles, las virtuosas, las santas madres que otros hijos, otros padres, otros hermanos, otros ejemplos, otra época sumieron por sistema en la ignorancia, conocian por instinto sacrosanto la única cosa que no les estaba vedado conocer; conocian que el fruto de sus amores virtuosos no habia nacido para el dolor físico, i lo preservaban, fortaleciéndolo físicamente, contra él; que no habia nacido para el dolor moral, i lo precavían, dándole el ejemplo de sus virtudes, contra él. Pero ¿qué ejemplo doméstico podia prevalecer contra el ejemplo del mundo cuando alboreaba la luz de la razon i la razon vacía no sabia por qué la virtud ejemplar de la madre era mejor seguro contra el dolor i el infortunio que el vicio que con cínicos ejemplos le rodeaba? Ignorante la madre, habia poblado de errores i supersticiones la imaginacion infantil; esa era la base intelectual: si el desarrollo era un falsario, un fanático, un esclavo de la mentira i del terror ¿qué habia de extraño?—No, en homenaje a la triste realidad, en acatamiento de la justicia, en testimonio de amorosa veneracion al santo ser que se desposeyó de sí mismo al concebirnos, neguemos que la enseñanza de la madre puede ser base de vida moral e intelectual, en tanto que la mujer no reivindique i ejerceite el derecho

de practicar en su vida i por la ciencia la razon que dormita en su cerebro. Neguemos que las mujeres virtuosas que han producido las jeneraciones que hoi reclaman respeto i derecho para ellas, han podido ser responsables de los errores, de las imposturas, de las iniquidades que la ignorancia hace posibles, i que ellas, ignorantes por fuerza i por costumbre, no pudieron evitar con sus virtudes.

7. Si cayera en tierra estéril la semilla de toda enseñanza que no hubiera preparado la educacion primera de la madre, la historia contaria tantas jeneraciones de malvados cuantos períodos individuales abarcara. La deduccion es mia, pero la premisa tremenda es de Ud., señor Rodriguez, cuando atribuye la fecundidad de la educacion intelectual en el hombre a la educacion de la mujer, diciendo en el aforismo que repito: "Si la mujer no se ha educado, si no ha podido modificar su instinto, iluminar su espíritu, etc., la semilla cae en tierra estéril." Hasta ahora, abandonada a sí misma, la mujer no ha sido educada, i jeneracion de mujer es el hombre de la Historia: no es mui bueno ese hombre, pero no ha sido tan malvado o tan imbécil que haya perdido inútilmente los 24 siglos que la historia positiva cuenta. De él han nacido las cuatro civilizaciones que conocemos bien; la griega, la romana, la de los siglos medios, la contemporánea.—La influencia de la mujer en esas civilizaciones? meramente individual. El resultado de esas civilizaciones? el perfeccionamiento del ser humano. De donde se deduce que, el hombre mal preparado por la madre ignorante, mal secundado por la esposa ignorante, antes extraviado que estimulado por la amada ignorante, ha sido tierra feraz que, aun sin cultivo preparatorio, ha producido el vasto fruto que hoi aprovechamos.

8. El inagotable material de monstruosidades que, no solo en las capas inferiores, sino en todas las capas de la formacion social, contribuye a aumentar la ignorancia de la mujer, no podrá ser disminuido por la influencia femenina hasta que sea intelectual esa influencia, porque el autor de esas monstruosidades es la ignorancia, i la mujer, con la suya, alienta la del hijo, la del padre, la del esposo, la del amante, la del deudo.

9. Del pueblo culto o del inculto (del alto o del bajo, como dice Ud.), la mujer no puede influir eficazmente en la educa-

ción, si ésta no es en ella tan completa que le devuelva su personalidad entera.

10. Humilde o poderosa, la mujer tiene siempre sentimientos; lo que le falta son *principios* para dirigir e iluminar sus sentimientos. *Principio* en toda base racional de fé, de conducta, de existencia. No lo tiene la mujer humilde, porque no se lo dan: no la poderosa, porque la falsa educación que recibe está basada en un contra-principio irracional.

11. De los aforismos idealistas i de los enunciados positivos, se deduce la necesidad de la educación de la mujer; pero como Ud. llega por el camino del sentimiento i llego yo al reconocimiento de esa necesidad por el camino de la razón, si el medio es igual para los dos, principio i fin son diferentes. Su punto de partida es la mujer sensible, mujer incompleta; el mio es la mujer racional, mujer que completa a la sensible: la meta de Ud. es la mujer amable, que ama i se deja amar: la mia es la mujer digna, que ama lo que es digno, que es digna de ser amada porque sabe amar.

12. La educación de la mujer debe ser científica, pues debe ser racional por referirse a un ser racional, i debe ser completa por referirse a un ser que tiene algo mas que sentimiento. La educación, desarrollo voluntario i reflexivo como es, tiende a desarrollar las facultades, como los sentidos i los órganos, de modo que sirvan para ejecutar normalmente sus operaciones. Las operaciones intelectuales i morales no pueden ejecutarse de un modo normal, es decir, segun la lei de las facultades a que corresponden, sino en tanto que esas facultades están en actividad natural. Si matamos o anulamos la razón en la mujer, matamos la facultad esencial del ser racional en la mujer. Muerta o nula esa facultad, todas sus operaciones quedan radicalmente imposibilitadas. Imposibilitarlas es dificultar las demas operaciones del espíritu, puesto que, uno como es, vive de la unidad armónica que lo constituye. Para restablecer esa unidad, único modo de restablecer la salud del alma, es necesario poner en movimiento la facultad dormida, i para ponerla en movimiento es necesario estimularla por medio de la verdad: no habiendo verdad sino en la ciencia, fuera de la ciencia no hai educación adecuada a la razón.

13. Ser racional, la mujer es igual al hombre; éste tiene el

derecho de mejorar por el cultivo de sus facultades las condiciones de su vida física i moral, ¿por qué no ha de tenerlo la mujer? Tiene el hombre el derecho de emanciparse del error: ¿por qué no ha de tenerlo la mujer? Tiene el hombre el derecho de conocer faz a faz el universo: ¿por qué no ha de tenerlo la mujer?

14. La mujer no tiene distintos deberes que el hombre. Varon o hembra, el ser racional tiene el deber de adecuar sus medios a sus fines de existencia, i nada mas: los fines son idénticos, el perfeccionamiento del ser por el conocimiento de su ser: los medios son idénticos, puesto que idénticas son las facultades: en donde la naturaleza, como la necesidad i las costumbres, ha establecido diferencias es en las *obligaciones*: el varon está obligado, por la naturaleza i por su propia dignidad, a sustentar a la hembra i la familia: la hembra está obligada, por la naturaleza i por su propia dignidad, a concentrar en la familia i en el hogar la funcion ordenadora que en ellas desempeña; pero ni la concentracion de la una en la familia ni la expansion del otro en la sociedad obstan a que una i otro cumplan con el deber esencial de su naturaleza; ántes contribuyen al cumplimiento de ese deber, pues la accion intensa de la mujer en el hogar corresponde a su mayor delicadeza de órganos i a su mayor intensidad de sentimiento, en tanto que la accion estensa del hombre sobre el mundo corresponde a la mayor fortaleza de sus órganos i a la mayor estension de su dominio intelectual. Siendo iguales los deberes, son iguales los derechos; i como el único deber i el único derecho de la mujer que por el momento reivindico, es el de educar por la ciencia su razon, he demostrado que la educacion de la mujer debe ser científica.

15. Las obligaciones no son deberes: *obligacion* es el impuesto de trabajo muscular o mecánico, intelectual o moral, que en la division necesaria del trabajo toca en la humanidad, en la sociedad, en la familia, a cada uno de sus miembros como obreiro de la vida familiar, social, humana. El deber es la resultante de una lei infalible; la obligacion es resultado de un convenio. La infraccion de la lei infalible tiene efectos universales, en tanto que la falta a una obligacion solo produce efectos parciales. El deber es uno mismo para todos; las obligaciones son muchas para muchos.

16. Como ser racional, la mujer no tiene mas limitaciones

que el hombre: uno i otro operan dentro de la limitacion de espacio i tiempo; que así como el hombre puede abarcar, dentro de esa limitacion, cuanto abarcan sus facultades i sus fuerzas, así puede la mujer, ser racional, abarcar cuanto abarca su conjénere.

17. La mujer-enciclopedia seria tan absurda como el hombre-enciclopedia. Los hombres que mas saben son los que menos se atreven a creer que saben i son los que menos incurren en el vicio intelectual que se llama pedantería. La vana erudicion que aglomera en una intelijencia una porcion mal dijerrida de alimento intelectual, es la única que puede hacer hombres-enciclopedias, porque es la única que no asimila ni liga por esfuerzo de la razon los conocimientos aprendidos de memoria. Yo no puedo querer, mi plan de educacion no puede llevar a ese funesto efecto, puesto que lo intentado por el plan es educar la razon de la mujer: una razon educada es sencillamente una facultad que opera con regularidad i normalmente; nada menos, nada mas. Lo único que de ese crisol puede salir es la virtud nativa de la mujer, acrisolada por el conocimiento de la verdad; en vez de la mineralojista, de la astrónoma, etc., que Ud. ridiculiza, saldria la nobilísima criatura que Ud. veneraria, porque a sus encantos físicos, a sus gracias morales, a su delicadeza de sentimiento, a su rapidez de percepcion, a las fulguraciones de su fantasía, a la misma vehemencia de su fe, habria añadido el reposo, la serenidad, la majestad de que hoy carece al contemplar con ojos azorados i al temer con sus nervios temblorosos, la accion natural, necesaria, conveniente, de los fenómenos físicos, morales e intelectuales que solitaciones contrarias a la ciencia la obligan a considerar como obra de una potencia destructora cuando son obra de la potencia perpetuamente constructora que se llama orden del universo, que se llama alma humana, que se llama progreso i perfeccion del ser humano.

18. La ciencia no es hidropesía, porque la cura; no es misterio, porque lo abomina; no es abismo, porque lo salva; no es subterráneo, porque combate los trabajos subterráneos de sus enemigos. La ciencia es el conjunto de verdades demostradas i de hipótesis demostrables en que el incesante operar de la razon humana se eleva al conocimiento de las leyes perennes de

la materia i del espíritu. Bajo el punto de vista de sus medios, es trabajo; por lo tanto, es un remedio eficaz contra el ocio: bajo el punto de vista de su objeto, es virtud, porque mejora; por lo tanto, es una panacea contra los vicios. Qué es siempre, i en toda mujer, lo mas ociso? la imaginacion. Qué es la imaginacion? una doble operacion de la razon i el sentimiento. La mujer que hoi llamamos educada ¿cómo distrae el ocio de su imaginacion? leyendo novelas repugnantes, poesías huertas, dramas insensatos, que pervierten su sentimiento i engañan su razon, u oyendo a imbéciles de ambos sexos que, cansados de su propia esterilidad moral e intelectual, buscan en los cuentos absurdos o malignos, en la crítica depresiva o perversa, en novelas pueriles o en tramas infernales la ocupacion de su espíritu infecundo. Enséñese a la mujer a leer i entender ese no en vano llamado libro de la naturaleza, i así como le servirá en sociedad, le servirá en la soledad; i así como fortalecerá su razon i su virtud, así fortalecerá su sentimiento.

19. Educar por la ciencia no es consagrar a la ciencia, i si todos los seres racionales son aptos para recibir la iniciacion de la verdad científica i todos deben recibirla porque con ella reciben una norma segura de conducta, no todos los seres racionales son aptos para el cultivo esclusivo de la ciencia. Por tanto, aun cuando el estudio de la verdad científica produjera *necesariamente* la absorcion que Ud. teme, seria quimérico temer el de un peligro a que no es ocasionado el plan que yo propongo, no solo basado en una necesidad manifiesta, sino acaso inspirado por el vehemente deseo de sustraer a la mujer, mediante el conocimiento de las realidades físicas, morales i sociales, de la depresiva absorcion del fanatismo, de la morbosa absorcion del sentimentalismo i de la absorcion deletérea de errores sociales que hacen de ella el juguete de las sectas, la víctima de los afectos mal guiados o el figurin automático del estrado, del paseo o del teatro.

II

Lo escrito bastaria para desvanecer las inquietudes de un espíritu sincero, i espero, señor Rodriguez, que desvanezcan las que de buena fé ha espresado en la carta que contesto.

Pero la numerosísima porcion de racionales a quien Ud. representa en sus inestables argumentos, no sabe probablemente que, sin ella saberlo, está filosofando con los filósofos espiritualistas i racionando con la dialéctica idealista cada vez que exhibe esos errores; i necesito hacércelos palpables.

Esa porcion de racionales tiene, como la carta de Ud., una idea jeneral de la funcion de la mujer en la sociedad humana: esa idea-madre es la filosofia de esa porcion i de esa carta; i es bueno, con sus propios errores, convencerla.

Partiendo de una verdad, mas histórica que natural, mas fácil de comprobar en la historia de la humanidad que en la naturaleza esencial del ser humano, se afirma que la mujer es eminentemente sensitiva. Siendo la sensibilidad una facultad extraordinariamente activa en sus operaciones, en su desarrollo i en su objeto, se ha observado que influye casi exclusivamente en la direccion de la mujer, i se ha deducido que pues la mujer vive de afectos la nonajésima parte de su vida, la mujer no tiene otra funcion social que la de ligar, por la accion de su sensibilidad, individuos a individuos, familias a familias, jeneraciones a jeneraciones. Pero como no se ha indagado si ese casi esclusivo funcionar del sentimiento en el espíritu de la mujer dependia de un desarrollo regular o de una verdadera amputacion de facultades; como no se ha indagado si esa misma esclusiva actividad de una facultad absorbente era salud o verdadera enfermedad de ella; como no se ha indagado si la actividad enfermiza del sentimiento concluye por hacer de él la fuerza mas pasiva, i por pasiva la mas peligrosa de las fuerzas; como no se ha indagado si esa pasividad del sentimiento concluye por corromper el espíritu en donde duerme el sueño de la inercia; como no se ha indagado si esa pasividad era enfermedad i nace esa funesta influencia de una facultad esclusiva en la mujer, de una inclinacion fatal en ella o de la direccion que los errores, la ignorancia, las costumbres semi-bárbaras i las leyes semi-salvajes han impuesto a la mujer; como, finalmente, las tradiciones todas autorizaban el piadoso desden con que se miraba a la mitad del ser humano, se autorizó tambien la creencia de que la mujer sirve tan solo para amar. Lo que solo sirve para un fin determinado, cumple su fin tanto mejor cuanto mas en su fin se lo limita. I relijion, filosofia, moral, política, hom-

bres de arte, de letras, de ciencias, de gobierno, convinieron tácitamente en que la única posible educacion del sexo amable era el amor. Estudiaron este sentimiento tan incompletamente como el ser de quien lo declararon necesidad primera i última, lo envolvieron en todas las vaguedades de la idealidad, en todos los espasmos del misterio, en todas las tinieblas luminosas de una felicidad fantástica que él i solo él sabia dar o podia dar, i se postraron en actitud de esclavos ante la imaginada poseedora del celeste talisman. Hora maldita toda hora en que el error hace jenuflexiones, en que el vicio adula, en que el impostor se postra, porque es hora de tiranía, de ignorancia, de hipocresía i de postracion social.

Al dia siguiente de adulada, la mujer fué esclavizada. So pretesto de conservarla incólume de los contrastes de la vida, le impusieron una vida artificial. So pretesto de consagrarla a los sentimientos delicados, le amputaron la razon. So pretesto de enseñarla a amar, la enseñaron a no salir de la esfera del amor reglamentado o del amor desenfrenado. Podria ser madre, i ¿para qué, se dijeron, sino para amar i encantar a su hijo, puede servir una madre? i enseñaron a la mujer a amar i a amamantar. Podia ser directora de un hogar, i para qué, sino para descanso de las fatigas del señor, sirve el hogar? Podia servir para compañera, i ¿de qué, preguntaron, sino compañera del cuerpo en el reposo, compañera de murmuracion en el estrado, compañera de ostentacion en el espectáculo, compañera de error en todas partes, puede servir una mujer, un ser que no piensa, que no reflexiona, que no tiene mas razon que la necesaria para hacer un poco menos brutal que el de los brutos, un poco menos feroz que el de las fieras, el amor apasionado a su señor?

Como todos los despotismos, el instituido consuetudinariamente por esos perversos errores i por esa traidora adulacion de la flaqueza moral i corporal de la mujer, cuidó de estar en todo para impedir que la mujer hiciera nada; de aquí nació la educacion tradicional de la mujer que, siguiendo la alternativa de los tiempos, ha ido variando en sus medios i en sus formas mientras perseveraba mas i mas en su carácter i en su objeto. Se le ha enseñado a leer para que lea novelas; unas veces lee la novela del devocionario, otras veces se ampara en el devo-

cionario de la novela; se le ha enseñado a escribir para que escriba la novela de su amor en las cartas que estereotipó el mas estúpido de los educadores de amor que se hubo a mano; se le ha enseñado a rezar para que invoquen sus labios maquinales lo que no entiende su espíritu consciente; se le ha enseñado a trabajar para que todos los dias haga mecánicamente el mismo trabajo o lo dirija; se le ha enseñado a cantar para que aumente los atractivos de sus gracias; se le ha enseñado a tocar el piano, para que haga bailar a los dignos de bailar toda su vida; se le ha enseñado a maltratar un idioma extranjero para que olvide o martirice el propio: se le ha enseñado a dibujar para que sepa bordar con perfeccion o entretenerse en sus ratos de fastidio delineando el semblante ideal del hombre que no encuentra al derredor de sí: hasta a imaginar se le ha enseñado, i ha aprendido a imaginar un mundo de poetas i de héroes, de poesías i de heroicidades, de amores i de éxtasis, de felicidades absurdas i de absurdos goces, que solo sirve para derrumbarse cada dia bajo la pesadumbre del mundo material que la rodea o para hacerle maldecir el mundo de menaguados, de tontos o de hipócritas que ve.

Educada para tales fines por ideas que corresponden a esos fines, la mujer es aquí, en toda la América latina, en gran parte de Europa, para casi toda la civilizacion oriental i occidental, un mamífero bimanio que procrea, que alimenta de sus *mamas* al bimanio procreado, que sacrifica a la vida de la especie su existencia individual, que nace predestinado al sacrificio, que crece en el sacrificio de sus facultades mas activas, que muere en sus facultades mucho ántes de morir en su organismo.

Esto, para el sentimentalismo, será mui hermoso i mui poético; será, para todas las sectas, mui útil; para todas las escuelas conservadoras en filosofia, en política, en moral, mui conveniente; pero es, para la ciencia i la conciencia, mui monstruoso. La ciencia sabe que la vida es una lei que, en el alma i en el cuerpo, tiene funciones regulares, invariable principio, invariable objeto, i no puede consentir pasivamente que se viole esa lei en toda una parte esencial del sér humano. La conciencia conoce los funestos efectos de esa violacion, en el individuo, en la especie, en la historia, en el progreso de los

hombres, i condena i abomina la monstruosa violacion de la lei en la vida de la mujer.

Esta, como mitad del ser humano, es coeficiente de la vida humana en todas las manifestaciones de esa vida: incapacitarla para las mas altas manifestaciones de su alma, es suprimir violentamente uno de los factores del problema de la vida. La mujer, como mujer, antes que amada, ántes que esposa, ántes que madre, ántes que encanto de nuestros dias, es un sér racional que tiene razon para ejercitarla i educarla i conocer la realidad que la rodea: impedirle conocer esa realidad, es impedirle vivir de su razon, es matar una parte de su vida.

Ante todo i sobre todo ¿es madre i tiene el deber de educar a las jeneraciones? Pues los que para ese fin primordial la consideran buena, se han atrevido a imponer un deber negando el derecho que lo justifica.

Ante todo i mas que todo ¿educacion es desarrollo i reflexion?

Pues se han atrevido a negar a las madres el derecho de educar a sus hijos, porque no es educacion, por no ser desarrollo adecuado a los fines de la vida moral e intelectual, la que puede dar una madre que solo ha aprendido a amar porque vive violentamente proscrita en el amor.

Amor! los que circunscriben a él la actividad de la mujer i su influencia, han hecho de él la Magallanes, la Cayena, la Botany-Bay del sexo amable; lo han encerrado en su destierro, lo han sometido a leyes arbitrarias, a reglamentos despóticos, a costumbres depravadas o tórnicas, i satisfechos de su obra i creyéndose tranquilos, han poetizado la proscripcion de la mujer, han hecho de su destierro el paraíso reconquistado de ambos sexos i han construido sobre él la literatura i la poesía, la historia i la epopeya del amor. Dentro del destierro, omnipotencia del amor; fuera de él, la impotencia social de la mujer: sometida a las leyes, a los reglamentos, a las costumbres del destierro, reina de la poesía, nonajésima musa, inspiracion viviente; emancipada de las costumbres, de los reglamentos i de leyes del destierro, marisabidilla, hombruna, monstruo. Admitido el paraíso del amor, Eva inmortal: concebido otro paraíso i otro amor, se desvanece, se suprime a la mujer.

Para los sentimentalistas, los sectarios i los estacionarios, no

hai mujer cuando deja de ser esclava del sentimiento, de la fé tradicional, del quietismo estacionario, para sér responsable de sus afectos, de su fé, de su actividad; no hai amor cuando deja de ser frenético, estático o malsano, para ser racional, humano o virtuoso; no hai poesía cuando la mujer se emancipa de la idealidad enfermiza, del misterio tenebroso, de la realidad deprimente i denigrante, para idealizar sus sentimientos saludables, para indagar los misterios de la vida i de los seres, para razonar i conocer i adecuar a su dignidad la realidad que la cohibe i entristece.

Es ignorante, o no es mujer: es amante, o no hai poesía. Intentais educar su intelijencia? monstruos! nos quitais el corazon de la mujer. Intentais fortalecer su sentimiento, dilatándolo en los horizontes de las verdades demostradas? crueles! quereis privar de las delicias del amor al ser humano. Intentais elevar la idealidad elevando la realidad por la razon? tiranos! desterrais del universo mundo la poesía.

Pobre mujer, pobre amor, pobre poesía, ¡qué menguada opinion de vosotras han formado los que, para probar que os conocen i os acatan, necesitan mutilar el alma humana i botar la razon como sobrante inútil!

Pobre mujer, pobre amor, pobre poesía, que apenas iluminadas por la luz de la razon, os presentais como monstruos, fantasmas i vestíglos a los ojos espantados de los que tanto os adoraban en el claro-oscuro indeciso del sentimiento ¡por qué os dejais idolatrar, si no sois ídolos, por qué consentís en pasar por fujitivas creaciones celestiales si sois formas palpables de la realidad de la vida i de la actividad de la razon humana?

III

En la penosa tarea de destruccion i reedificacion que Ud. me ha impuesto, yo sé, señor Rodríguez Valasco, que echo por tierra una multitud de creencias populares, de acariciados errores de mayoría, de cómodas preocupaciones de mujeres i de hombres, i sé que acaso he lastimado con la zapa, recuerdos, afectos, ilusiones. Mezelados como están los errores de buena fé a los de mala, las creencias sencillas a las dobles, las preocupaciones del sentimiento a la ignorancia preocupada, la mayoría

de sinceros a la de explotadores de sinceros,—así he encontrado mezclados en las ruinas los sentimientos malos i los buenos, los afectos jenerosos i los torpes, las verdades ménos completas i las mentiras mas procaces.

Por respetar lo que es bueno habia de pasar sin demoler lo malo? He creido que no, porque, ademas de someter a un estudio todas las opiniones que su carta representaba, me propongo reconstruir el edificio demolido al esponer terminantemente la idea que, con todas las opiniones de una mayoría eficaz, ha combatido Ud.

Ese es el propósito que voi a cumplir al terminar.

Una gran parte de los que han leído los discursos combatidos por la carta que contesto, han creido con ella i como ella, que la educacion científica de la mujer es un propósito aislado, un plan sin antecedentes, un esfuerzo sin otra consecuencia que la sustraccion de la mujer tradicional, buena, amable i amada por costumbre, para sustituirla con una mujer insensible, anti-poética i odiosa.

En la demostracion de esos errores de interpretacion estará la prueba de la estension del propósito, de la seguridad del plan, de la dignidad i de la eficacia del esfuerzo.

Yo no conozco otra verdad que la científica i la ciencia incompleta que conozco no me ha demostrado otra verdad que la difusa en la realidad de los mundos planetarios, en la realidad de la vida orgánica i moral, en la realidad de la razon i la conciencia, en la realidad del movimiento social i del progreso humano.

Sometiéndome a todas esas realidades, me he encontrado a mí mismo en todas ellas, como ellas sometido a las leyes infalibles de la materia i del espíritu.

Agregado de moléculas, soi un resultado de la accion molecular de las sustancias i obedezco a las mismas leyes de estension i movimiento, de atraccion i gravitacion, de fuerza i forma, de composicion i descomposicion, de calor i luz, de nacimiento, crecimiento i muerte a que obedecen todas las sustancias agregadas. Parte de la materia elemental como sustancia; fenómeno de vida como materia organizada, organismo como vida individual, yo procedo de la materia cósmica esparcida en la infinitad del espacio, procedo de leyes en eterna

actividad, procedo de agentes físicos en eterno contraste i comun, procedo de acciones químicas en perdurable combinacion, procedo del conjunto de evoluciones de materia que constituyen la vida organizada i del conjunto de órganos que determinan una vida individual.

Dualidad perceptible mi naturaleza, distingo en ella de la parte corpórea, palpable, perceptible por medio de todos mis sentidos, otra parte incorpórea, impalpable, imperceptible para todos mis sentidos. I me declaro espíritu individual despues de haberme declarado un organismo individual. Ese espíritu, como ese organismo que lo encierra, es una série de funciones que corresponden a una série de necesidades, i como el organismo funciona con sus órganos, el espíritu funciona con sus facultades. Integramente mi organismo satisface todas sus necesidades: integramente, mi espíritu funciona con todas sus facultades. Si me amputo un miembro ¿no suprimo una parte esencial de mi organismo? Si deixo en la inercia una facultad ¿no mato parcialmente el alma mia? I entónces analizo las operaciones de mi espíritu i al verlas corresponder exactamente a las facultades capitales que distingo, veo con absoluta claridad que no puedo privarme de ninguna de ellas porque no debo privarme de mis facultades ni dejar de ser activo o de querer, de ser sensible o de sentir, de ser racional o de conocer la realidad, de ser consciente de mí mismo o de saber que yo soi una individualidad que responde de todas las funciones de sus órganos i de todas las operaciones de su alma.

Me asomo a la realidad que hai fuera de mi, i veo el espacio, el movimiento, mundos que no son el en que piso, vidas que no son la que me anima, hombres que no son el que soi yo. Quiero desprenderme de la primera realidad, i la esperiencia azotadora me azota en la carne para enseñarme que yo estoi ligado a esa realidad que intenté desconocer. Quiero desprenderme de la segunda realidad, i el dolor moral me aguijonea para enseñarme que esos hombres que estan fuera de mí estan unidos a mí por una lei.

Lei arriba, lei abajo, lei en mí mismo, i todas esas leyes evolucionando conjuntamente i en una armonía perceptible! I vuelvo a recojerme en mi razon i una de sus operaciones, la intuicion, me ilumina súbitamente, i otra de sus operaciones,

la induccion, corrije la vaguedad de la intuicion, i afirmo lo que conozco i conozco que yo soi una relacion entre todas las realidades percibidas. Siendo una relacion ¿soi yo un esclavo? soi yo un condenado a recibir leyes de todo, del universo, de mi planeta, de la sociedad donde me he hallado abandonado? Surje entónces toda mi personalidad en mi conciencia i comprobando las operaciones de la razon con todas las realidades que habia visto, declaro que soi una entidad responsable de mi vida, que soi una vida limitada en el espacio i en el tiempo, que soi una de tantas relaciones como existen entre todas las leyes del universo físico i moral. I entónces construyo las tablas de mi fé, basada en el catálogo de mis derechos i deberes.

Yo debo respetar las leyes del universo. Se puede respetar lo que no se conoce? I coloco el derecho el lado del deber: Yo tengo el derecho de conocer las leyes del universo.

Yo debo someterme a la accion de los agentes del planeta en que moro.—Se puede hacer acto de sumision incondicional, teniendo una personalidad responsable, i teniendo por tanto un libre arbitrio? I coloco el derecho al lado del deber: Yo tengo el derecho de conocer la accion de los agentes físicos para someterme a ellos o burlarlos.

Yo debo vivir en la salud de mis órganos.—Se puede obtener un resultado que depende de la doble apreciacion de una causa i un efecto? I sitúo el derecho al lado del deber: Yo tengo el derecho de conocer el fenómeno de mi vida para prevenirla de la enfermedad i del dolor.

Yo debo vivir en la armonía de mi alma.—Se puede establecer la armonía cuando se ignora la lei que la produce? I sitúa el derecho al lado del deber: Yo tengo el derecho de conocer la lei de mis facultades para establecer entre ellas la armonía.

Yo debo vivir en la sociedad de otros seres como yo.—Se puede aceptar la sociedad de aquellós cuyos medios i fines de existencia no se sabe apreciar o completar? I establezco el derecho al lado del deber: Yo tengo el derecho de conocer la sociedad, para moverme con ella o contra ella, para servirle i servirme, para completarla i completarme.

Ya estatuido el catálogo de los deberes i los derechos fundamentales de mi vida, percibo una latente relacion que alternativamente me mueve el sentimiento, me agujonea la razon,

me violenta la voluntad, me inquieta la conciencia. Es el sentimiento, el preconocimiento, la presciencia de mi finalidad. Yo tengo un fin en mi existencia. I la fé se forma en mi espíritu. Está en la voluntad, en el sentimiento, en la razon, en la conciencia? Está en toda mi alma i sucesivamente es solici-
cion de mi actividad hácia todo cuanto me rodea, atraccion de mi sentimiento por la armonía de la naturaleza i de la vida, creencia racional en la necesidad de vínculo i union de todo lo que existe entre sí i de mí con todo lo que existe, conciencia de que mi vida debe servir para aumentar, no para alterar, el órden universal que he conocido.

Entónces resumo el resultado de esta indagacion i viéndome intelectualmente ligado como átomo, como vida, como organismo, como sér racional, como sér social, a la materia, al espíritu, a los hombres; i deduciendo de esa alianza latente mis deberes, mis derechos i mi fé, me siento en la soberana plenitud de mi existencia, en la plena soberanía de mi sér, en la augusta posesion de mi responsabilidad individual, i tomo de la realidad que me circunda i de mi propia realidad la norma i la conducta de mi vida.

Esta elaboracion del conocimiento ¿se realiza en un solo individuo de la especie i por acaso o se realiza en todos los seres racionales i en consecuencia de su misma racionalidad?

Con claridad mas completa o mas incierta, se debe realizar necesariamente en todos los seres de razon. Se realiza? pues todos los seres de razon deben saber que no hai átomos aislados en el universo. No se realiza? pues es necesario provocarla.

Cómo?
De la única manera que conduce al conocimiento de la verdad: patentizándola. I ¿cómo se patentiza la verdad? Presentándola en su unidad elemental, en sus leyes, en sus aplicaciones, en sus efectos, en su accion continua. En donde está la verdad? allí donde la demuestran los sentidos i la comprueba la razon i la contrasta la conciencia; en la realidad de las cosas i en la realidad de la ciencia que las estudia.

I como siempre que se abarca una verdad en su idea jeneral, se deriva de ella el conjunto de verdades parciales que la constituyen, de la verdad observada en la série de indagaciones que

he espuesto, se deriva todo el plan de educacion de la razon en todos i para todos los séres racionales.

Hombre o mujer, rico o pobre, culto o inculto ¿es un ser racional? pues tiene el deber de ejercitar sus facultades intelectuales i el derecho de ejercitalas para conocer la relacion en que vive i para cumplir el deber de respetarla en todo.

Hombre o mujer, niño o niña, adulto o adulta, puede llegar a conocer las leyes del universo en la materia, en el espíritu, en la vida organizada, en la social: hombre o mujer, niño o niña, adulto o adulta, debe conocerlas para realizar el fin de su existencia.

Una vez conocidas, hembra o varon, es siempre un ser racional i responsable que sabrá responder tanto mejor de su existencia cuanto mas segura sea la norma de conducta que el conocimiento de la verdad le haya entregado.

Una norma de vida i de conducta es una norma, i nada mas. El que quiere sujetarse a ella, se sujeta; el que no quiere, toma el acaso por conducta, i vive.

En el primer caso, si quiere seguir conociendo la verdad en todos sus hechos, sus pormenores, sus realidades i apariencias, sigue estudiándolas en las ciencias; si no quiere o no puede, con conocerla en sus rasgos jenerales i acatarla, tiene lo bastante para guiarse con firme criterio en su existencia.

En el segundo caso, la percepcion jeneral de la verdad le servirá para detenerse mas de una vez en el camino del mal i del error.

¿No está probado por las estadísticas del crimen que los criminales están en proporcion directa de la ignorancia de los pueblos? No está probado que el *summum* de civilizacion se da en aquella sociedad en donde, directa o indirectamente, mayor suma de nociones se diluye i se respira en la atmósfera intelectual? No está probado que esas nociones vulgarizadas por el arte i por la industria, emanan de las ciencias positivas? Pues educar la razon comun en el conocimiento de los principios jenerales de esas ciencias, o lo que es lo mismo, en el conocimiento de las leyes del universo que colectiva i parcialmente indagan esas ciencias, es simplificar el trabajo social, aumentando de un solo impulso la civilizacion de todos los asociados i disminuyendo con el mismo impulso la crimina-

lidad que subvierte el orden material i moral de las sociedades.

Si este plan jeneral de educacion, que abarca a todos los seres racionales i que no hace esclusion ni puede hacerla de clases ni distintivos que no puede aceptar ni reconocer; si ese plan pudiera plantearse inmediatamente, haciendo desde el poder la saludable revolucion de la enseñanza que él importa, no habria escuela, no habria niño que no diera i que no recibiera esa enseñanza.

Siendo imposible para mí plantear ese plan de educacion i realizar aquí el propósito que representa, creí i sigo creyendo que era posible i era bueno plantearlo en la esfera de accion de esta Academia.

Por amor a la justicia i por amor a América, siempre he mirado en sus hijas el punto de apoyo desde el cual, teniendo por potencia a la verdad, cualquier Arquímedes político podría mover el mundo americano hácia el altísimo porvenir de donde todavía está distante.

Las hijas de América tienen en su espíritu una vaga intuicion del porvenir de esta patria jenerosa: ¿no servirian eficazmente al porvenir si se les diera los medios de servirlo? I si han de ser amadas, esposas, madres ¿no servirán tanto mejor a su destino i al destino de su patria, si se las educa en la verdad i pueden ellas mismas servir despues de intermediarias entre la verdad i sus hijos, sus amados, sus esposos? Hacer esfuerzos en esa direccion ¿no seria instituir la escuela doméstica i en educadora directa e indirecta del hombre a la mujer? Realizar ese esfuerzo ¿no seria realizar indirectamente el plan jeneral de educacion científica para todos los seres racionales?

Entónces pensé que, concordando mi plan con la profunda base en que está fundada esta Academia, debia proponérselo i esforzarme por hacerlo aceptable. Una série de conferencias sometidas a ese plan podría servirle de punto de partida, i las propuse.

¿Qué inconvenientes se oponian?—El radicalismo de la idea? la raiz del bien es la verdad.—La novedad del intento? el bien i la verdad son siempre nuevos.—La resistencia de la preocupacion i del error? Nuestra vida es milicia contra las preocupaciones i el error.—La posibilidad de un mal?

¿Qué mal puede haber en dar nociones de la verdad científica a la mujer?

Dejará de ser mujer? temor absurdo o temor ultrajante; absurdo, si presupone que el desarrollo de la razon en la mujer, la viriliza; ultrajante, si supone incapaz de desarrollo racional a la mujer.

Dejará de sentir? temor de ciego: todas las facultades del espíritu, como todos los órganos del cuerpo, se robustecen por su accion recíproca. Dejó de sentir Teresa de Jesus cuando dogmatizó el misticismo? Dejó de sentir Catalina II de Rusia cuando reformó a su pias? Dejó de sentir la protectora de Colon cuando tuvo mas razon que todo un siglo? Dejó de sentir Mme. Roland cuando se hizo el cerebro del partido de la libertad? Ha dejado de sentir Mme. Royer cuando no contenta con esponer i traducir a Darwin, lo ha completado i continuado?

Dejará de amar?

¿Qué entienden por amor los que eso temen? El amor es una lei física i moral a que todos los seres de razon están sometidos. Lei física, la ha instituido la necesidad de conservar la especie; lei moral, la ha instituido la atraccion de las almas, que es tan patente i evidente como la atraccion de los átomos en la materia. Como toda lei, la cumple mejor el que mejor la conoce. ¿quién la conoce mejor que aquel para quien no son vacías vaguedades la atraccion de los mundos, el concierto de moléculas i de átomos, la accion converjente de todos los fenómenos, el orden, la estabilidad, la armonía, la belleza, el encanto, la delicia, la sublimidad de la naturaleza?

Ah! pluguiera a los hombres vivir racionalmente a toda hora, sabrian con cuánta mayor intensidad aman los que piensan su amor i lo razonan, que aquellos para quienes el amor es un impulso: los primeros, hombres o mujeres, conocerán el amor digno; los segundos, hembras o varones, dejarán infaliblemente de ser ángeles para volver a ser hembras o varones.

Nó, del amor, como de todo, como de la poesía infortunada cuya larga via-crucis ha intentado vanamente terminar el siglo vertiginoso en que vivimos; del amor, como de la poesía, como de todo, es necesario arrancar la idealidad en-

ferma que incapacita para el cultivo i para la adoracion saludable de lo bello. Lo bello es saludable cuando es verdadero i cuando es bueno. Cuando es falso, i cuando es malo, el amor que inspira es brutalidad i no es amor. Si se unen los cuerpos ¿por qué no se han de unir las almas? I la union mas perfecta ¿en dónde está? en el sentimiento que solo se liga al sentimiento o en la razon que se liga a la razon i en la conciencia que se asocia a otra conciencia?

Hora funesta la primera en que el hombre, para abandonarse al sentimiento del amor, exige que la mujer se despoje de su razon, el atributo mas alto i mas augusto de la especie. Ese hombre podrá ser una bestia mui feliz, pero no conocerá la dignidad del amor humano.

I como para elevar la dignidad de ese noble sentimiento es necesario elevar nuestra razon,—hasta para amar como el hombre i la mujer deben amar, importa que se eduquen racionalmente la mujer i el hombre.

I ya restituida, íntegra en razon, en sentimiento i en conciencia, la mujer que Ud. temia perder, no tengo nada mas que probar ni que decir.

EUJENIO M. HOSTOS.

POESIAS

¡POBRE DE MÍ!

Jóven la frente i el alma,
De todo pesar ajeno,
Corria tu vida en calma
De nuestro hogar en el seno.

Hoi hace un año, sí, un año
Que alegre i lleno de anhelo
Partistes a mar extraño,
Dejando tu patrio suelo.

¡Pobre hijo mio! no ignoro
Cuánto has sufrido de entónces!
De mi angustia i triste lloro
Se ablandarian los broncees!

Pobre de mí, que te adoro
Como las madres amamos,
Que amargamente te lloro
Desde que léjos estamos.

Pobre de mí, que la angustia
Hasta mi sueño arrebató;
Ya mi esperanza está mustia,
¡La suerte te ha sido ingrata!

Dicen que escucha
Dios, al instante
De madre amante
La triste voz;

I yo, hijo mio,
Que sé que es cierto,
Cuando despierto,
Ruego por vos.

Ruégole siempre
I a toda hora

Aunque él no ignora
 Mi honda aflicción:
 Pocas palabras
 Solo le digo;
 Dale conmigo
 Tu bendición:

I si es lei tuya
 Que sufra el hombre,
 ¿Qué importa el nombre,
 Señor, a tí?
 Dame a mí sola
 Todas sus penas,
 I horas serenas,
 Dale por mí.

ROSARIO ORREGO DE URIBE

Valparaiso, julio de 1873

VIJESIMO SIGLO

ALTA MAR

(Lectura hecha en la Academia de Bellas Letras)

I
 El abismo: se ignora
 algo de tremebundo
 que ruje; el viento; vasta como el mundo
 la oscuridad; olas dó quier; dó quiera
 a donde puede penetrar la vista,
 ráfaga que ir, venir, pasar se avista;
 la onda sudario; el cielo
 de sepulcro abertura;
 sin la arca las tinieblas, la paloma
 sin el agua; las nubes la figura
 teniendo de una selva. No podría
 espresar, un espíritu
 que allí llegara a revolar, qué cosa,
 entre la agua sin fondo
 i el espacio sin fin, es mas sombría,
 i si aqueste horror hondo
 formado de estupor, ceguera, i ruido
 es de la noche inmensa
 • del inmenso piélago nacido.

Del golfo en medio dó solloza el aire
la vista algo distingue que allí a flote
informe se mantiene i horroroso,
un grande cachalote
muerto de férreo casco, no se sabe
cual cadáver del mar en la corriente;
un huevo de titan con que hecho habria
el mortal una nave.
Nada, voga, bucea; fué un navío;
la espuma de albos grupos
trozos de siete mástiles descubre
con gran rüido i cubre;
tumbado sobre el vientre, este coloso
se sumerje, huye, nada, reaparece,
como un sueño se mece;
caos de destrozados
aparejos, de obenques i de vigas;
un espectro de brazos derribados
victo el palo mayor semeja; pasa
el oleaje al través de esta rüina;
el agua se amotina
i a lo largo revienta
del filarete aullando,
i, en el destilamiento formirable
de los puentes, los garfios atormenta
i los cabos del cable;
del navio a los flancos la furiosa
marejada saquea insanamente
las trincas de una caja, do algun día
dió vueltas una rueda pavorosa;
nadie; la nada fria,
absorta i silenciosa;
cañones espantosos,
tienden sus cuellos fúnebres, mohosos;
los agujeros tiene el entrepuente
en do se alzan los restos
de cinco negros tubos semejantes
a clarines gigantes,
de rayo antes colmados,
i quienes al presente,
retorcidos, plegados,
abiertos i apagados
tienen tan solamente
sobre las aguas que los mece un vómito
tenebroso de noche i de silencio;
roda i codaste a cada golpe, como
con cepillo, denuda

el flujo i el reflujo, i en la lama
 se vé bregar el lomo
 de máquina diforme i misteriosa.
 Rueda esta masa bajo el agua, **oscuro**
 fantasma. Este navio, de seguro,
 hierva putrefacciones,
 en innúmeras olas estraviado;
 encima torbellinos
 de pájaros marinos,
 i en la sombra, debajo, de pescado
 carnívoro millones.
 Mezclan, aceros líquidos, las olas
 sus lívidos, monstruosos remolinos
 al derredor. ¡Desiertos
 espacios, bajo espacios vácuos, yertos
 ¡Oh triste mar! ¡Sepulcro dó parece
 todo vivaz! Los dos batalladores
 hechos de rabia i viento,
 en lid, la cabezada que babea,
 i el balance que ahuma,
 sobre esta balsa fúnebre en la bruma
 arrancan sin descanso, a cada instante,
 en su negra pelea,
 del entrepuente un trozo i de la quilla.
 De momento en momento,
 en el cenit se hiende
 una nube, i descende
 de allí lúgubre día, i, amarilla
 una lumbre en la prora,
 que de austro al soplo tiembla, esta palabra
 apenas esclarece:
 "Leviatan." Desparece
 despues la aparición en el profundo
 ponto. Todo pasó. Leviatan: esto
 es el antiguo mundo,
 en su atroz fealdad, desmesurado
 i áspero: Leviatan, allí el pasado
 entero yace, enormidad, horrores.

*

El siglo último ha visto sobre el Támesis
 crecer un monstruo, a quien agua sin linde
 se prometió, i el cual por largo tiempo,
 de los mares Babel, a Londres tuvo
 en la sombra los ojos levantando
 al pié de su astillero. I espantoso
 mezclando siete mástiles a cinco

chimeneas que al golpe de las olas
deseufrenadas relinchaban, hombres
diez mil llevando, hormigas esparcidas
en sus flancos, al ruido de mujientes
aquilones, alegre, en la tormenta
este titan se enderezó; su mástil
el remate pasaba de la cúpula
de San Pablo; el sombrío humano espíritu
en su cómbes de pié, dejaba inmóvil
a la mar que era únicamente un lago;
el viejo océano a quien la sonda enoja
al traves del cristal de su onda, inquieto
contemplaba del hombre engrandecerse
el navío; un viandante fué terrible
este navío en la onda; tiritaban
al tenerle las olas en su grupa;
sus troneras mujian; en sus perchas
a guisa de chalupas suspendia
dos buques; era su armadura torva
fabricada con todos los metales;
a su vela mayor un prodijioso
cable orlëaba; cuando andaba, humeando,
gruñendo, a toda vela, al pavorido
aire arrojaba un estertor que el agua
toda temblaba, i en sus ruidos a este
enorme i sonoro movimiento
la inmensidad contaba; discurría,
por la noche, cual rojo meteoro;
amuras, gávias, calabrotes, cárcel
de los murmurios i los vientos eran,
i lo era su velámen, dó la lucha
oía de los soplos el oído,
sufriendo ese aparejo cual un basto;
tenia su ancla el peso de una torre;
estrecho hallando todo puerto, ansiaban
sus costados las olas; desde léjos
humillaba su sombra a toda proa;
su bocina un telégrafo era; al triste
mar sus ruedas forjaban cual martillos
enormes; resbalaban los oleajes
cual pedestales dó un triunfal coloso
sereno ondularia; en su lijera
pesadez el abismo se abreviaba;
estaba cerca de él todo lejano
país; su arboladura apercibia
Madera; le entrevía en su vislumbre
polar Hekla. En su cólera el combate

sobre él trepaba. Era sagrada entonces la guerra i santa; se igualaba solo Nemrod a Attila; sobre sí sintiendo los humanos pesar, desde los días primitivos del mundo, a la infecunda miseria, i a las pestes, i a los lúgubres i burlescos azotes, i buscando algun arbitrio de amenguar sus males, de establecer un equilibrio justo entre sí, i ser mejores, mas felices, mas grandes, i mas libres, i mas dignos del puro cielo que alumbrarles quiere entre ellos devorarse imaginaron. Prestábales ayuda en su tarea el siniestro navío. Con sus alas de llamas el océano cubria, como dragon pesado i ágil como culebra; cuándo el crecimiento horrible de la humareda se arrastraba sobre el azul horizonte se espantaba la tierra, porque aquese era un ejército i una ciudad; hormigueaba toda la empavesada suya con afustes, morteros, i de tropas confundidas con un erizamiento; amenazaban sus cloques, i en los puentes, monstruosos rollos de járcia, se veía, listos para los abordájes, semejantes a adormecidas boas; invencible, solo, el encuentro de una armada entera él afrontaba, cual de jáuria en medio un elefante; la andanada humeaba cual incienso a sus piés; las impotentes balas sus flancos se tragaban; iba todo moliendo en la refriega oscura, i cuando él disparaba tremebundo sus baterías llamêar veíase su colosal baupres, enrojecido súbitamente por dos mil cañones. Al austro, al flujo, al rayo despreciaba, i a la bruma. En su prora daba vuelta en un caos de espuma, cierta clase de barreno capaz de hacer taladros al infinito. El Málstrun só su quilla plana se apaciguaba. Era un incendio su existencia interior; llama abreviada o acrecida a merced de su piloto;

en el antro de dó salia el suyo
 inmenso movimiento, en el hondura
 de una fragua se via vagamente
 a tenebrosos seres por las nubes
 de chipas caminar, entre las brasas
 removidas; i un báratro tenia
 en su bodega. Vogaba él, del golfo
 rei, i sus vergas férreas, so el sublime,
 tremendo cielo, parecian cetros
 colocados a lo ancho del abismo;
 como al Etna se vé, tal a este buque
 se veia; era de la mar la errante
 montaña; mas las horas, i los dias,
 los meses, i los años, estas ondas
 han pasado; el océano ha rujido,
 por la borrasca oscurecido i niebla,
 entre ambos mundos, vasto; la mar tiene
 sus escollos ocultos, i así el tiempo;
 i, en las profundidades formidables
 bajo los buitres, quienes son las moscas
 del abismo, debajo de la nube,
 a merced de los soplos, en olvido
 del infinito, cuya sombra horrible
 es el repliegue, sin que nunca el viento
 en torno de él se aduerma; rueda hoi día
 el enorme mostrenco de las negras
 olas en medio.

*

El mundo antiguo, el cúmulo
 extraño i sorprendente
 de hechos sociales, muertos al presente
 i podridos, de donde salió un día
 este bajel sobre la espuma, el mundo
 antiguo, tambien, él, en la amargura
 sumerjido, tenia
 a todos los azotes por tifones
 i por vientos. Broncínea arquitectura
 con honda gradería,
 sobre la cual el mal, vil ola baba
 infame gargajeaba,
 lleno de humo, i movido por una hidra
 de llama, El odio, a este
 navio funeral se asemejaba.
 Con su fúnebre sello
 le habia el mal marcado.
 Ese mundo, cercado
 de brumas eternas, fatal era;

la esperanza plegado
habia su ala; no unidad; divorcio
i yugo; variedad de lei, de mente
de lengua, de ciudad; ningunos lazos,
haz ninguno; el progreso solitario,
cual cortada serpiente
se torcia en la tierra,
sin poder del esfuerzo los pedazos
unir; acorralando por la muerte
a los pueblos, de un circo de fronteras,
la esclavitud, los encerraba al fondo
en dó los custodiaban, estas fieras,
la Guerra i Noche; i el Adan germano
contra el Adan eslavo combatia;
era el linaje humano
en Roma, en Francia, en Lóndres i en América
distinto; i el mortal desconocia
al mortal mas allá de un breve puente;
se arrastraba el viviente
cargado de ignorancias i de vicios;
i, de todo al traves, supersticiones
i preocupaciones,
eran amurallados edificios,
cuanto mas sacros tanto mas terribles:
¡Cuán negra i suspicaz era la almena
del Corán! ¡Oprimian cual tiranos
los textos con espadas en las manos!
De un pueblo eran las leyes
crímen en otro pueblo; la lectura
un foseado, i creër era un abismo;
eran los Dioses muros
i torreones los Reyes;
modos de atravesar tantos oscuros
obstáculos no habia;
tan luego como alguno pretendia
crecer, con la barrera
de algun bárbaro dogma se topaba,
o de costumbre fiera;
i en cuanto al porvenir, encaminarse
hácia él prohibido era.

Sopló del infinito en ese mundo
el viento. I zozobró. De lo profundo
de los inaccesibles
cielos, los moradores
del éter, i los seres invisibles

confusamente, entonces, esparcidos
só el firmamento oscuro,
pensativos, miraban fijamente
su desaparicion en las terribles
noches. ¿Qué ha hecho el Simöun del grano
de arena? ¡Fué! Pasó!! No hai aquí nada.

*

Ese mundo murió. ¡Mas qué! ¿El humano
murió tambien? ¿Su forma
despareciendo, al eternal enigma
el mismo la llevó? Yace el océano
desierto. Ni una vela,
a lo léjos. Testigo solamente
de la ola es la ola.
Ni un esquife viviente
deja sobre las olas larga estela
dó la gaviota los perfiles mira
rodar de Leviatan. ¿El hombre acaso
fuése a las sombras cual follaje yerto?
¿Es por ventura muerto?
El flujo i el reflujo solo pasa,
i vá, i viene, i repasa.
I el ojo, para hallar al hombre ausente
del espacio, allá abajo en valde mira.
Nada.

Mirad a lo alto de la frente.

(Concluire.)

EL CONDE DE CARMAGNOLA

(Traduccion de Manzoni)

CORO

Se oye el son de la trompa a ese lado,
Al opuesto, otro son se le junta;
Tiembla en ambos el suelo pisado
Por caballos i jente de a pié.
Un pendon en el aire despunta,
Otro allá, desplegado, se mece;
Un ejército en línea aparece,
Marchar otro a su encuentro se vé.

Ya no tiene distancia el terreno,
 Ya se chocan espadas a espadas,
 Unos i otros se clavan el seno,
 Brota sangre, redobla el herir—
 ¿Quiénes son? A las bellas moradas
 Qué extranjero conduce la guerra?
 Quién es quién ha jurado la tierra
 Do ha nacido, salvar o morir?

Todos son de una patria; un lenguaje
 Hablan todos; los llama italianos
 Su enemigo; del mismo linaje
 Nadie puede la huella ocultar.
 I dió a todos la leche de hermanos
 Esta tierra que en sangre se inunda,
 I que de otras divide i circunda
 La cadena del Alpes i el mar.

¿Quién primero el sacrílego acero
 Para herir al hermano ha sacado?
 O terror! de conflicto tan fiero
 La razon execranda cuál fué?—
 No la saben! Cada uno pagado
 A morir o a dar muerte ha venido;
 I vendido a su jefe vendido,
 Con él lucha i no inquires por qué!

O desgracia! ¿I esposas no tienen,
 Madres e hijas los sándios guerreros?
 Por qué todas al campo no vienen
 termina esta lid sin honor?
 I los viejos que ya abren austeros
 De la tumba el secreto a la mente,
 Qué, ¿no calman la turba demente?
 Qué, ¿no estingue su ejemplo el furor?—

Como muestra, sentado el labriego
 Al umbral de su choza, tranquilo,
 La nubada que lleva agua o fuego
 A otro surco, a otra siembra, a otro hogar;
 Así se oye a cada uno en su asilo,
 Si están léjos las cohortes armadas,
 Lastimar las ciudades quemadas
 I los miles de muertos contar!

Vé a los hijos que aprenden de todos,
 De la madre i la propia familia,

A llamar con escarnio i apodos
A los mismos que habrán de matar!
Vé qué alarde en fastuosa vijilia
Hacen damas de joyas brillantes,
Que han osado, maridos o amantes,
A otras damas vencidas robar!—

Ah! tristura, tristura, tristura!
Ya se cubre de muertos la tierra;
Toda es sangre la vasta llanura;
Crece el ruido; ya es furia el rencor.
Ya una banda vacila i se aterra,
Vá a ceder; voz de mando no escucha;
Ya del vulgo que vence la lucha,
De la vida renace el amor!

Cual se esparce en los aires el grano
Que repleta la máquina avienta;
Así rotos, vagar por el llano,
Los dispersos guerreros se ven.
De quien fuga, en lejion se presenta
Faz a faz la terrible venganza;
I el temido corcel ya le alcanza
I la espuma rebota en su sien.

Rinden armas i caen jadeantes,
El vencido a ser siervo se apronta;
El clamor de las bandas triunfantes
De quien muere sofoca el clamor.
Ajil potro un correo ya monta,
Dánle un pliego i aguija la espuela;
Leguas traga i no corre, que vuela;
Toda aldea despierta al fragor.

¿Por qué todos se buscan, se juntan
I abandonan el campo i la casa?
I con ánsia al vecino preguntan:
Qué noticia tan fausta es la de hoi?
Qué nos trae? Ignorais lo que pasa?
No es alegre suceso por cierto:
Son hermanos que a hermanos han muerto:
Es la horrenda noticia que os doi.

Entre gritos la turba camina,
Se orna el templo i equea del canto;
Un *Te Deum* que el cielo abomina
Viene a alzar de homicidas la voz—

El soberbio extranjero entre tanto
A mirarnos se pára en la sierra;
Ve los brávos que yacen en tierra
I los cuenta con gozo feroz!—

Venid pronto! Llenad las hileras,
Basta, basta de juegos de esclavos;
Todos, todos a vuestras banderas,
¡Ya está aquí el extranjero; ¡venid!
I ya vence! ¿Son pocos los bravos?
Pues por eso en bajar no se tarda;
I al retaros, ganoso, os aguarda
Donde ardió fratricidia la lid!—

Tú, que estrecha tus hijos hallaban,
Que nutrirlos en paz no supiste,
Fatal tierra, tus penas se agravan,
Recibe ahora al estraño invasor.
Enemigo que nunca ofendiste
Te desdeña i te impone sus leyes;
I les quita la espada a tus reyes
I es con necios astuto raptor.

¡Necio él mismo! ¿Fué acaso dichosa
Jente alguna por sangre i ultraje?
El vencido en su duelo reposa;
El placer del malvado es sufrir.
Sigue en vida su próspero viaje
I la eterna venganza así elude;
Mas lo marca i vijila i acude
I lo coje, severa, al morir!

Copias todos de un solo modelo,
Hijos todos de un solo Calvario,
Sea patria de hermanos el suelo
Do aspiramos esta aura vital.
Sea un pacto el ileso sagrario,
I ¡ai! de aquel que lo infrinja o lo viole;
I en pró suya al mas débil in mole
I contriste su ser inmortal!

GUILLERMO MATTA

Santiago de Chile, 1872.

CONTINJENCIA HUMANA

(Traducción de Víctor Torres A.)

La patria dice que a su seno vuelva,
 I el amor, que me quede junto a tí!...
 Oh Dios!...no tener dos vidas
 Para dejar una aquí!!

RESPUESTA A TRES PREGUNTAS

(Traducción de Víctor Torres A.)

Qué es lo que lloro?...La ausencia
 De una aurora tropical,
 Cantos, paisajes, esencias...
 La Patria!...el bello ideal!

Qué es lo que gozo?...El silencio
 De profunda soledad!

A solas con los recuerdos

También se puede gozar!...

Qué es lo que espero?...mi alma
 Encierra un mundo sin fin!.....

Morir espero en mi patria
 I que alguien lllore por mí!

LA NUBE, LA FLOR I EL ALMA

"Voi a dormir el sueño postrimero
 Al seno del eterno redentor!"

Así me dice la lijera nube

Que marcha al ecuador.

Suspendida en el borde del abismo,
 Así me habla solitaria flor:

"Aquí, oprimido entre peñascos frios
 Está mi corazón!"

“Yo soi la nube, dice el alma mia,
I tú eres ¡ai! la solitaria flor!
Tú dormirás bajo una losa fria!
Yo al seno volaré del creador!”

PALABRAS DE E...

(Traduccion de Víctor Torres A.

—“Nada aquí te retiene? ella decia;
“Ve las cumbres del Andes colosal!
“¿No sientes esa humosa poesía?”.....
—Entre tanto en mi alma yo veia
Los verdes montes del pais natal.
—“¿Nada te atrae, entónces? agregaba;
“Ni este cielo, de América fanal?
“Ni esta luna...?” (i ¡ai! cuán bella estaba!)
—Pero aun en mi alma fulguraba
La bencion postrera maternal!

Santiago, junio de 1873.

LUIS GUIMARAES JUNIOR.